



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
FACULTAD DE ECONOMIA

¿ES VIABLE CONTINUAR CON EL MODELO SECUNDARIO

EXPORTADOR?

IMPACTO Y PERSPECTIVAS EN LA ECONOMÍA MEXICANA

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE:

LICENCIADO EN ECONOMÍA

PRESENTA

FABIAN TADEO SALABARRÍA PEDRERO

DIRECTOR DE TESIS

DR. ARTURO HUERTA GONZÁLEZ



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO DF. NOVIEMBRE DE 2012



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres: Guadalupe Pedrero, por todo su cariño, comprensión y cuidado; y Miguel Ángel Salabarría, al que le guardo un gran respeto y admiración*

*Al pueblo de México, con el que contraje una deuda social que le iré pagando por el resto de mi vida, en las aulas y en las calles*

## *Agradecimientos*

En primer lugar, agradezco a todas aquellas personas que me permitieron formarme tanto personal como académicamente. Muy probablemente muchas de ellas no se acuerden de mi, otro tanto jamás me conocieron y jamás lo harán; igualmente es muy probable que yo tampoco las recuerde o las llegue a conocer, pero eso no importa, lo importante es que supe reconocer lo que hicieron por mí, y les doy las gracias.

Ya en el terreno de lo particular, agradezco a mis padres por todo lo que me han dado en la vida, siento que las palabras están de más. De la misma forma, agradezco a mis hermanos Gerardo, Elia y Goretti.

En el terreno de lo académico, le doy las gracias al Dr. Arturo P. Huerta González por darme la oportunidad de trabajar con él y por enseñarme economía. Igualmente agradezco a mis sinodales: Dr. José Vargas Mendoza, Dr. Miguel Angel Rivera Rios, y Dr. Samuel Immanuel Brugger por sus correcciones en el presente trabajo.

Mención especial merece mi otro sinodal, el Mtro. Saúl Herrera Aguilar, que junto con Omar Contreras me brindaron su amistad y me han apoyado, desde hace más de un par de años, en la búsqueda y construcción de datos.

A la Mtra. Monika Meireles le agradezco su amistad, y el apoyo que me brindó en la elaboración de esta investigación. Desafortunadamente por cuestiones ajenas a mi no pudo ser mi sinodal formalmente, pero eso tampoco importa, los dos hicimos un buen trabajo juntos.

De igual forma agradezco a la profesora Betty Vergara, por todos sus conocimientos en teoría económica, por su amistad, y por enseñarme los valores que se deben transmitir al frente de un salón de clases.

Por último agradezco a mis amigos que me han acompañado durante toda la vida, no me gustaría dejar a nadie fuera, pero por cuestiones de espacio hay que hacerlo. A Jazmín Ramirez, mi amiga de toda la vida; a Diego Onofre, mi gran amigo; a Olivia (Oly) Abarca por siempre estar ahí, y a Carolina Sosa; a los que fui conociendo a lo largo de la carrera: Montserrat Cabañas, Jovanna Arista y Michel Betancourt; a mis amigos de juegos, fiestas y demás, entre ellos a David Quintana y Aidee Arias. A todos ellos me gustaría dedicarles este fragmento del *Principito*:

Ustedes...*Son como el zorro era antes, que en nada se diferenciaba de otros cien mil zorros. Pero yo le (les) hice mi(s) amigo(s) y ahora es (son) único(s) en el mundo...*

# ÍNDICE

<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	6
<b>1. EL MODELO SECUNDARIO EXPORTADOR: ORÍGENES Y ESTRUCTURA</b> .....	9
<b>1.1.1 Objetivos de la implementación del modelo Secundario Exportador</b> .....	17
<b>1.1.2 Justificación de la implementación del modelo Secundario Exportador</b> .....	18
1.2 El modelo secundario exportador: en busca de una definición .....	20
1.2.1 Elementos de un patrón de acumulación.....	20
1.2.2 El Patrón de acumulación Secundario Exportador .....	21
<b>2. EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA DENTRO DEL MODELO SECUNDARIO EXPORTADOR 1990-2010</b> .....	27
<b>2.1 Sector manufacturero mexicano 1990-2010: una mirada global</b> .....	29
2.1.1 Comportamiento externo 1990-1994, TLCAN e inicio de la crisis.....	33
2.1.1.1 Sector externo mexicano 1990-1994 .....	33
2.1.1.2 TLCAN, agudización del déficit manufacturero e inicio de la crisis.....	39
2.1.2 El crecimiento de los Estados Unidos y la ayuda internacional para salir de la crisis (1995). .....	42
2.1.3 Crecimiento dependiente y patrón de desarrollo secundario exportador pos crisis .....	46
2.1.4 Recesión económica de 2001-2003 y la alta vulnerabilidad de la economía mexicana ante los choques externos.....	52
2.1.5 Evolución de la economía mexicana de 2004-2008, la recuperación económica, los altos precios del petróleo y la crisis financiera internacional.....	57
2.1.5.1 Recuperación económica, la profundización del déficit manufacturero no maquila y el incremento en los precios de los <i>commodities</i> .....	57
2.1.5.2 Especulación financiera e inicio de la crisis financiera mundial .....	64
2.1.6 La profundización de la crisis económica (2009).....	69
2.1.7 Recuperación económica de los Estados Unidos y la continuidad de las políticas anticíclicas en México.....	72
2.2 Impacto del modelo Secundario Exportador sobre el crecimiento y desarrollo.....	74

2.2.1 El alto componente importado de la industria manufacturera como obstáculo al crecimiento económico.....	75
2.2.2 La generación del empleo y la situación salarial dentro del Modelo Secundario Exportador .....	80
2.2.2.1 La evolución ocupacional de la Industria Manufacturera (1988-2010) .....	80
2.2.2.2 Evolución de la productividad laboral y del salario real de la industria manufacturera (1994-2008) .....	84
3. IMPACTO DE LA PARIDAD CAMBIARA EN EL SECTOR MANUFACTURERO MEXICANO (1987-2010) .....	87
3.1 La política de ingreso del Pacto de Solidaridad Económica (PSE) y la crisis de 1995 .....	88
3.2 Los efectos de la apreciación del Tipo de Cambio en el sector exportador manufacturero: maquila y no maquila .....	94
CONCLUSIONES .....	105
BIBLIOGRAFÍA .....	110

## INTRODUCCIÓN

Por lo menos, en los últimos veinte años, la economía mexicana ha basado su crecimiento y desarrollo en las exportaciones manufactureras hacia los Estados Unidos. Durante la década de los ochenta –con el ingreso de México al GATT en 1986- y principios de los noventa –con la firma del TLCAN y su entrada en vigor en 1994-, se realizaron una serie de reformas estructurales de apertura comercial y liberalización financiera. Dichas reformas reconfiguraron el aparato productivo ubicado en México, hacia uno con miras al mercado internacional.

Se trabaja con la hipótesis de que la ineficiencia de éste modelo basado en las exportaciones se encuentra en las contradicciones estructurales que presenta el mismo. Dichas contradicciones se reflejan en: 1) los altos componentes de importación que presentan las exportaciones manufactureras, en especial, las producidas por las Empresas Transnacionales (ETN); 2) y la política de sobrevaluación cambiara con el fin de atraer dicho capital internacional. Estas contradicciones inhiben que las altas tasas de crecimiento de las exportaciones manufactureras se traduzcan en iguales tasas de crecimiento del producto manufacturero y total.

Además, se ha notado que a partir de la implementación del modelo *Secundario Exportador* las condiciones salariales de la población han ido en detrimento, esto es, se ha producido una pérdida del salario real de los trabajadores, que se agrava con la baja productividad predominante en la industria nacional.

Esta investigación tiene el objetivo de realizar un análisis del desempeño económico de México durante el período de 1990-2010, y en específico, la evolución del aparato exportador manufacturero, en el cual una vez consolidadas las reformas estructurales de *primera generación* e implementadas las de *segunda generación*, concentró sus ventas al mercado estadounidense, y por lo tanto, liga su dinámica al desempeño económico de aquel país.

Para el desarrollo de ésta investigación se ha decidido dividirlo en tres capítulos. En el primer capítulo se contextualiza el momento histórico del surgimiento del *Patrón de*

*Acumulación Secundario Exportador*, así como las reformas estructurales que llevaron a la reconfiguración del aparato productivo a trabajar con miras en el mercado externo.

A continuación, se revisan los objetivos y la justificación de la implementación de dicho modelo, para lo cual se utiliza el análisis estructuralista latinoamericano con el fin de identificar los errores que llevaron a los hacedores de la política económica a considerar como *agotado* el modelo de desarrollo anterior: la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI).

Una vez ubicado el contexto histórico en el cual surgió este modelo de desarrollo, se pasa a explicar qué se entiende por *Patrón de Acumulación Secundario Exportador*, y cuáles son sus características y elementos que lo identifican. Dentro de los elementos que conforman esta determinada forma de reproducción capitalista, podemos identificar las contradicciones propias del sistema, y que lo conducen a su agotamiento; de estas dos contradicciones parten los dos siguientes capítulos de esta investigación.

En el segundo capítulo, se estudia el desempeño del sector manufacturero mexicano de 1990-2000, identificando por separado a la industria maquiladora de exportación y a la industria manufacturera. La primera se relaciona con las industrias de bajo valor agregado nacional, y por ende, de poco arrastre al resto de la economía; la segunda se identifica como las industrias de manufactura con mayor arrastre a la economía por sus mayores coeficientes de producción nacional.

La distinción entre la industria maquiladora de exportación y la industria manufacturera, se realiza únicamente de 1993 a 2006, años en los cuales el Banco de México (BANXICO) publicaba los datos por separado de cada una de este tipo de industria. De igual forma, se evidencia como la estrategia de crecimiento económico seguida por los hacedores de la política económica en México, presenta una alta vulnerabilidad ante los choques externos, y en especial ante una pérdida de dinamismo de la economía estadounidense.

Al finalizar el análisis de los veinte años de estudio de esta investigación, se procede a trabajar con los datos empíricos de la primera contradicción estructural identificada previamente: los altos componentes de importación de las exportaciones manufactureras como impedimento al crecimiento económico.

Para concluir este capítulo, se estudia el por qué el modelo *Secundario Exportador* no tiende al incrementar el nivel de vida de las personas. Este punto se relaciona con los bajos niveles de productividad que ha experimentando el aparato manufacturero mexicano durante la década de los años noventa y el primer decenio del nuevo milenio, y en la reducción de costos vía pérdida del poder adquisitivo por parte de los trabajadores.

El tercer y último capítulo de esta investigación se enfoca en la segunda contradicción estructural del modelo en cuestión: la política de apreciación del Tipo de Cambio (T.C.) y su impacto negativo sobre la industria manufacturera no maquila de alto valor agregado nacional. Para ello, es necesario el análisis por separado de cada una de las industrias y cómo las variaciones del T.C. van afectando a cada una de estas en diferente manera.

Previamente, se realiza un breve repaso de la política de ingreso del Pacto de Solidaridad Económica (PSE) de 1987; lo anterior tiene el fin de conocer las bases en las cuales se sustenta la política cambiaria actual y el propósito de ésta en relación con la inflación, la estabilidad cambiaria y los efectos de estas en el flujo del capital financiero internacional.

A continuación, se revisa la evolución del aparato manufacturero exportador en diferentes períodos. Primero, se analiza los efectos que tuvo la política del PSE de 1988-1994, y tales efectos como las causas fundamental de la crisis económica de 1994-1995; posteriormente se revisan los datos empíricos de 1996-2000 – quinquenio considerado como el de mayor dinamismo económico dentro de los veinte años de estudio-.

Para finalizar, se analiza la recesión económica de 2001-2003, el período de crecimiento previo a la crisis y los años de 2009-2010. Además, se evidencia que, ante la pérdida de la política cambiaria que ayude a la competitividad de los productos mexicanos, se prefiere reducir los costos laborales para incrementar dicha productividad.

Por último se presentan las conclusiones generales derivadas de la investigación.

## 1. EL MODELO SECUNDARIO EXPORTADOR: ORÍGENES Y ESTRUCTURA

En el primer capítulo de la presente investigación se aborda el contexto histórico en el cual surgió el modelo de desarrollo Secundario Exportador, así como los objetivos, y la justificación de su implementación. Además, se describe qué se entiende por *Patrón de acumulación* y las características y funcionamiento del crecimiento basado en las exportaciones manufactureras.

Primeramente, se aborda la situación económica de México a finales de la década de los años setenta, y cómo esta lleva a la firma de una *carta de intensiones* con el Fondo Monetario Internacional, comenzando así, con el proceso de reformas estructurales, orientadas al mercado internacional, que se acentuaran a partir de la crisis de deuda de 1982.

Enseguida, se estudia la crisis de principios de la década de los años ochenta y las políticas devaluatoria, de reducción del gasto público, y la profundización de la apertura comercial aplicadas por los hacedores de la política económica con el fin de realizar un ahorro forzoso que les permitiera hacer frente a la enorme deuda contraída por el país en las décadas pasadas y que se agudizó una vez incrementadas las tasas de interés internacional.

Las reformas estructurales enumeradas anteriormente forman parte del paquete económico denominado como *reformas estructurales de primera generación*, y que dieron pauta para la realización de una segunda oleada de reformas conocidas como de *segunda generación*, en las que encontramos la estabilización del Tipo de Cambio, la liberalización financiera, los derechos de propiedad, y la continuidad en la privatización de las grandes empresas públicas como TELMEX o la Banca.

Una vez enumeradas las reformas estructurales tanto de primera como de segunda generación y de los puntos que contiene el llamado *Consenso de Washington*, se pasa a la revisión de los objetivos y las justificaciones que se dieron para la implementación del modelo secundario exportador.

Posteriormente, se define qué se entiende por *Patrón de acumulación Secundario Exportador*, así como sus elementos y características que la constituye y diferencia entre

los modelos de acumulación que han existido, esto es, la fuerza o motor que impulsa al patrón de acumulación, el sector clave en el cual está dirigida la inversión, y la principal relación o contradicción del mismo. La identificación y estudio de este último elemento abre el camino para el desarrollo de los dos subsecuentes capítulos de la tesis.

## 1.1 Sector manufacturero mexicano 1990-2010: una mirada global

Durante la década de los años ochenta, las economías latinoamericanas adoptaron una serie de políticas de corte ortodoxo (con excepción de Chile que las venía aplicando desde mediados de la década anterior), las cuales fueron recomendadas por las instituciones financieras internacionales: el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM). Dichas políticas se llevaron a la práctica con fin de disminuir las presiones de deuda externa mediante el ahorro forzoso y así poder garantizar la capacidad de pago de los países deudores.

Para el caso de México, en 1976, ante un déficit comercial creciente y problemas de pago del servicio de la deuda externa que llevaron a la devaluación del peso mexicano el 31 de agosto de ese mismo año, el gobierno firmó una *carta de intenciones* con el FMI la cual tuvo el propósito de aumentar la productividad mediante una serie de ajustes: contracción del gasto público y de circulación monetaria, liberalización creciente del comercio exterior, aumento de las tasas de interés, devaluación del peso y contracción salarial, entre otros (Huerta; 1986) .

En los años que van de 1978-1981, la economía mexicana registró una gran entrada de divisas por concepto de exportaciones petroleras, las cuales contribuyeron a incrementar la disponibilidad de crédito externo, lo que incrementó la demanda interna principalmente del sector público.

Sin embargo, esta mayor afluencia de dólares no representó un arrastre al resto de la economía puesto que, por una parte, los recursos favorecieron casi por completo al sector petrolero, y por otra, el aparato productivo interno carecía de la capacidad necesaria para hacer frente al incremento de demanda (Huerta; 1986).

La poca capacidad de absorción del sector productivo interno y la liberalización creciente del comercio exterior llevó a que el boom petrolero se tradujera en mayores niveles de las importaciones, lo que incrementó el déficit comercial así como el déficit en cuenta corriente, de ahí que el descenso de los precios internacionales del petróleo, el sobreendeudamiento externo y al incremento en las tasas de interés, propiciaron una

transferencia masiva de recursos al exterior que concluyó con la amenaza del gobierno mexicano de no cumplir con el pago de la deuda el 17 de agosto de 1982.

La declaración de moratoria por parte del gobierno mexicano - encabezado en ese entonces por el presidente José López Portillo y fungiendo como Secretario de Hacienda Jesús Silva Herzog Flores – dio inicio formalmente a la crisis de deuda de 1982, aunque sus síntomas se habían presentado meses atrás. La masiva fuga de capitales llevó a la presidencia de la república a declarar la nacionalización de la banca y el control de tipos de cambios (esta última sería posteriormente derogada en 1983 por la administración en turno).

El objetivo de estas medidas tomadas por los hacedores de la política económica, fue evitar que los capitales siguieran saliendo del país, aunque la decisión de nacionalizar la banca también significó la nacionalización de sus deudas.

Frente a tal panorama adverso, el gobierno mexicano tuvo que negociar una reestructuración de su deuda, la cual estuvo condicionada por el FMI. Tal institución financiera internacional exigía a las naciones deudoras realizar ajustes estructurales que les permitieran reducir sus desequilibrios fiscales y comerciales, con el fin de obtener recursos para así poder hacer frente a sus obligaciones con el exterior.

Estos ajustes se lograron mediante la reducción de la inversión pública, principalmente en servicios sociales, por el incremento de las divisas generadas gracias a las exportaciones de petróleo y el superávit comercial no petrolero que correspondió al aumento de las exportaciones manufactureras. Todo ello condujo al país a una década de estancamiento económico caracterizada por una alta inflación, pérdida del poder adquisitivo del salario real y una pauperización del nivel de vida de la población.

El alza en el *quantum* de las exportaciones manufactureras no obedece al incremento de la inversión en ese ramo ni al incremento de la productividad. Al estar el proceso productivo de la economía mexicana articulada a los polos capitalistas de desarrollo,<sup>1</sup> el aumento de las

---

<sup>1</sup> Cabe recordar que la economía mexicana, al ser una economía subdesarrollada y por lo tanto dependiente, su proceso productivo se encuentra en cierto modo condicionado por la transferencia de recursos –entre ellos la tecnológica- provenientes de países desarrollados, en otras palabras, las economías subdesarrolladas se encuentran articuladas a los procesos de producción de las desarrolladas (Huerta 1986).

exportaciones manufactureras obedece a una nueva estrategia de reducción de costes por parte de las economías desarrolladas mediante el incremento de la Inversiones Extranjeras (IE) de sus Empresas Transnacionales (ETN).

Por lo tanto, dicho incremento en las ventas al exterior son resultado de la profundización en las reformas recomendadas por el FMI de 1976-1977, entre las que destacan la política devaluatoria de 1982-1987, contracción de salarios reales, liberalización y concentración de la economía. Los sectores dinámicos de la industria manufacturera han sido monopolizados cada vez más por las transnacionales al mismo tiempo que la contracción del mercado interno orilló a que el nuevo motor de crecimiento sea el mercado externo (Huerta, 1992).

Siguiendo con las reformas estructurales, en 1984 se continuó con la apertura comercial – iniciada con la firma de una *carta de intenciones* con el FMI en 1976-, la relajación de los controles a las importaciones para que en el año de 1987 los aranceles tuvieran una reducción sustancial en cuanto al universo de mercancías gravadas. El continuo proceso de liberalización comercial de México lo llevó a incorporarse en 1986 al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT por sus siglas en inglés).

Por su parte, la liberalización financiera se dio casi a la par de la última ola de relajaciones arancelarias de la década de los ochenta (Huerta, 1992). La liberalización comercial y financiera, necesarias para trabajar en un contexto de economía abierta, estuvieron acompañadas de otra reforma estructural: la privatización de empresas públicas<sup>2</sup>. Lo anterior permitiría financiar los desequilibrios que pudieran generarse por el proceso de apertura comercial, así se buscaba que la oferta de divisas fuera mayor que la demanda. Además, se tenía como propósito atraer las inversiones necesarias para impulsar el desarrollo de la industria manufacturera, este como eje productivo, y el mercado externo como el nuevo motor de desarrollo.

La recomendación de las instituciones financieras de devaluar el tipo de cambio (T.C.), fue de gran importancia para que en el período de 1982-1987 se diera un superávit comercial,

---

<sup>2</sup> A mediados de la década de los ochenta, el entonces presidente de México, Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) comenzó el proceso de liquidación y venta de empresas no estratégicas propiedad del Estado a particulares.

no obstante, este superávit fue disminuyendo hasta desaparecer en 1988.<sup>3</sup> Dicho superávit también fue logrado gracias a la política contraccionista que disminuyó el déficit público, esto por medio de la reducción de la participación del Estado en la economía con menor inversión pública, privatizaciones, entre otros (Huerta; 1991).

Los constantes desequilibrios macroeconómicos llevaron a la economía mexicana a recurrentes períodos de hiperinflación en la segunda mitad de la década de los ochenta. Para reducir la inflación fue necesaria una política de ingreso denominada *Pacto de Solidaridad Económica*, la cual consistió en un acuerdo entre los agentes económicos – Estado, sector privado y los trabajadores- para evitar presiones sobre los precios, y controlar la inflación por medio del T.C.<sup>4</sup>

Como algunos autores señalan, esta sobrevaluación pasó a reflejar los bajos niveles de productividad y competitividad de los productos mexicanos, por lo cual, fueron fácilmente desplazados por las importaciones. El conjunto de estos factores, aunado al proceso de apertura comercial que se venía dando de años atrás, propiciaron un déficit comercial en 1989, donde las importaciones se triplicaron con respecto al monto de 1983 mientras que las exportaciones permanecieron casi constantes (Huerta; 1992).

Ante la incapacidad de los países deudores (México entre ellos) de hacer frente al pago de sus respectivas deudas, y ante una disminución en el ingreso de sus divisas, el gobierno de los Estados Unidos dio a conocer una segunda iniciativa –la primera fue el infructuoso plan Baker de 1985- para la renegociación de los pasivos, presentada por el entonces secretario del Tesoro Nicholas Brady y más tarde conocida como el Plan Brady de 1989.

Dicha iniciativa tenía como objetivo la recuperación económica de los países deudores y la renegociación de sus pasivos con la banca comercial acreedora. El Plan Brady logró restablecer la confianza del sector financiero internacional y asegurar nuevamente un flujo positivo de capitales a tales países.

---

<sup>3</sup> Para una mayor explicación del desempeño exterior de México en la década de los ochenta, véase Huerta, Arturo *Liberalización e inestabilidad económica en México*, México, Editorial Diana, 1991 Cap. III

<sup>4</sup> En el tercer capítulo se realiza una mejor descripción de la política de ingreso del *Pacto de Solidaridad Económica* (PSE).

Los ajustes de 1982-1988 sentaron las bases para una segunda oleada de reformas estructurales del período 1989-1990. Este segundo paquete de reformas estructurales tuvo el propósito de contrarrestar la caída del superávit comercial. Por lo que, en 1989, fue necesario intensificar las reformas estructurales de apertura económica (comercial y financiera), para atraer flujos de capital que financiaran dicho déficit comercial y mantuvieran estable el T.C. Tales reformas tuvieron serias consecuencias negativas en la actividad económica interna del país: la contracción del gasto del sector público, y por ende, la contracción del mercado interno –con el fin de reducir las importaciones - fueron los causantes del estancamiento de la tasa del crecimiento del PIB durante esta década.

En esta ocasión, las instituciones financieras internacionales y el gobierno de los Estados Unidos fueron más explícitos al recomendar a los países latinoamericanos un decálogo de recetas comúnmente conocido como *El Consenso de Washington* sistematizado por John Williamson (Williamson; 1992).

Cabe destacar que si bien este decálogo de recetas representó a los llamados *ajustes de segunda generación* para México (entre otros países), muchos de los puntos planteados en este documento ya habían sido puestos en la práctica con anterioridad por el gobierno federal. Los diez puntos son:

- 1. Disciplina Presupuestaria:** representa la idea de *Estado mínimo* en la vida económica del país y dejar a un lado el uso de la política fiscal como política de crecimiento y desarrollo. No obstante de que en la *carta de intención* firmada con el FMI a finales de la década de los setenta marcaba el inicio de la disciplina presupuestaria, no fue sino hasta mediados de la década siguiente con los ajustes de primera generación que tal medida tomó importancia.
- 2. Cambios en las prioridades del gasto público:** El Estado debía redirigir su gasto exclusivamente a áreas como la salud, educación e infraestructura pública, dejando a un lado la promoción en investigación y desarrollo.

3. **Reforma fiscal:** La disciplina presupuestaria se lograría disminuyendo los gastos del gobierno más que aumentando sus ingresos. Posteriormente, un máximo de déficit público sería elevado a rango institucional.
4. **Liberalización financiera:** para que las tasas de interés sean determinadas en el mercado, era necesaria una liberalización financiera que permitiera el libre movimiento de capitales. Esta reforma se dio en la segunda mitad de la década de los ochenta con el fin de asegurar flujos masivos de capitales para corregir los desequilibrios en la balanza de pagos.
5. **Política de tipo de cambio:** se recomendó a los países un T.C. real lo suficientemente competitivo para promover tasas de crecimiento de las exportaciones que permitirían a la economía crecer (Williamson; 1992), lo que condicionó un superávit comercial de 1982-1987, y después se siguió con el PSE que ancló el T.C. para registrar nuevamente un déficit con el exterior.
6. **Liberalización comercial:** la liberalización comercial en México, como ya se ha mencionado, comenzó con la firma de la *carta de intenciones* con el FMI para relajar los controles a las importaciones, y finalizando con la firma del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y su puesta en marcha en el año de 1994.
7. **Apertura a la inversión extranjera:** si bien, la IED ha sido una constante desde antes del porfiriato, ésta no había alcanzado tales proporciones si no fuese por las primeras liberalizaciones de la década de los ochenta. Su importancia radica en que, son los flujos de capital externos los que han impulsado principalmente el desarrollo de las manufacturas con miras al mercado mundial.
8. **Privatizaciones:** los procesos de privatizaciones se iniciaron durante la segunda mitad de la década de los ochenta con la venta, liquidación y extranjerización de empresas públicas no estratégicas. Durante la administración del entonces

presidente Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) se comenzó con la privatización de empresas estratégicas como la banca en 1990. Esta reforma está estrechamente vinculada con la reducción de la participación del Estado en la economía.

**9. Desregulaciones:** las desregulaciones pretenden reducir los trámites burocráticos necesarios para inicial procesos de inversión.

**10. Derechos de propiedad privada:** este reforma estructural incluyó uno de los temas hasta entonces intocado: la propiedad de la tierra (Ávila, 2006). De tal suerte que se terminaría con la repartición de las tierras, las propiedades comunales y ejidales.

El *Consenso de Washington* dio paso a la consolidación de las reformas estructurales que se vinieron dando desde la primera mitad de la década de los años ochenta; estas reformas obedecen al nuevo pensamiento económico dominante el cual se basa en el *laissez faire*, que considera al mercado cómo el más eficiente de los agentes para la distribución de los recursos, mientras que se confina al Estado a trabajar como un simple regulador político.

Tanto los ajustes de primera como los de segunda generación dieron inicio a una reestructuración de la economía mexicana, dejando de ser el mercado interno el motor de crecimiento y la inversión pública en empresas estratégicas el eje productivo, y se pasó a depender del mercado externo donde las ET han aumentado sustancialmente su presencia en la producción del país, llegando a convertirse en el nuevo eje productivo.

Esta nueva estrategia de desarrollo es conocida como el modelo “Secundario Exportador”.

### **1.1.1 Objetivos de la implementación del modelo Secundario Exportador**

El objetivo primordial del cambio de un modelo basado en el crecimiento con base en el mercado interno, a uno que promueva las exportaciones fue disminuir las presiones de deuda externa mediante el ahorro forzoso, esto con el fin de hacer frente a las obligaciones que contrajo México con respecto al exterior.

Este cambio de modelo significó un viraje en la ideología económica hasta ese momento imperante, donde el Estado dejó de ser un agente activo en los asuntos económicos del país

y sus funciones se restringieron a los sectores salud, educación y seguridad pública; en tanto que se dejaron a las libres fuerzas del mercado los asuntos concernientes con la actividad económica.

Derivado del objetivo principal, se buscó ajustar los desequilibrios macroeconómicos tanto internos como externos. El objetivo del ajuste interno era que el gasto público buscara su autofinanciamiento, esto significaba una reducción en sus gastos y el aumento en sus ingresos vía incremento en los impuestos indirectos<sup>5</sup> (Huerta, 1992). Este ajuste, como ya se mencionó, dio paso a la privatización y extranjerización de empresas públicas así como una política fiscal enmarcada por las “finanzas sanas”.

El ajuste en el sector externo tiene como objetivo dinamizar el ingreso de divisas al país por medio del posicionamiento de México en el comercio internacional como exportador de productos manufacturados basándose en la producción de las ETN por medio de la Inversión Extranjera. La apertura comercial tuvo el propósito de reconfigurar el aparato productivo con miras al mercado mundial, y el objetivo de la liberalización financiera fue, por una parte, atraer capitales extranjeros que invirtiesen en dichas actividades, y por la otra, ajustar los desequilibrios externos ocasionados por la apertura comercial.

### **1.1.2 Justificación de la implementación del modelo Secundario Exportador**

La principal justificación del cambio de un modelo de crecimiento endógeno a uno de crecimiento exógeno fue la agudización de las contradicciones del primero. No obstante que, actualmente el pensamiento predominante considere a la ISI como una aberración, lo cierto es que este modelo probó su utilidad durante varias décadas protegiendo el desarrollo de una industria nacional y modernizando la economía mexicana (Guillen; 2007).

El modo en el cual se llevó a cabo el proceso sustitutivo de importaciones fue en sí mismo una de las principales contradicciones que originó al agotamiento del modelo. La estrechez del mercado interno, la naturaleza de la tecnología y la constelación de recursos

---

<sup>5</sup> En plena crisis de deuda, se decidió incrementar el Impuesto al Valor Agregado (IVA) de 10 al 15%, además de un impuesto del 6% sobre alimentos y medicinas procesados y un 20% a los artículos de lujo; en 1991 se eliminó este último impuesto y el IVA regresó a niveles del 10% por un corto período de cuatro años.

productivos, representaron algunas de las limitantes internas para el buen funcionamiento en la estrategia de crecimiento (Tavares, 1980).

Un grave error del proceso de industrialización basado en la sustitución de importaciones fue el pensar que se podría ir sustituyendo escalonadamente los productos adquiridos en el exterior; esto es, sustituir primeramente los bienes de consumo final no duradero, y una vez completado éste universo, pasar a los bienes duraderos, intermedios y de capital consecutivamente. Era necesario ir sustituyendo varios niveles cambiando el grado de concentración en cada uno de ellos de un período a otros (Tavares; 1980).

La forma en la cual se fue dando el proceso sustitutivo de importaciones originó enormes desequilibrios en la balanza comercial ocasionada por un constante incremento en las importaciones de bienes de capital. Para cada nivel de bienes sustituidos era ineludible adquirir del exterior todos aquellos insumos necesarios para su producción. Así por ejemplo, la producción de bienes de consumo final no duradero y duradero requería la importación de bienes intermedios y de capital.

La estrechez del mercado interno limitaba la producción a gran escala del sector manufacturero, y este a su vez tenía dificultades en absorber a la masa de trabajadores expulsados por el sector primario, esto constituyó un grave problema de desempleo estructural. Las dimensiones de un mercado interno reducido, aunado a la contracción del mismo por las políticas de ajuste, representaron una excelente justificación para la apertura comercial.

Otra de las limitantes internas ha sido la naturaleza de la tecnología y lo que ésta ha ocasionado en la integración inter e intra sectorial.<sup>6</sup> Una de las grandes carencias de los países subdesarrollados es, y ha sido el desarrollo de tecnología.

Los sectores más dinámico de la economía – metalmecánica, química y petroquímica- dominados por la Inversión Extranjera Directa tienen la característica de ser procesos

---

<sup>6</sup> Véase Fajnzylber, Fernando *Oligopolio, empresas trasnacionales y estilos de desarrollo* en El Trimestre Económico, México, 1976 pág. 625-656

productivos intensos en capital y alto componente importado al igual que un alto grado de monopolio y una escasa relación inter e intra sectorial (Huerta; 1986).

Esta escasa relación que tienen los sectores de mayor concentración de IED con el resto de la economía constituye, por un lado, la agudización de la heterogeneidad estructural en los ramos productivos<sup>7</sup>, y por el otro, grandes déficits en la balanza comercial al importar las empresas trasnacional casi la totalidad de los insumos requeridos para sus respectivos procesos productivos, lo que obligó a promover la entrada de capitales.

Por último, cabe destacar el exceso de proteccionismo y la “falta de vocación industrial” que caracterizaba al patrón de industrialización (Fajnzylber; 1983), las cuales fueron usadas para criticar la poca competitividad de las empresas nacionales (de ahí la justificación para extranjerización de muchas de ellas) y de esto deriva su producción ineficiente, con artículos por arriba del precio en el mercado externo y de mala calidad, justificando una vez más las reformas de liberalización que dieron paso a la constitución de un nuevo modelo.

## **1.2 El modelo secundario exportador: en busca de una definición**

Hasta ahora se ha nombrado *modelo de desarrollo* a la estrategia seguida por los encargados de la elaboración de la política económica del país, no obstante, se refiere a un término más completo denominado patrón de acumulación o patrón de desarrollo<sup>8</sup>. Para fines prácticos del presente trabajo se emplearan los tres términos como sinónimos.

### **1.2.1 Elementos de un patrón de acumulación**

Existen tres elementos a reconocer en cada patrón de acumulación o modelo de desarrollo (Pinto, 1974):

---

<sup>7</sup> En este punto se hace referencia al problema que ocasiona la heterogeneidad estructural para lograr una nivelación de salarios como ocurre en el caso de los países desarrollados, en donde los diferenciales de productividad no son tan agudos y permiten que los salarios de los trabajadores no presenten grandes sesgos. Véase Pinto, Aníbal. “Naturaleza e Implicaciones de la ‘Heterogeneidad Estructural’ de la América Latina” en *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados*. Santiago: Fondo de Cultura Económica/CEPAL, [1970] 1998

<sup>8</sup> Véase Valenzuela, José. *¿Qué es un patrón de acumulación?*, México, Facultad de Economía, UNAM, 1991.

- La fuerza o motor principal del dinamismo del sistema: el mercado al cual se está produciendo.
- El sector clave o eje del mismo: el sector productivo en el que se concentran los mayores avances para abastecer dicho mercado.
- La principal relación (o contradicción) estructural: las contradicciones propias del mismo modelo que lo conducen a su agotamiento.

Dentro de cada patrón de desarrollo se debe de tomar en cuenta la variable política que da coherencia interna al modelo; es indispensable identificar la estructura clasista vigente (clases dominantes y dominadas), los bloques de poder o grupos rectores y los mecanismos de dominación que éstos ejercen (Valenzuela; 1990).

### **1.2.2 El Patrón de acumulación Secundario Exportador**

Al ser el patrón de acumulación Secundario Exportador una forma históricamente determinada de reproducción capitalista, su génesis *histórica* está ligada a la reestructuración de la economía mexicana de los años ochenta con las reformas estructurales de primera generación y las de segunda generación – aunque la mayoría se fueron dando a lo largo del decenio de 1980- con el *Consenso de Washington*.

Los procesos que determinan la estructura económica de una sociedad en un período dado, – acumulación, producción y realización de la plusvalía- han cambiado para redefinir la nueva estrategia de desarrollo basada en la exportación de productos manufacturados.

El proceso de acumulación está caracterizado por un aumento en el grado de monopolio ocasionado por la mayor centralización y concentración de capitales, y se ha redirigió hacia sectores más pesados los cuales funcionan con una composición de capital más alto (Valenzuela; 1990) provenientes principalmente de Inversiones Extranjeras pertenecientes a Empresas Transnacionales.

La reconversión del sector industrial profundiza el proceso de modernización capitalista que eleva la dinámica de la productividad del trabajo. Esta transformación en el proceso de producción es condición para la elaboración de productos manufacturados, los cuales

cuentan con un alto componente importado y constituyen parte de las contradicciones mismas del modelo.<sup>9</sup>

Por último, la realización de la plusvalía por medio de la venta de las mercancías se da gracias a una mayor apertura de la economía mexicana, es decir, el proceso de apertura comercial constituyó un rasgo esencial para el incremento de la tasa de ganancia por medio de la venta de productos manufacturados en el mercado internacional –principalmente dirigidas hacia el mercado estadounidense–.

Como se expuso anteriormente, el proceso productivo de la economía mexicana está articulado a los polos capitalistas de desarrollo, por lo cual la nueva estrategia seguida por los hacedores de la política económica –enfocada al crecimiento basado en las exportaciones– constituye igualmente una nueva estrategia de reducción de costos por parte de las economías más desarrolladas mediante el incremento de la Inversión Extranjera Directa en lo que respecta a las ETN's.

En el modelo Secundario Exportador, las formas de relaciones preexistentes entre los polos dominantes (conformados por el gran capital internacional y en menor medida la gran burguesía nacional) y los subordinados (la pequeña burguesía nacional) dentro de la economía mexicana, han presentado una tendencia hacia la agudización de la heterogeneidad estructural además de una profundización en la escasa relación inter e intra sectorial.

Con respecto a los tres elementos a reconocer dentro de cada patrón de desarrollo, la fuerza o motor principal del dinamismo del sistema ha pasado a ser el mercado externo, principalmente el mercado de los Estados Unidos, al cual se dirigen más de tres cuartas partes de las exportaciones mexicanas. Como se ha señalado antes, la liberalización comercial y la firma del TLCAN han constituido un parte aguas para la realización de las mercancías producidas.

Los sectores claves o ejes del sistema han pasado a ser aquellos que cuentan con una mayor participación dentro del total de exportaciones, en especial la industria metalmecánica –

---

<sup>9</sup> El tema de los coeficientes de importación será desarrollado con mayor rigor más adelante en este mismo apartado y representará el eje axial del segundo capítulo de la presente investigación.

donde se encuentra la industria automotriz-, la industria química, metálicas básicas, entre otras. Cabe destacar que estas ramas de la industria manufacturera son las que contienen un mayor componente de importación, y por lo tanto, menor arrastre a la economía.

Como es evidente, los procesos de liberalización financiera y apertura a las inversiones extranjeras fueron condiciones necesarias (más no suficientes) para atraer el flujo de capitales necesarios que permitiesen producir con tecnologías más avanzadas –estimuladas por un T.C. sobrevaluado y altas tasas de interés-, y por ende, a mayor escala para producir con miras al mercado internacional.

Otras condiciones necesarias para atraer al gran capital trasnacional fueron la disminución de la participación del Estado en sectores claves de la economía por medio de las reformas estructurales, en las cuales se le exigía mantener una disciplina presupuestaria, y para disminuir sus gastos, una serie de privatizaciones y extranjerizaciones de empresas públicas, como por ejemplo la industria química.

Una última condición indispensable para aumentar el flujo de capitales extranjeros al país es la política del tipo de cambio, el cual se ha procurado mantener fijo a partir de la política de estabilización del Pacto. Este hecho constituye parte de las inoperancias propias del modelo de desarrollo actualmente empleado.

Las contradicciones estructurales son aquellas que se van gestando dentro del mismo modelo de desarrollo y son inherentes al patrón de acumulación, además de que tienden al agotamiento del mismo. En el modelo secundario exportador, se plantea crecer a base de las exportaciones manufactureras esencialmente de las ETN's.

No obstante de la mayor dinámica que se ha generado a partir de la implementación del modelo secundario exportador, este tiene un bajo poder de arrastre interno, debido a que dichas exportaciones tiene un fuerte contenido importado ocasionado por la desarticulación de cadenas productivas resultante de una errónea política de apreciación cambiaria con respecto al dólar (Guillen; 2007).

Del párrafo anterior se pueden deducir dos contradicciones: 1) las exportaciones manufactureras no han tenido un arrastre al resto de la economía por su alto componente de

importación, 2) Existe una política cambiaria –apreciación del peso- que inhibe una articulación de las cadenas productivas.

En relación a la primera contradicción nombrada se desprenden varias cuestiones:

a) Al ser un modelo basado en el crecimiento a partir de las exportaciones, existe una alta vulnerabilidad a los choques externos, especialmente, a una desaceleración de la economía estadounidense, principal destino de las exportaciones mexicanas.

b) Las ETN's funcionan con una tecnología fundamentalmente importada (Valenzuela; 1990), por lo tanto, no existe una tendencia al desarrollo de tecnología internamente.

c) Las ETN's y en especial la industria maquiladora de exportación – que constituye más del 50% de las exportaciones manufactureras totales- trabajan con altos componentes de importación, es decir, importan para exportar. Lo anterior impide que las altas tasas de exportaciones se traduzcan en un alto crecimiento del producto y de la generación empleos, en otras palabras, no existe un arrastre al resto de la economía, por lo cual, el modelo no tiende al crecimiento ni al desarrollo

Como el modelo está basado en el crecimiento de las exportaciones manufactureras principalmente de ETN's, es necesario crear las condiciones para que el capital financiero internacional fluya al país. La estabilidad del T.C. fue condición indispensable para la liberalización financiera que permitiera la entrada de un flujo masivo de capitales.

Al fluir al país, el capital internacional cambia dólares por la moneda nacional de cada uno de ellos para realizar sus inversiones, sea el mercado de capitales, en el mercado de dinero o en la esfera productiva. De tal forma, el valor de los diferentes activos (y pasivos) está determinada por el T.C: las inversiones pierden con la devaluación de la moneda del país y ganan con la estabilidad nominal (Huerta; 2001).

En el caso de la inversión en la esfera productiva, el comercio *intra-industrial e intra-firma*,<sup>10</sup> permite que con la sobrevaluación cambiaria –abaratamiento del dólar-, las

---

<sup>10</sup> Para el tema del comercio entre firmas véase López Arévalo, Jorge Alberto; Rodil Marzábal, Óscar, *Comercio intra-industrial e intra-firma en México en el contexto del proceso de integración de América del Norte (1993-2006)*, Economía UNAM, No. 013, enero 2008

empresas transnacionales reduzcan costos al importar, puesto que al comprar con su propia moneda adquieren los productos más baratos; en el caso de las exportaciones, las ETN's, al venderle a su casa matriz en su moneda, la afectación en las variaciones del T.C. son mínimas.

Caso contrario ocurre con la industria nacional, la cual, ante una apreciación del peso, se abarata el dólar y como contrapartida se encarece la moneda nacional, lo que ocasiona que los productos mexicanos se encarezcan en términos relativos dentro del comercio internacional, reduciendo así su competitividad.

Una sobrevaluación del T.C., abarata las importaciones, y estas, al ser más baratas sustituyen a las mercancías nacionales en el mercado interno, esto debido a su baja productividad que presentan estas últimas derivado de la pérdida de una política industrial que promueva el crecimiento interno, y por lo tanto, tales importaciones más baratas desplazan a la producción nacional.

Ante la incapacidad de incrementar su competitividad por medio de la variable del T.C., las empresas pasan a reducir costos mediante la pérdida del salario real de los trabajadores, por lo cual, la estrategia basada en el crecimiento a partir de las exportaciones manufactureras, no tiende al desarrollo económico y sí actúa en detrimento de la clase trabajadora.

Reiterando, las contradicciones inherentes al propio modelo de desarrollo -y por las cuales este no tiende al crecimiento ni a mejorar el nivel de vidas de las personas-, son, por un lado, el poco arrastre que generan las exportaciones manufactureras por su alto componente de importación, y por el otro, la necesidad de mantener un T.C. sobrevaluado para atraer capitales atenta sobre la esfera productiva nacional.

Con respecto a la variable política, existen tendencias o presiones a favor del desarrollo o implementación de formas autoritarias; Lo anterior tiene coherencia al tomar en cuenta el carácter regresivo en la distribución del ingreso y las altas tasas de desocupación laboral (Valenzuela, 1990).

Los hacedores de la política económica en México conjunto a los intereses de los grandes centros capitalistas dominantes son los que han determinado dentro del nuevo patrón de acumulación el qué, cómo y para quién producir.

Al estar ligado el *qué producir* al eje productivo, es evidente que en el modelo de desarrollo Secundario Exportador los sectores claves de la industria manufacturera – por ejemplo la rama metalmecánica- son aquellos de donde se produzcan más bienes con el fin de venderlos en el comercio exterior.

El *cómo producir* está determinado por quién los va a producir, y en el actual modelo de desarrollo este papel le corresponde a las grandes trasnacionales; estas empresas son las encargadas de fabricar – o ensamblar según el caso- aquellos productos que serán destinados al mercado internacional.

La tecnología empleada para la producción de estas mercancías pertenece a las mismas empresas trasnacionales, lo cual representa un grave problema para el desarrollo económico del país. Lo anterior se debe a que por un lado, al traer su propia tecnología, esta no se transfiere al resto de los sectores productivos agudizando así el problema de la heterogeneidad estructural, y por el otro, al ser intensivas en capital no absorben la masa de trabajadores expulsada por el resto de los sectores.

La fuerza o motor principal del dinamismo del sistema se encuentra estrechamente ligado al *para quién* producir, que en este caso es el sector externo y más precisamente el mercado de los Estados Unidos. A dicho país se destinan más de las tres cuartas partes de las exportaciones, y al ser el principal importador a nivel mundial la ventaja geográfica de México (conjunto a la desregulación laboral entre otros) lo hace un centro de atracción para las inversiones extranjeras.

## **2. EVOLUCIÓN DE LA INDUSTRIA MANUFACTURERA DENTRO DEL MODELO SECUNDARIO EXPORTADOR 1990-2010**

El presente capítulo está estructurado de tal manera que se retoman las reformas estructurales de apertura comercial, disciplina fiscal, privatizaciones, desregulaciones, estabilidad del tipo de cambio, liberalización financiera que permitieron la consagración del modelo secundario exportador. No obstante, al ser el objetivo primordial de este capítulo el estudio del desempeño del sector manufacturero mexicano de 1990-2010, no se abundará en dichas reformas a tratar con el fin de no distraer la direccionalidad de la investigación.

A continuación se analiza el período 1990-1994, esto con el propósito de demostrar el papel que ahora ocupan las exportaciones manufactureras como porcentaje del total de la entrada de divisas al país, esto como un flujo constante de ingreso de dólares y comprobar la reconfiguración del aparato productivo nacional. En esta descripción se menciona como dato relevante lo obtenido por la privatización de empresas públicas, sin embargo se le dejará de lado para realzar la importancia de las exportaciones manufactureras.

Subsecuentemente se describe el contexto histórico en el cual se fue configurando el enorme déficit comercial de 1994 que, al no tener suficiente entrada de capitales para financiarse, desembocó en la posterior crisis de 1995. Lo anterior dando especial énfasis al comportamiento por separado a cada uno de los tipos de industria manufacturera: la industria maquila y no maquila. Lo anterior debido a que la primera será relacionada con la industria maquiladora de exportación con capital meramente extranjero, y la segunda con las empresas manufactureras de mayor arrastre a la economía, donde el 42.5% corresponden a capital nacional.<sup>11</sup>

Una vez descrito el comportamiento del sector manufacturero en dichos años, se estudia el quinquenio de 1996-2000, el cual se caracteriza por ser el período de mayor dinamismo económico en los veinte años de estudio, con un crecimiento promedio anual de 5.46%; de

---

<sup>11</sup> Este dato pertenece a la muestra de las 500 empresas dadas por la revista Expansión, donde 139 corresponden a las relacionadas con la industria manufacturera no maquila, y de ellas, el 57.5% (80) pertenecen a capital extranjero y el restante 42.5% (59) a las de capital nacional.

igual manera, se explica la relación de esta expansión económica con el desempeño de la economía estadounidense.

La enorme dependencia que se tiene con los Estados Unidos fue lo que originó el crecimiento económico del período 1996-2000, así como del estancamiento del producto nacional en 2001-2003 (con una tasa de crecimiento del 0.68% promedio anual), mismo años en los cuales la Unión Americana experimentó una recesión económica.

Posterior al estudio de estos tres años, se describe el período 2004-2008. Se ha escogido este quinquenio puesto que son los años en los que la economía mexicana registró tasas de crecimiento positivas hasta antes de la contracción del 6.0% del PIB en el año siguiente.

Asimismo, el año 2008 se incluye dentro de este período debido a que, a pesar de la desaceleración en la dinámica mundial, la economía mexicana siguió creciendo por los altos precios internacionales del petróleo. No obstante, el último cuatrimestre de dicho año se produjo una contracción de la actividad económica y una profunda caída en las cotizaciones del crudo.

Los dos últimos años de estudio -2009 y 2010- se estudian por separado, esto debido a que en el primero se dio la gran contracción de la economía mexicana debido a la crisis de los Estados Unidos, y a la falta de respuesta de la economía nacional ante los choques externos. Mientras que el segundo año se registró una recuperación económica de 5.5% del PIB –que no logró recuperar los niveles previos a la crisis- gracias al arrastre producido del crecimiento económico de la economía estadounidense de 3%.

Para concluir este capítulo, se relaciona el desempeño del sector manufacturero exportador con indicadores generales de crecimiento y desarrollo, esto es, se buscará hacer énfasis en el impacto sobre el empleo y el crecimiento económico del país y el impacto de los coeficientes importados del PIB manufacturero.

## **2.1 Sector manufacturero mexicano 1990-2010: una mirada global**

Las reformas estructurales de apertura comercial, disciplina fiscal, privatizaciones, desregulaciones, estabilidad del tipo de cambio, liberalización financiera y autonomía del Banco Central que se dieron durante la década de los años ochenta y principios de los años noventa, permitieron una reconfiguración del aparato productivo con miras al mercado externo.

Tales reformas priorizaron la apertura comercial y la entrada de capitales a través de empresas transnacionales con el propósito de insertar a la economía mexicana dentro de las cadenas productivas internacionales, esto para producir mercancías que tengan como destino final el mercado mundial.

A principio del decenio de los ochenta las exportaciones manufactureras –principalmente nacionales- registraron una mayor presencia dentro de las exportaciones totales, esto derivado de la caída en los precios internacionales del petróleo y de la política devaluatoria para salir de la crisis de 1982. Cabe destacar que, el mayor crecimiento de las ventas al exterior es reflejo de la recesión económica de aquellos años que restringió severamente el mercado interno, y por ende, importaciones (Huerta; 1991).

Dicha crisis no se agudizó más gracias a las divisas generadas por las exportaciones manufactureras desde 1982 hasta 1987, debido a la política devaluatoria instrumentada en este período. La situación cambió a raíz del Pacto de Solidaridad Económica el cual buscaba la estabilidad del tipo de cambio, y así, dar pauta a la liberalización financiera dada la nueva situación internacional.

Esta política aseguraba la estabilidad del tipo de cambio y por ende su continua apreciación. Ello coadyuvó a la consolidación de la nueva estrategia de crecimiento basada en las exportaciones de empresas transnacionales, que cambió el carácter de las ventas manufactureras mexicanas al exterior a unas con mayor presencia de componentes importados.

Algunos de los elementos fundamentales que llevaron a cabo el proceso de reconfiguración industrial fueron la liberalización comercial y financiera. La primera de ellas fue una postura unilateral por parte del gobierno mexicano, la cual pretendía que, si la economía mexicana abría sus fronteras los demás países – y especialmente los Estados Unidos- estos harían lo mismo.

La justificación teórica dada por los hacedores de la política económica era que, la apertura comercial aumentaría la competitividad de la planta productiva nacional mediante la competencia con productos extranjeros, al mismo tiempo que se impulsarían las exportaciones manufactureras gracias al abaratamiento de la importación de insumos necesarios para producirlas.

Por su parte, el proceso de liberalización financiera pudo iniciarse una vez lograda la estabilidad cambiaria con las políticas del Pacto de 1987, de tal forma que, en 1989 se formuló el Reglamento a la Ley de Inversión Extranjera de 1972 donde se aceptó que extranjeros tuvieran hasta el 100% de la propiedad en “áreas no restringidas” las cuales representaban aproximadamente dos tercios del PIB e incluían bebidas y tabaco, textiles, vestido, piel, productos de madera y papel, restaurantes, hoteles y comercio (Ávila; 2006).

La privatización de las empresas públicas estimuló la entrada de capitales al país, lo que contribuyó a la estabilidad cambiaria. En total ingresaron 23 mil millones de dólares con el proceso de desincorporación de empresas estatales, la mayor parte de estos provinieron de la privatización de la banca mexicana que inició con el pronunciamiento del entonces presidente de la república Carlos Salinas de Gortari el 1º. de mayo de 1990.

La rápida liberalización del sector financiero nacional fue con el propósito de allegarse recursos externos, financiar la liberalización comercial y mantener la política cambiaria antiinflacionaria (Huerta; 1997).

Conjunto a la liberalización comercial y financiera, la reforma a la política industrial- que pasó a sustentarse en la apertura comercial- si bien, se instauró a lo largo de la década de los ochenta, estas cobraron mayor fuerza durante el sexenio de Carlos Salinas; las reformas incluyeron la eliminación de subsidios crediticios, los incentivos fiscales y los esquemas de

protección comercial así como también los requisitos de desempeño en términos de comercio exterior –porcentaje de exportaciones o de contenido nacional- (Ros y Moreno; 2010).

Las reformas estructurales, citadas en el Capítulo1, tuvieron el objetivo primordial de reconfigurar el aparato productivo con el fin de transitar de un modelo basado en el crecimiento interno a uno que promoviera las exportaciones sin sustentarse en un Tipo de Cambio (T.C.) competitivo y en un alto valor agregado nacional.

En tanto que, el propósito de un cambio en el patrón de desarrollo fue disminuir las presiones de deuda externa mediante el ahorro forzoso-década de los ochentas- y promover la entrada de divisas al país – en la década de los noventa- por el rubro de ingresos derivados de las exportaciones manufactureras y de la Inversión Extranjera (IE).

En los Cuadros 1 y 2 se puede observar cómo a principios de la década de los años noventa, una vez consolidadas la mayoría de las reformas estructurales, se produjo la reconfiguración del aparato productivo nacional, donde las exportaciones manufactureras superaron a las petroleras como la principal fuente de entrada de divisas al país.

De 1980-1985 las exportaciones manufacturera casi se duplicaron incrementando su participación en el total de divisas al país de 15.4% a 21%. En el quinquenio siguiente la venta de productos manufactureros prácticamente se triplicó al pasar de 4, 969 mdd en 1985 a 13, 678 mdd en 1990.

A partir de la década de los noventa, las exportaciones manufactureras superaron por completo a las ventas de crudo como el principal ingreso de divisas al país, característica que se sigue manifestando hasta nuestros días. No obstante del mayor crecimiento de dichas exportaciones, estas no tienen arrastre en el producto manufacturero ni en el producto total, dado el alto coeficiente de importación que presentan.

**Cuadro 1 México: Entrada de divisas 1980 -2010 (millones de dólares)**

Año	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Total	17,224	23,646	31,466	57,187	63,518	74,397	73,713	83,026	122,768	133,098	136,877	168,173	189,409	200,532	193,223	201,565	236,252	268,019	295,810	343,059	348,546	282,538	378,216
Inversión Extranjera	2,090	1,984	4,628	14,500	17,323	22,511	12,831	-188	22,544	17,802	13,711	25,902	16,715	32,857	22,362	21,660	29,921	32,098	20,318	45,134	32,065	31,590	58,472
Exportaciones	15,134	21,663	26,839	42,688	46,196	51,886	60,882	79,541	96,000	110,431	117,539	136,362	166,121	158,780	161,046	164,766	187,999	214,233	249,925	271,875	291,343	229,704	298,473
Exportaciones petroleras	10,441	14,767	10,104	8,166	8,307	7,418	7,445	8,423	11,654	11,323	7,214	9,899	16,049	13,136	14,759	18,498	23,548	31,889	39,017	43,014	50,635	30,831	41,693
Exportaciones manufactureras	2,650	4,969	13,678	31,406	35,282	41,567	50,268	66,390	80,103	94,605	105,815	121,840	145,021	140,983	141,848	140,884	157,757	175,196	202,752	219,709	230,882	189,698	245,745
Otras exportaciones	2,042	1,927	3,057	3,116	2,608	2,901	3,169	4,729	4,243	4,504	4,510	4,623	5,051	4,661	4,440	5,384	6,694	7,149	8,156	9,152	9,826	9,174	11,034
Remesas	n.d.	3,673	4,224	4,865	5,627	5,910	6,573	8,895	9,814	15,139	18,332	21,688	25,567	26,050	25,139	21,245	21,271						

Nota: En los años 1980, 1985 y 1990-1995 el total de las divisas es la suma de la Inversión Extranjera y las Exportaciones

Fuente: Elaboración propia con datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012

**Cuadro 2 México: Entrada de divisas 1980 - 2010 (estructura porcentual)**

Año	1980	1985	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Inversión Extranjera	12.1	8.4	14.7	25.4	27.3	30.3	17.4	-0.2	18.4	13.4	10.0	15.4	8.8	16.4	11.6	10.7	12.7	12.0	6.9	13.2	9.2	11.2	15.5
Exportaciones	87.9	91.6	85.3	74.6	72.7	69.7	82.6	95.8	78.2	83.0	85.9	81.1	87.7	79.2	83.3	81.7	79.6	79.9	84.5	79.3	83.6	81.3	78.9
Exportaciones petroleras	60.6	62.4	32.1	14.3	13.1	10.0	10.1	10.1	9.5	8.5	5.3	5.9	8.5	6.6	7.6	9.2	10.0	11.9	13.2	12.5	14.5	10.9	11.0
Exportaciones manufactureras	15.4	21.0	43.5	54.9	55.5	55.9	68.2	80.0	65.2	71.1	77.3	72.4	76.6	70.3	73.4	69.9	66.8	65.4	68.5	64.0	66.2	67.1	65.0
Otras exportaciones	11.9	8.2	9.7	5.4	4.1	3.9	4.3	5.7	3.5	3.4	3.3	2.7	2.7	2.3	2.3	2.7	2.8	2.7	2.8	2.7	2.8	3.2	2.9
Remesas	n.d.	4.4	3.4	3.7	4.1	3.5	3.5	4.4	5.1	7.5	7.8	8.1	8.6	7.6	7.2	7.5	5.6						

Nota: 1) En los años 1980, 1985 y 1990-1995 el total de las divisas es la suma de la Inversión Extranjera y las Exportaciones; 2) en 1995 al existir una entrada negativa de capitales el porcentaje es con respecto al total de Exportaciones más Remesas menos Inversión Extranjera; 3) el porcentaje de las exportaciones petroleras, manufactureras y otras son con respecto a la entrada de divisas totales

Fuente: Elaboración propia con datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012

## 2.1.1 Comportamiento externo 1990-1994, TLCAN e inicio de la crisis

### 2.1.1.1 Sector externo mexicano 1990-1994

De 1990-1994, hubo un total acumulado de 172, 200 millones de dólares (mdd) por concepto de entrada de divisas de las exportaciones manufactureras, contra los 41, 440 mdd por las exportaciones petroleras, 71, 792 mdd de la entrada de IE y 14, 850 mdd de otras exportaciones.<sup>12</sup> A pesar de los datos que confirman a México como un país secundario exportador, estos no se han traducido en un mayor dinamismo del producto manufacturero.

Cabe destacar que, a pesar del éxito aparente que se obtuvo en la estrategia de crecimiento basada en las exportaciones, la continua sobrevaluación del tipo de cambio a raíz de la política del Pacto produjo que, del período 1990-1994 la tasa de crecimiento de las importaciones se incrementó mayor rito que el de las exportaciones, caso contrario al del sexenio de 1982-1987 cuando se empleaba una política devaluatoria (Véase Cuadro 3).

**Cuadro 3. México: Tasas de crecimiento promedio anual de las exportaciones e importaciones por períodos**

Período	Exportaciones	Importaciones
1982-1987	2.4	-4.64
1988-1994	17.8	30.22
1995	30.65	-8.7
1996-2010	9.92	10.80

Fuente: Elaboración propia en base datos del Banxico y del las Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012

En el Cuadro 4, se puede observar que en 1991 la entrada de divisas tuvo un incremento en más de 81% con respecto al año previo, impulsado principalmente por un aumento de la Inversión Extranjera en 213.3% -derivado de la apreciación cambiaria a partir de las políticas del Pacto y de la posterior liberalización financiera- y de las exportaciones manufactureras en 129.6%. En contraparte, las exportaciones petroleras disminuyeron su participación en 19.7% debido a la disminución de los precios internacionales del crudo.

<sup>12</sup> Incluyen las exportaciones agrícolas y extractivas no petroleras

**Cuadro 4. México: Tasas de crecimiento de la entrada de divisas y sus componentes (1991-2010)**

Año	Divisas totales	Exportaciones totales	Exportaciones petroleras	Exportaciones manufactureras	Inversión Extranjera
1991	81.7	59.05	-19.17	129.60	213.33
1992	11.1	8.22	1.72	12.34	19.47
1993	17.1	12.32	-10.69	17.81	29.95
1994	-0.9	17.34	0.36	20.93	-43.00
1995	12.6	30.65	13.13	32.07	-101.47
1996	47.9	20.69	38.36	20.65	12067.48
1997	8.4	15.03	-2.84	18.10	-21.04
1998	2.8	6.44	-36.29	11.85	-22.98
1999	22.9	16.01	37.22	15.14	88.91
2000	12.6	21.82	62.12	19.03	-35.47
2001	5.9	-4.42	-18.15	-2.78	96.56
2002	-3.6	1.43	12.36	0.61	-31.94
2003	4.3	2.31	25.33	-0.68	-3.14
2004	17.2	14.10	27.30	11.98	38.14
2005	13.4	13.95	35.42	11.05	7.28
2006	10.4	16.66	22.35	15.73	-36.70
2007	16.0	8.78	10.24	8.36	122.14
2008	1.6	7.16	17.72	5.08	-28.96
2009	-18.9	-21.16	-39.11	-17.84	-1.48
2010	33.9	29.94	35.23	29.55	85.09

Fuente: Elaboración propia con datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012

No obstante de la mayor tasa de crecimiento del ingreso de divisas por concepto de IE, el *quantum* de dólares representa casi la mitad de las conseguidas por la venta de productos manufacturados, esto al ser 14, 500 y 31, 406 mdd respectivamente. En los subsecuentes años (1992, 1993) se presenta el mismo análisis, con lo cual se puede concluir que tomando en cuenta estos tres flujos constantes de divisas<sup>13</sup>, las exportaciones secundarias han constituido la principal entrada de dólares al país –pero con alto componente de importación-.

Con respecto a la Inversión Extranjera, la principal característica de este flujo de divisas a partir de la política del Pacto y de la Liberalización Financiera hasta el año de 1993, fue la mayor tasa de crecimiento de la Inversión de Cartera (IC) en relación a los ingresos obtenidos por concepto de Inversión Directa (IED).

Las expectativas generadas por la privatización, por el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y por la liberalización de la economía, provocaron que las colocaciones de bonos y acciones tuvieran mucha aceptación en el mercado internacional de capitales, lo que provocó una gran entrada de dólares al país (Huerta; 1995).

<sup>13</sup> Por cuestiones metodológicas se excluye el ingreso de divisas obtenidas de la privatización de empresas públicas en dicho período

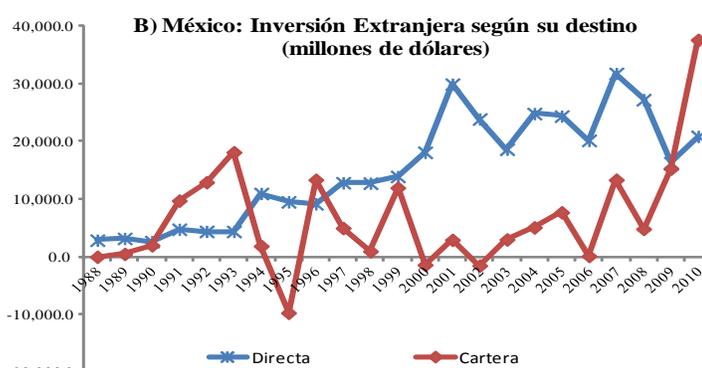
De 1989-1993 la IEC registró una tasa de crecimiento del 3, 575.41%, que representó un total acumulado de 43, 278.5 mdd, mientras que la IED sólo obtuvo un crecimiento de 38.2% en el mismo período y un total acumulado de 19, 351.8 mdd. Para 1994, y ante la crisis económica, la inversión de cartera sufrió una drástica caída como generadora de divisas para sumar únicamente 1, 858.4 mdd.

**Panel 1**

**A) México: Inversión Extranjera según su destino (millones de dólares)**

Año	Inversión Extranjera	Directa	Cartera
1988	2,880.0	2,880.0	0.0
1989	3,668.8	3,175.5	493.3
1990	4,627.7	2,633.2	1,994.5
1991	14,499.9	4,761.5	9,738.4
1992	17,322.8	4,392.8	12,930.0
1993	22,511.1	4,388.8	18,122.3
1994	12,830.9	10,972.5	1,858.4
1995	-188.4	9,526.3	-9,714.7
1996	22,544.5	9,185.5	13,359.0
1997	17,802.1	12,829.6	4,972.5
1998	13,711.1	12,756.8	954.3
1999	25,901.8	13,928.8	11,973.0
2000	16,715.5	18,110.6	-1,395.1
2001	32,856.7	29,927.4	2,929.3
2002	22,362.2	23,882.8	-1,520.6
2003	21,660.4	18,654.8	3,005.6
2004	29,921.4	24,827.3	5,094.1
2005	32,098.2	24,385.2	7,713.1
2006	20,317.8	20,180.7	137.1
2007	45,133.9	31,785.2	13,348.6
2008	32,065.3	27,239.2	4,826.1
2009	31,590.2	16,315.6	15,274.6
2010	58,471.9	20,868.4	37,603.5

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012



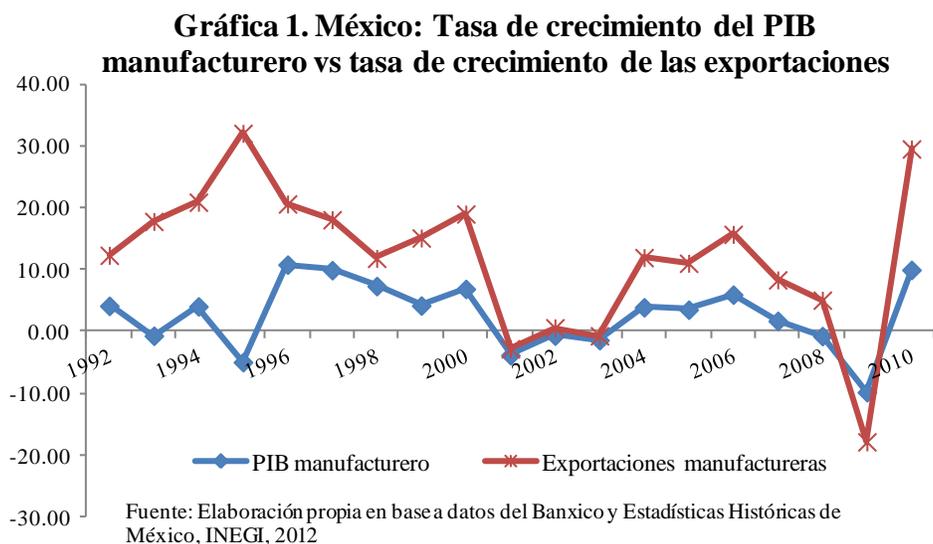
Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012

Si bien se tuvo éxito al convertir a la economía mexicana en un país exportador de productos manufacturados, esto se ve truncado por las contradicciones internas que presenta el propio modelo de desarrollo adoptado.

Como se mencionó en el capítulo previo de la presente tesis, una de estas contradicciones estructurales del modelo es la necesidad de una constante apreciación del tipo de cambio; otra contradicción es la aguda necesidad de importar para exportar, esto es, el modelo secundario exportador está basado en la importación de insumos intermedios con el fin de producir un bien final para luego ser exportado al mercado externo, principalmente al de los Estados Unidos, esto constituye el tipo de operación de las empresas transnacionales las cuales serán relacionadas con la industria manufacturera maquila.

Los inconvenientes que trae consigo la base importadora del modelo en cuestión es el hecho que, conjunto con la apertura comercial y a la continua apreciación del tipo de cambio, las importaciones cada vez más baratas van desplazando a la producción nacional, además de que este proceso va configurando un déficit comercial cada vez mayor.

En este contexto, las exportaciones mexicanas cuentan con un bajo valor agregado, y por ende, con un alto coeficiente de importación, esto impide que el crecimiento de las exportaciones manufactureras impulse el crecimiento del PIB manufacturero (Véase Gráfica 1); por lo tanto, el patrón de acumulación seguido por los hacedores de la política económica mexicana no tiende al crecimiento y desarrollo del país. Todo esto será demostrado a continuación.



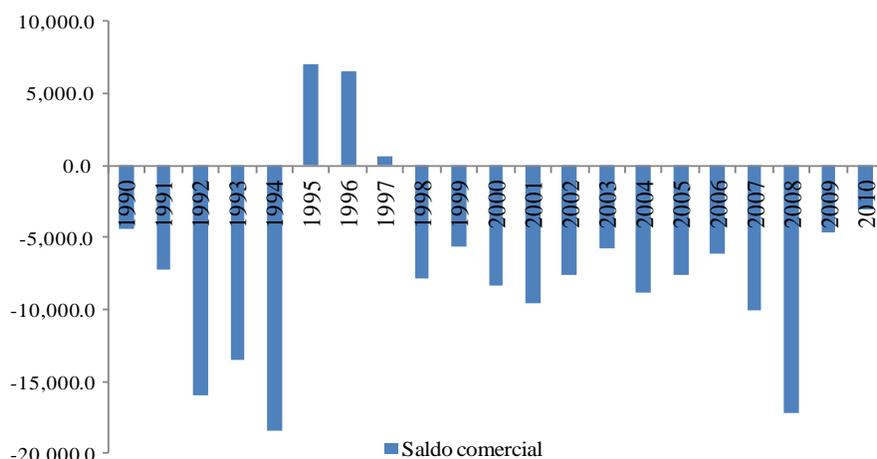
En el período de 1990-1994 el déficit comercial pasó de 4, 433.4 mdd a 18, 463.7 mdd, teniendo una tasa de crecimiento de 316.46% (véase Cuadro 5 y Gráfica 2). El monto del saldo comercial negativo de 1994 fue un record histórico hasta ese entonces para la economía mexicana, mostrando claramente que la estrategia de crecimiento basado en las exportaciones para atraer divisas al país no estaba funcionando, y esto fue lo que llevó a la crisis de mediados de la década de los noventa.

**Cuadro 5. México: Saldo comercial total 1990-2010  
(millones de dólares)**

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1990	26,838.5	31,271.9	-4,433.4
1991	42,687.5	49,966.6	-7,279.1
1992	46,195.6	62,129.4	-15,933.8
1993	51,885.9	65,366.5	-13,480.6
1994	60,882.2	79,345.9	-18,463.7
1995	79,541.4	72,453.2	7,088.2
1996	95,999.7	89,468.8	6,530.9
1997	110,431.4	109,807.8	623.6
1998	117,539.3	125,373.1	-7,833.8
1999	136,361.8	141,974.8	-5,613.0
2000	166,120.7	174,457.8	-8,337.1
2001	158,779.7	168,396.5	-9,616.8
2002	161,046.0	168,678.9	-7,632.9
2003	164,766.4	170,545.8	-5,779.4
2004	187,998.6	196,809.7	-8,811.1
2005	214,233.0	221,819.5	-7,586.6
2006	249,925.1	256,058.4	-6,133.2
2007	271,875.3	281,949.0	-10,073.7
2008	291,342.6	308,603.3	-17,260.7
2009	229,703.6	234,385.0	-4,681.4
2010	298,473.1	301,481.8	-3,008.7

Fuente: Elaboración propia con datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012

**Gráfica 2. México: Saldo comercial total 1990-2010  
(millones de dólares)**



Fuente: Elaboración propia con datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012

De este déficit comercial, la mayor parte se explica por el saldo comercial negativo de la industria manufacturera, la cual tuvo un déficit comercial de 22, 865 mdd en 1994 superior en 69.82% al obtenido en 1990 de 13, 463.9 mdd (Véase Cuadro 6 y Gráfica 3); este a su

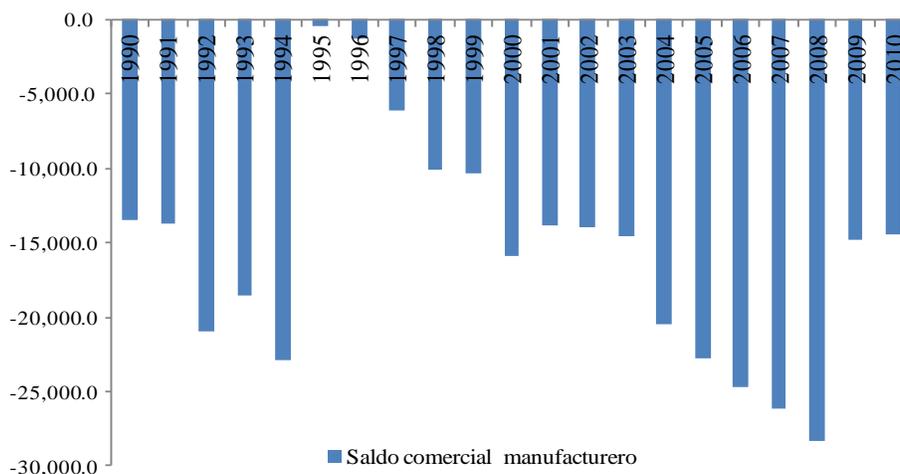
vez se explica por el déficit comercial de la industria manufacturera no maquila, esto es, la industria nacional que ascendió a un monto de 29, 251.1 mdd puesto que (Véase panel 2).

**Cuadro 6. México: Saldo comercial manufacturero 1990-2010 (millones de dólares)**

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
1990	13,678.2	27,142.1	-13,463.9
1991	31,405.5	45,153.0	-13,747.5
1992	35,281.6	56,264.2	-20,982.6
1993	41,567.0	60,167.8	-18,600.8
1994	50,267.9	73,132.9	-22,865.0
1995	66,390.3	66,785.3	-395.0
1996	80,102.7	81,356.6	-1,253.9
1997	94,604.5	100,696.5	-6,092.0
1998	105,815.0	115,855.4	-10,040.4
1999	121,840.0	132,123.3	-10,283.3
2000	145,021.3	160,958.1	-15,936.8
2001	140,983.3	154,820.8	-13,837.5
2002	141,847.7	155,798.8	-13,951.1
2003	140,884.3	155,484.1	-14,599.8
2004	157,757.3	178,230.4	-20,473.1
2005	175,195.6	197,967.0	-22,771.4
2006	202,751.8	227,463.4	-24,711.5
2007	219,709.4	245,907.6	-26,198.1
2008	230,881.6	259,235.3	-28,353.7
2009	189,698.4	204,500.3	-14,801.9
2010	245,745.3	260,221.8	-14,476.5

Fuente: Elaboración propia con datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012

**Gráfica 3. México: Saldo comercial manufacturero 1990-1991 (millones de dólares)**



Fuente: Elaboración propia con datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012

## Panel 2

### A) México: Balanza comercial de la Industria manufacturera maquila (millones de dólares)

Año	Saldo	Exportaciones	Importaciones
1993	5,585.1	21,853.0	16,267.9
1994	5,961.4	26,269.2	20,307.9
1995	5,144.1	31,103.3	25,959.2
1996	6,686.5	36,920.3	30,233.8
1997	9,141.9	45,165.4	36,023.6
1998	10,863.3	53,083.1	42,219.8
1999	13,773.7	63,853.6	50,079.9
2000	18,122.9	79,467.4	61,344.6
2001	19,584.1	76,880.9	57,296.8
2002	19,172.6	78,098.1	58,925.5
2003	18,857.2	77,467.1	58,609.9
2004	19,762.2	86,951.7	67,189.5
2005	22,498.0	97,401.4	74,903.4
2006	25,296.5	111,823.8	86,527.3

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banxico, 2012

### B) México: Balanza comercial de la Industria manufacturera no maquila (millones de dólares)

Año	Saldo	Exportaciones	Importaciones
1993	-24,649.6	19,250.2	43,899.9
1994	-29,251.1	23,574.0	52,825.1
1995	-6,134.6	34,691.6	40,826.2
1996	-8,420.3	42,702.4	51,122.8
1997	-15,762.6	48,910.3	64,673.0
1998	-21,244.2	52,391.3	73,635.5
1999	-24,353.7	57,689.8	82,043.5
2000	-34,333.3	65,280.2	99,613.5
2001	-33,637.7	63,886.3	97,523.9
2002	-33,312.0	63,561.3	96,873.3
2003	-33,691.1	63,183.2	96,874.2
2004	-40,224.4	70,816.6	111,041.0
2005	-45,269.4	77,794.2	123,063.6
2006	-50,008.0	90,928.0	140,936.0

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banxico, 2012

### 2.1.1.2 TLCAN, agudización del déficit manufacturero e inicio de la crisis

En 1994 se culminó el proceso de liberalización comercial con la entrada en vigor del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), firmado por México, los Estados Unidos y Canadá, donde se estableció una zona de libre comercio en la cual en diferentes lapsos de tiempo se iban a ir desgravando ciertos productos para así crear una zona de libre movilidad de mercancías<sup>14</sup>.

La firma del TLCAN representaba no sólo la institucionalización de la apertura comercial, sino además de los procesos de privatización y liberalización financiera. Este tratado significó una mayor penetración por parte de Estados Unidos al mercado mexicano en cuestiones comerciales, de inversión y servicios; asimismo brindó las condiciones de seguridad y confianza que los capitales estadounidenses requerían para invertir dentro del país (Huerta; 1992).

La justificación teórica de la necesidad de establecer un tratado de libre comercio con el resto de países de América del Norte, se planteó como una oportunidad para aumentar la competitividad de las empresas nacionales mediante la ampliación del mercado y la

<sup>14</sup> Para una descripción más detallada de los antecedentes, estructura y alcance del TLCAN véase Gazol, Antonio, "Bloques Económicos", México Facultad de Economía, UNAM, 2008 Cap. XXII

competencia directa con productores de los otros países miembros, de esta forma se desplazaría del mercado a las empresas menos competitivas generando así un beneficio tanto a los consumidores como a los empresarios.

México, al firmar el tratado, estaba en clara desventaja ante las otras naciones, puesto que no contaba con los mismos niveles de productividad a los cuales trabajaban las empresas estadounidenses y canadienses, además que dichos países seguían subsidiando a determinados sectores como el campo, y en el caso mexicano, este mismo sector había sido rezagado de las políticas públicas.

Al eliminarse ciertos aranceles, y al reducir otros, los productos extranjeros inundaron el mercado mexicano, llegando al punto de mostrar una tasa de crecimiento del 21.39% en 1994 después de la drástica caída en la tasa que, en 1993 sólo creció en 5.2% (Véase Cuadro 7). A pesar de la reducción mutua de aranceles, las exportaciones mexicanas crecieron únicamente en 17.34%, profundizando así el déficit de comercio exterior, el cual ascendió a un monto de 18, 463 mdd.

**Cuadro 7. México: Tasas de crecimiento de las Exportaciones e Importaciones manufactureras y totales 1990-2010**

Año	Totales		Manufactureras	
	Exportaciones	Importaciones	Exportaciones	Importaciones
1990	17.5	22.9	9.4	26.4
1991	59.1	59.8	129.6	66.4
1992	8.2	24.3	12.3	24.6
1993	12.3	5.2	17.8	6.9
1994	17.3	21.4	20.9	21.5
1995	30.6	-8.7	32.1	-8.7
1996	20.7	23.5	20.7	21.8
1997	15.0	22.7	18.1	23.8
1998	6.4	14.2	11.8	15.1
1999	16.0	13.2	15.1	14.0
2000	21.8	22.9	19.0	21.8
2001	-4.4	-3.5	-2.8	-3.8
2002	1.4	0.2	0.6	0.6
2003	2.3	1.1	-0.7	-0.2
2004	14.1	15.4	12.0	14.6
2005	14.0	12.7	11.1	11.1
2006	16.7	15.4	15.7	14.9
2007	8.8	10.1	8.4	8.1
2008	7.2	9.5	5.1	5.4
2009	-21.2	-24.0	-17.8	-21.1
2010	29.9	28.6	29.5	27.2

Fuente: Elaboración propia con datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012

Por su parte, las importaciones y exportaciones de productos manufacturados tuvieron tasas de crecimiento muy parecidas al ubicarse en 21.5 y 20.9 respectivamente (Véase Panel 3). No obstante de la poca diferencia en dichas tasas, el déficit manufacturero se incrementó en 22.92%, esto derivado de que, las importaciones se incrementaron en casi 13, 000 mdd mientras que las exportaciones únicamente lo hicieron en 8, 700 mdd.

El déficit manufacturero se encuentra en el saldo negativo de la balanza comercial manufacturera no maquila, esto es, en la industria nacional. Si bien, las exportaciones no maquila crecieron más que las importaciones, el déficit comercial de este rubro se elevó a 29, 251.1 mdd a causa del incremento en el *quantum* de las compras al exterior que ascendieron a casi 9,000 mdd, esto en contraposición al aumento en las exportaciones no maquila que representaron poco más de 4, 000 mdd.

**Panel 3**

**A) México: Exportaciones manufactureras, totales, no maquila y maquila 1994-2006 (tasas de crecimiento)**

Año	No maquila	Maquila
1994	22.5	20.2
1995	47.2	18.4
1996	23.1	18.7
1997	14.5	22.3
1998	7.1	17.5
1999	10.1	20.3
2000	13.2	24.5
2001	-2.1	-3.3
2002	-0.5	1.6
2003	-0.6	-0.8
2004	12.1	12.2
2005	9.9	12.0
2006	16.9	14.8

Fuente: Elaborado con datos del Banxico, 2012

**B) México: Importaciones manufactureras, totales, no maquila y maquila 1994-2006 (tasas de crecimiento)**

Año	No maquila	Maquila
1994	20.3	24.8
1995	-22.7	27.8
1996	25.2	16.5
1997	26.5	19.1
1998	13.9	17.2
1999	11.4	18.6
2000	21.4	22.5
2001	-2.1	-6.6
2002	-0.7	2.8
2003	0.0	-0.5
2004	14.6	14.6
2005	10.8	11.5
2006	14.5	15.5

Fuente: Elaborado con datos del Banxico, 2012

Una de las causas fundamentales del enorme déficit comercial en la industria de la transformación, fueron los efectos que tuvo el TLCAN sobre el aparato productivo nacional, el cual carecía de la productividad necesaria para hacer frente a los productos provenientes de los Estados Unidos y en menor medida de Canadá.

Así mismo, la apreciación del tipo de cambio constituyó otra causa fundamental del déficit comercial de la industria manufacturera, puesto que encarecía las exportaciones mexicanas

y abarataba las importaciones, desplazando así del mercado interno a la producción nacional. Igualmente es pertinente recordar que en 1987 con las políticas del Pacto, se empezó a trabajar con un tipo de cambio que controlara la inflación, por lo tanto era y es necesario mantener una paridad cambiara sobrevaluada.

La noticia de una devaluación en 15% del peso mexicano el 19 de diciembre de 1994, con el fin de ajustar el desequilibrio generado por el enorme déficit en cuenta corriente, produjo una salida masiva de capitales a los pocos días, donde tal devaluación no fue del 15% anunciado previamente, sino que ascendió hasta representar casi un 100%.

El Tipo de Cambio pasó de 3.38 pesos por dólar promedio anual en 1994 a 6.42 pesos por dólar en 1995, para posteriormente dejar el peso mexicano a flotación. Este suceso devaluatorio incrementó la deuda pública por la inmensa cantidad de bonos que se habían colocado en el mercado, los cuales tenían una fecha de vencimiento próxima.

### **2.1.2 El crecimiento de los Estados Unidos y la ayuda internacional para salir de la crisis (1995).**

La crisis de 1994-1995 tuvo varias fuentes, entre ellas, la incapacidad de la economía mexicana de generar el suficiente ahorro interno, por lo cual era necesario un flujo masivo de capitales provenientes del exterior, y para ello era indispensable cumplir con los requerimientos de dichos capitales, entre ellos, un tipo de cambio estable. El déficit comercial crónico que se manifestaba en la cuenta corriente y generaba salida de divisas, y en general la profundización en las políticas estructurales de segunda generación.

Otros hechos que contribuyeron a incrementar la ola especulativa por parte del capital financiero internacional se fueron dando a lo largo de 1994, esos representaban cierta inestabilidad política en el país, tales como el levantamiento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) enero de dicho año; los asesinados al entonces candidato del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y José Ruiz Massieu en marzo y septiembre respectivamente.

En 1995 estalló la crisis del sistema bancario mexicano, la cual tuvo sus orígenes en el enorme endeudamiento de empresas e individuos ante las expectativas de crecimiento y

rentabilidad que esperaban de las transformaciones del período de 1989-1994 y el enorme riesgo tomado por las instituciones financieras al proporcionar créditos a corto plazo sin verificar si la canalización de éstos aseguraba las condiciones de pago (Huerta; 1997).

Ante la alta vulnerabilidad provocada por la liberalización financiera, la devaluación de finales de 1994 produjo una masiva salida de capitales que orilló al sistema bancario a aumentar las tasas de interés con el fin de detener dicho flujo negativo; esta acción incrementó los pasivos de los deudores impidiéndoles hacer frente a sus obligaciones y afectando, así, la rentabilidad y solvencia de los bancos. La postura del gobierno mexicano para hacer frente a la crisis bancaria fue la creación de un fondo de contingencia conocido como el Fondo Bancario de Protección al Ahorro (FOBAPROA)<sup>15</sup>.

La salida de la crisis tuvo varias fuentes, entre ellas, la mayor interdependencia del sistema financiero internacional, que ante los temores de que la crisis mexicana se extendiera al resto del mundo, era necesario salvar a los grandes inversionistas nacionales y extranjeros – principalmente estadounidenses- por medio de un préstamo del gobierno de los Estados Unidos que ascendió al 20, 000 mdd y conjunto a otros gobiernos e instituciones financieras –entre ellas el FMI- lograron armar un paquete de rescate de más de 50, 000 mdd.

Otro elemento importante que ayudó a superar la crisis de 1994-1995, estuvo dado por crecimiento económico de los Estados Unidos, y la mayor demanda de los productos mexicanos dentro de su mercado interno. Este incremento en la demanda estadounidense ocasionado por el crecimiento económico de aquel país, precedió al período de mayor dinamismo vivido por la unión americana en por lo menos los últimos treinta años.

El crecimiento económico de los Estados Unidos fue condición necesaria más no suficiente para la salida de la crisis; la otra condición fue la devaluación del tipo de cambio, que, promovió las exportaciones mexicanas y redujo las importaciones, generando así un saldo positivo en la balanza comercial. Los efectos de la devaluación se vieron principalmente en la industria manufacturera no maquila donde a pesar de no registrar un superávit comercial, si se redujo en forma sustancial su saldo negativo (Véase Cuadros 5 y 6, y Panel 2 B).

---

<sup>15</sup> Para una profundización del recate bancario, véase Huerta, Arturo *El debate del FOBAPROA: orígenes y consecuencias en el rescate bancario*, México. Editorial Diana, 1998

La devaluación del tipo de cambio fue condición necesaria más no suficiente para el incremento de las exportaciones manufactureras; la otra condición fue la mayor demanda de los productos mexicanos por parte de su principal socio comercial, los Estados Unidos.

Las consecuencia sociales que dejó la crisis económica de 1994 -1995 fue: a) el incremento en el desempleo al pasar de 3.7% a 6.3%; b) la inflación de ese año fue de 52%; c) la crisis afectó los ingresos reales de los trabajadores, muchos empresarios quedaron en la bancarrota al no poder hacer frente sus obligaciones por los incrementos en las tasas de interés; d) la inequitativa distribución del ingreso se agudizó al pasar el índice de Gini de 0.477 a 0.457;y e) la pobreza moderada en México se incrementó en 14.1% y la extrema en 12% (Ávila, 2006).

Como se puede observar en el Panel 3, la actividad económica en su conjunto cayó 6.22% en 1995 y la actividad industrial 4.94% en el mismo año. No obstante de tales contracciones, las exportaciones mexicanas se incrementaron en 30.7% las totales y en 32.1% las manufactureras, lo cual puede ser explicado por la devaluación del peso mexicano.

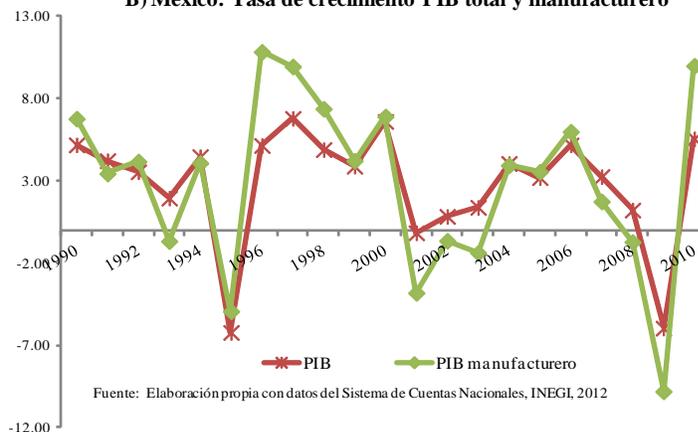
**Panel 4**

**A) México: Tasa de crecimiento PIB total y manufacturero**

Año	PIB	PIB manufacturero
1990	5.18	6.77
1991	4.21	3.43
1992	3.54	4.16
1993	1.94	-0.67
1994	4.46	4.07
1995	-6.22	-4.94
1996	5.14	10.83
1997	6.78	9.94
1998	4.89	7.37
1999	3.88	4.21
2000	6.60	6.90
2001	-0.17	-3.82
2002	0.83	-0.65
2003	1.38	-1.38
2004	4.04	3.93
2005	3.19	3.54
2006	5.17	6.0
2007	3.25	1.74
2008	1.21	-0.73
2009	-6.0	-9.81
2010	5.55	10.0

\*De 1990-2002 se usa base 1993; de 2003-2010 se usa base 2003  
Fuente: Elaboración propia con datos del Sistema de Cuentas Nacionales, INEGI, 2012

**B) México: Tasa de crecimiento PIB total y manufacturero**



A la par de una tasa de crecimiento positiva en las exportaciones, se logró una reducción del 8.7% de las importaciones totales y manufactureras (Cuadro 7) a causa de la contracción del mercado interno, consiguiendo, así, un superávit comercial que no se veía desde la década de los años ochenta, con un monto que ascendió a 7, 088.2 mdd.

Sin embargo, no se logró ajustar el déficit comercial manufacturero, aunque sí se logró descender drásticamente a niveles de 395.00 mdd. Por lo tanto, el superávit comercial de 1995 se estructura por una disminución sustancial en el saldo negativo de las exportaciones manufactureras y un saldo comercial positivo, de 8, 423.0 mdd, de la balanza petrolera.<sup>16</sup>

Realizando una descripción más minuciosa y separando la industria manufacturera en maquila y no maquila, se puede observar (Panel 2 y 3) que el efecto de la devaluación tuvo un impacto positivo en la industria nacional, esto al registrarse un incremento en 47.2% de las exportaciones no maquila que representó un ingreso de 34, 691.6 mdd; en tanto que, las importaciones no maquila disminuyeron en 22.7% para ubicarse en 40, 826.2 mdd. Estos datos arrojaron un déficit comercial de 6, 134.1 mdd en 1995, 79% menor al registrado en 1994 (29, 251.1 mdd).

Por su parte, en la industria maquiladora – de IE- no se observaron los mismos efectos que tuvo la devaluación sobre la industria nacional. Las exportaciones maquiladoras crecieron únicamente 18.4%, menor al 20.2 % registrado en 1994, en tanto que la tasa de crecimiento de las importaciones fue 27.8%, tres puntos porcentuales por encima de la de 1993.

El superávit comercial de la maquila tuvo una disminución del 13.7% para ubicarse en 5, 144.1 mdd. Cabe recordar que la industria maquiladora de exportación adquiere sus insumos principalmente del exterior, por lo cual ante un aumento en el Tipo de Cambio (T.C.) se encarecen sus importaciones.

Ante los datos, se puede concluir que la devaluación de finales de 1994 favoreció a las empresas transnacionales que trabajan con alto valor agregado nacional, de tal suerte que el incremento en las exportaciones, y la reducción de las importaciones redujo el déficit crónico de la balanza manufacturera en un 79%,

---

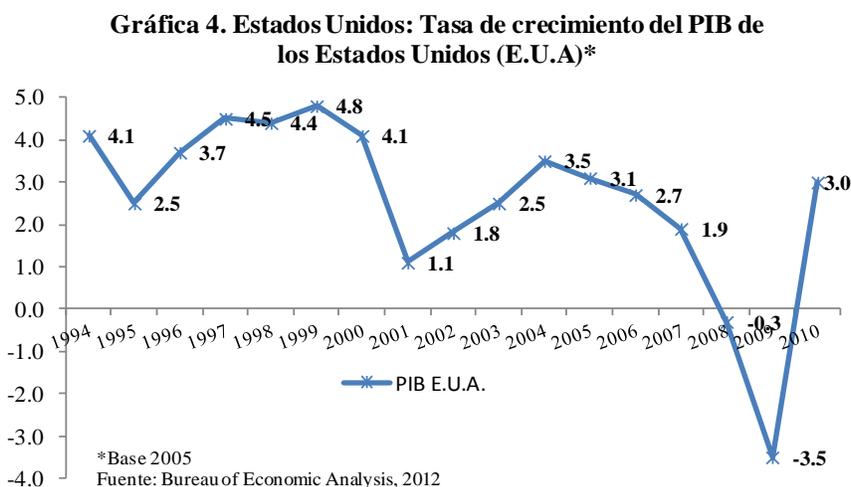
<sup>16</sup> El dato se ajusta si consideramos el saldo comercial del sector agrícola, ganadero y extractivo no petrolero. Véase Banxico, Estadísticas Balanza de Pagos- Comercio exterior- Resumen (sin apertura de maquiladoras).

Dentro de la industria manufacturera, la industria no maquila fue la única beneficiada de la devaluación del T.C, puesto que al aumentar éste, sus productos se volvieron más baratos en términos relativos incrementando así las exportaciones, y al ser las importaciones más caras, estas eran sustituidas por productos internos. En tanto que, dicha devaluación, no tuvo efecto positivo alguno en la industria maquiladora, puesto que al ser empresas trasnacionales que comercializan con su propia moneda, las variaciones del tipo de cambio no tienen grandes efectos.

### 2.1.3 Crecimiento dependiente y patrón de desarrollo secundario exportador pos crisis

Una vez superada la crisis de 1994-1995, la economía mexicana experimentó su fase de mayor expansión económica dentro de los veinte años de estudio, esto al observarse una tasa de crecimiento de 5.46% promedio anual de 1996-2000. Al igual que el producto total, el sector manufacturero vivió su mayor etapa de expansión económica al registrar una tasa del 7.85% promedio anual dentro del mismo período.

Esta fase de gran dinamismo económico se encuentra estrechamente ligada a las altas tasas de crecimiento de la economía estadounidense correspondientes al periodo de 1996-2000, donde se registró una expansión del 4.3% promedio anual teniendo una máxima de 4.8% en 1999 (Véase Gráfica 4). Se pasó de un modelo de desarrollo primario exportador a uno secundario exportador, donde el crecimiento de las ventas manufactureras, derivado de la mayor dinámica estadounidense, exceden por mucho al crecimiento del producto manufacturero (Véase Gráfica 1), esto a causa de los altos componentes de importación.



La fase de expansión económica de los Estados Unidos durante la década de los noventa, y en especial durante la segunda mitad de aquel decenio, es conocida comúnmente como la “Nueva Economía”. Este período se caracteriza por un alto crecimiento económico sostenido, bajas tasas de desempleo –pleno empleo- e inflación, altas tasas de inversión –principalmente en los sectores tecnológicos e informática- , considerables incrementos de la productividad laboral, superávits presupuestales, el crecimiento de los mercados bursátiles principalmente en los valores tecnológicos, y una continua apreciación del dólar.<sup>17</sup>

Durante este período, se creía que esta “Nueva economía” significaba un nuevo paradigma donde el conjunto del incremento en la productividad, un crecimiento económico con bajo desempleo y sin presiones inflacionarias, rompía con los viejos postulados de la economía, permitiendo así, la superación de los ciclos económicos.

Derivado de lo anterior, la economía mexicana experimentó la mayor fase de crecimiento económico dentro del período de estudio, donde la economía se expandió a grandes tasa puesto que se partió de una caída del 6% en 1995. Dicha expansión se caracterizó por un liderazgo del sector industrial manufacturero, el cual registró un crecimiento económico del 7.85% promedio anual, llegando incluso a registrar tasas del 10.83% y 9.94% en 1996 y 1997 respectivamente.

Así mismo, otra de las características de este quinquenio estuvo marcada por el protagonismo del sector privado, ya sea nacional como internacional, el cual mostró una tasa de inversión del 18% promedio anual, llegando a observar tasas de 27% y 24% en 1996 y 1997 respectivamente, contrastando así la caída en 28% registrada durante la crisis de 1995 (Ávila; 2006).

Cabe recordar que el mercado estadounidense es el principal destino de las ventas mexicanas al exterior, y que gran parte de la reconfiguración industrial llevada a cabo durante las reformas estructurales estudiadas anteriormente, tuvo como finalidad aumentar la presencia de la producción nacional en dicho mercado.

---

<sup>17</sup> Para una mayor descripción de cada una de las características de llamada “Nueva economía” véase Cepal, *Estados Unidos: ¿Una nueva economía, o más de lo mismo?* En SERIE Estudios estadísticos y prospectos, Chile, 2003

En el Panel 5A se puede observar que esta reconfiguración industrial llevó al aparato exportador mexicano a incrementar de manera sustancial la participación del mercado estadounidense como principal destino de las exportaciones mexicanas. En el quinquenio correspondiente de 1980-1985, las ventas al país vecino del norte, si bien, representaban más del 50% del total, estas se incrementaron en casi un 10% al pasar a 67% en el lustro que va de 1986-1990, y en los próximos 5 años a representar el 82.3%.

**Panel 5**

**A) México: Estructura porcentual de las exportaciones según su destino 1980- 2010**

Año	Total	EUA	Resto del mundo
1980-1985	100.0	57.5	42.5
1986-1990	100.0	67.0	33.0
1991-1995	100.0	82.3	17.7
1996	100.0	83.9	16.1
1997	100.0	85.5	14.5
1998	100.0	87.6	12.4
1999	100.0	88.2	11.8
2000	100.0	88.7	11.3
2001	100.0	88.5	11.5
2002	100.0	88.1	11.9
2003	100.0	87.6	12.4
2004	100.0	87.5	12.5
2005	100.0	85.7	14.3
2006	100.0	84.7	15.3
2007	100.0	82.1	17.9
2008	100.0	80.2	19.8
2009	100.0	80.6	19.4
2010	100.0	80.0	20.0

Fuente: Elaboración propia con datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012

**B) Estados Unidos. Estructura porcentual de las Importaciones (Ms) provenientes de México**

Año	Total de las Importaciones	Importaciones manufactureras	
		Con respecto al total de Ms mexicanas	Con respecto al total de Ms manufactureras
1995	8.1	75.9	7.9
1996	9.1	78.2	9.2
1997	9.7	78.4	9.9
1998	10.2	82.3	10.6
1999	10.5	82.1	11.0
2000	10.9	80.3	11.5
2001	11.3	81.7	12.1
2002	11.3	80.5	11.9
2003	10.7	77.8	11.1
2004	10.3	76.2	10.7
2005	10.0	73.4	10.4
2006	10.4	71.7	10.8
2007	10.6	72.3	11.0
2008	10.1	68.7	10.7
2009	11.1	71.3	11.4
2010	11.8	72.1	12.4

Fuente: Elaboración propia en base a datos de UNCTADSTAT, 2012

Durante el período de gran dinamismo económico presentado por ambas economías, el porcentaje de exportaciones mexicanas destinadas al consumo estadounidense siguió mostrando una tendencia a la concentración, esto es, en 1996 las ventas a la Unión Americana representaban el 83.9%, para posteriormente aumentar a 85.5, 87.6 y 88.2% en los tres años subsecuentes, llegando a un máximo histórico de 88.7 en 2000. Lo anterior era equivalente casi a decir que, de cada 10 productos destinados a la exportación, 9 tenían como destino los Estados Unidos.

Esta enorme concentración de las exportaciones hacia los Estados Unidos representa un alto grado de vulnerabilidad no sólo para la dinámica del sector manufacturero exportador mexicano, sino además, al ser esta la estrategia de desarrollo seguida por los hacedores de

política económica, también representa un alto riesgo para la economía en su conjunto cualquier desaceleración en la dinámica económica estadounidense.

Por su parte, las importaciones estadounidenses provenientes de México con respecto al total de las mismas, registraron un continuo incremento –aunque decreciente- durante todo el período de 1996-2000 al pasar de 9.1 a 10.9%; dentro de estas compras de origen mexicano, las importaciones manufactureras aumentaron su participación en el total de las compras al exterior de 78.2% en 1996 a 80.3 en 2000 pasando por un máximo de 82.3 en el año de 1998 (Véase Panel 5 B).

En los años de 1999 y 2000 se puede observar una disminución de la participación de las importaciones manufactureras mexicanas por parte de los Estados Unidos, sin embargo, esto no corresponde a una caída de la venta-compra entre ambos países, sino más bien esta relación se deriva del incremento en los precios internacionales del petróleo.

Lo anterior se puede comprobar puesto que, en 1999 y 2000 las tasas de crecimiento de las exportaciones manufactureras fue de 15.1 y 19.0% respectivamente, tasas muy superiores al 11.8% de 1998 (Véase Cuadro 4), año en que la presencia de ventas manufactureras como porcentaje del total de exportaciones al mercado estadounidense fue de 82.3%, la mayor durante lo que va del modelo secundario exportador.

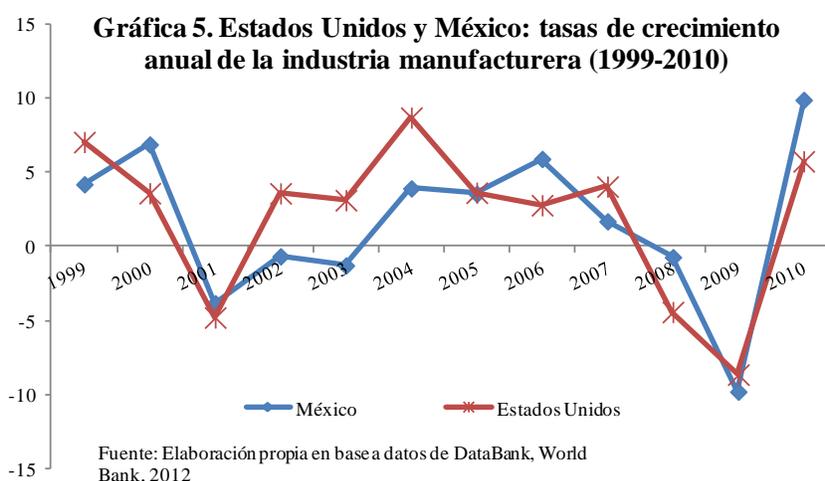
Con respecto al ingreso de divisas por concepto de exportaciones petroleras, este registró incrementos de 37.2% y 62.1% en 1999 y 2000 respectivamente. Estos años corresponden precisamente al aumento en los precios internacionales del petróleo; por lo tanto, es evidente que la disminución de la participación de las importaciones manufactureras provenientes de México, no corresponde a una caída de las ventas de este tipo de bienes a los Estados Unidos, sino por los mayores precios de las compras petroleras.

Relacionando las importaciones manufactureras de origen mexicano con respecto al total de compras estadounidenses de ese mismo tipo de producto, se puede observar un incremento de la participación de estas en 2.3%, pasando de 9.2 a 11.5% en los años correspondientes al periodo de 1996-2000, pero si se toma como punto de referencia el año 1995, este avance asciende a 3.6%.

Una conclusión preliminar del período de mayor dinamismo de la economía mexicana dentro de lo que va del modelo de desarrollo secundario exportador, y de acuerdo a lo descrito del Panel 5, muestra que, el sector exportador mexicano tendió a concentrar cada vez más sus ventas a un solo destino.

Así mismo, las exportaciones manufactureras nacionales lograron representar más del 80% de las ventas totales, y el 11.5% de las importaciones manufactureras estadounidense, logrando el cometido de tener mayor presencia dentro del mercado más grande del mundo.

De estas transacciones internacionales, gran parte se realiza por medio del *comercio intrafirma*<sup>18</sup>, la cual tuvo un incremento del período de 1993-2000 principalmente en la industria maquila por medio de los crecientes flujos de IED<sup>19</sup>, esto evidencia el comportamiento muy parecido entre el crecimiento manufacturero mexicano y estadounidense (Véase Gráfica 5). Actualmente, se presenta un proceso de deslocalización productiva que se puede identificar, por ejemplo, en un comercio intrafirma que triangula a China-México- Estados Unidos (López y Rodil; 2008).



Una última característica correspondiente a este quinquenio de estudio, y que permitirá realizar una conclusión más rigurosa, fue la disminución del superávit comercial total y el

<sup>18</sup> Para una mayor profundización sobre el concepto véase: Cepal, *Comercio intrafirma: concepto alcance y magnitud*, En SERIE Estudios estadísticos y prospectos, Chile, 2003

<sup>19</sup> Véase López Arévalo, Jorge Alberto; Rodil Marzábal, Óscar, *Comercio intra-industrial e intra-fiema en México en el contexto del proceso de integración de América del Norte (1993-2006)*, Economía UNAM, No. 013, enero 2008

posterior aumento de su saldo negativo, esto ocasionado por el déficit cada vez mayor que registró la industria manufacturera, que a su vez, fue incrementándose por los saldos negativos de su rama no maquila.

Con respecto a la balanza comercial, el superávit obtenido en 1995 de 7, 088.2 mdd se redujera a 6, 530.9 mdd en 1996 y 623.6 mdd en 1997, para que en el año de 1998 la balanza comercial volviera a obtener datos negativos que alcanzarían la cifra de -8, 337.1 en el año 2000. (Véase Cuadro 5).

El saldo deficitario de la balanza comercial manufacturera tuvo un continuo incremento durante todo el período de 1996-2000, esto al pasar de -1, 253 mdd en 1996 (tres veces superior al de 1995 de -395 mdd) a -15, 936.8 mdd. Este déficit tiene su origen en la industria manufacturera no maquila, la cual registró datos negativos cada vez mayores incluso llegando a superar los observados durante la crisis de 1994.

En 1994, el déficit comercial no maquila ascendió a -29, 251.1 mdd para luego descender a niveles de -6, 134.6 mdd en 1995 gracias a la devaluación del tipo de cambio, y, al finalizar el año 2000, este saldo negativo registró una cifra histórica de -34, 333.3 mdd.

La causa esencial de las mayores tasas de crecimiento de las importaciones que de las exportaciones fue la continua apreciación del tipo de cambio que provocó el encarecimiento de los productos nacionales en el mercado exterior, y por ende, su pérdida de competitividad ante las manufacturas provenientes de otros países en el mercado mundial.

Por otro lado, la industria manufacturera maquila al contrario de la no maquila, registró unas tasas de crecimiento de las exportaciones superiores a la de las importaciones (Véase Panel 3). El superávit comercial de este tipo de industria manufacturera observó un continuo incremento a lo largo de todo el quinquenio, incluso, tuvo un crecimiento del 171.03 del año 1996 al año 2000.

La conclusión final del período 1996-2000<sup>20</sup> es que, si bien, México logró el objetivo de que sus productos tengan una mayor presencia en el mercado estadounidense, estos son producidos por la industria manufacturera maquila y no por la industria no maquila,

---

<sup>20</sup> Para los ver los efectos de esta expansión económica en el empleo y en el salario real, véase el punto 2.2.2 de este mismo capítulo.

recordando que la primera trabaja con altos coeficientes de importación, y por lo cual, no genera un arrastre al resto de la economía. Igualmente, las condiciones de apertura externa y liberalización financiera fueron desplazando cada vez más a los productores nacionales.

#### **2.1.4 Recesión económica de 2001-2003 y la alta vulnerabilidad de la economía mexicana ante los choques externos**

En marzo de 2001 estalló la burbuja bursátil formada durante la segunda mitad de la década de los noventa con la sobrevalorización en la bolsa de valores, de las empresas relacionadas a las tecnologías de la información. Este hecho marcó el inicio de una nueva fase de recesión de la economía estadounidense y puso fin a la llamada “Nueva Economía”, desmitificando, así, el hecho de que los Estados Unidos habían superado de una vez por todas las oscilaciones de los ciclos económicos.

La “Nueva Economía” jugó un rol esencial en la sobrevalorización de las bolsas, puesto que las expectativas de mayores rendimientos en los valores bursátiles, impulsadas por mayores ganancias, guardan relación con las mejoras en la productividad y la caída de los precios principalmente de los bienes asociados a la informática (Cepal; 2003).

El estallido de la burbuja.com en 2001 –llamada así por la proliferación de compañías basadas en el internet durante el auge bursátil de los noventa- fue advertido desde años atrás, esto al notarse los peligros de que, ante la gran especulación del mercado bursátil, se estuvieran otorgando créditos riesgosos.

Dichos préstamos se dieron en un contexto en que el incremento de las tasas de interés ya estaban afectando a los sobre endeudados hogares estadounidenses, además que, el excesivo superávit presupuestario, originado por los grandes impuestos y los grandes recortes al gasto público, terminarían mermando el ingreso privado disponible de los agentes (Galbraith; 2000).

Por si fuera poco, en los últimos años del boom bursátil, se gestó una crisis de credibilidad en torno a algunas instituciones financieras y a empresas que manipulaban sus balances contables con el fin de elevar el valor de sus acciones y mantener las expectativas de ganancias.

Los efectos negativos resultado de la recesión de 2001-2003, fueron: el estancamiento económico con una tasa de crecimiento de apenas 1.8% promedio anual; el incremento en la tasa de desempleo que superó el 6%, llegando a un punto máximo de 6.4% en 2002; una drástica caída en los niveles de inversión fija, no residencial, equipo y software; e índices negativos en la producción nacional con un mínimo de -6% -aunque éstos aumentaron posteriormente no logaron alcanzar los niveles anteriores a la recesión- (Cepal, 2003).

La salida de la recesión se dio por medio de una expansión en el gasto público, principalmente en la guerra y de ayuda a las víctimas de los atentados terroristas del 9/11; se realizaron recortes a los impuestos que proporcionaron un reembolso en efectivo a la mayoría de los contribuyentes; se dieron rápidos recortes a las tasas de interés; se dio una masiva liquidación a los inventarios de las empresas automovilísticas; y, además, la disminución en los precios del petróleo coadyuvó a la recuperación económica (Galbraith; 2003), todo esto produjo que en el 3º trimestre de 2003, la economía creciera al 6.7%.<sup>21</sup>

El patrón de acumulación secundario exportador condena a la economía mexicana a un contexto de alta vulnerabilidad ante los choques externos, puesto que, al disminuir la dinámica económica mundial, se reduce la demanda de productos mexicanos en el exterior.

Al ser el mercado estadounidense la fuerza o motor del dinamismo del sistema, una desaceleración en su crecimiento económico provoca una caída en las exportaciones mexicanas, y por ende, en el producto total.

Como se puede observar en el Panel 6A, a partir de la firma del TLCAN, la relación de exportaciones sobre el PIB registró un incremento en prácticamente un 100%, esto al pasar de 12.43 en 1994 a 24.80 en 1995. Lo anterior quiere decir que, las exportaciones mexicanas representan el 25% del PIB, y ante una disminución de la demanda mundial, la economía mexicana se verá seriamente afectada.

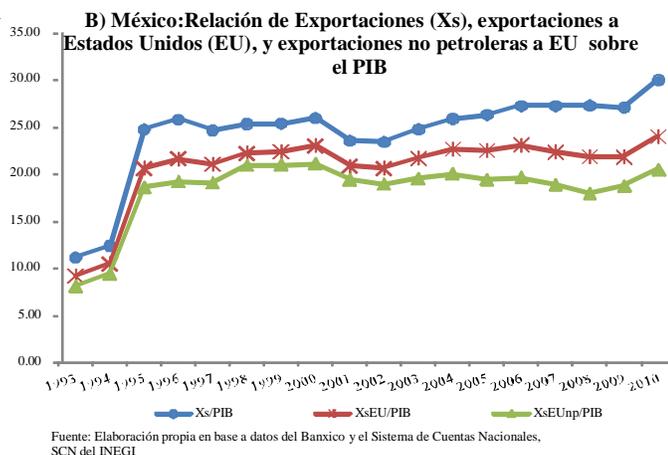
---

<sup>21</sup> Para una mayor profundización en el estudio de la recesión de la economía estadounidense, véase Cepal, *Estados Unidos: ¿Una nueva economía, o más de lo mismo?* En SERIE Estudios estadísticos y prospectos, Chile, 2003, Galbraith, James. "Is the New Economic rewriting the rules?" en *Policy Notes*, The Levy Economics Institute of Bard College, 2000/2.

## Panel 6

### A) México: Relación de Exportaciones (Xs), exportaciones a Estados Unidos (EU), y exportaciones no petroleras a EU sobre el PIB\*

Año	Xs/PIB	XsEU/PIB**	XsEUnp/PIB***
1993	11.18	9.24	8.16
1994	12.43	10.54	9.43
1995	24.80	20.67	18.63
1996	25.84	21.69	19.25
1997	24.69	21.10	19.12
1998	25.38	22.24	21.00
1999	25.42	22.42	21.01
2000	25.99	23.06	21.15
2001	23.60	20.89	19.43
2002	23.46	20.67	18.99
2003	24.82	21.73	19.58
2004	25.92	22.69	20.09
2005	26.36	22.59	19.48
2006	27.30	23.14	19.68
2007	27.30	22.40	18.97
2008	27.33	21.90	18.03
2009	27.13	21.86	18.79
2010	30.04	24.02	20.52



\* Se utilizó PIB a precios corrientes con la metodología 2003

\*\* Exportaciones totales a Estados Unidos/PIB

\*\*\* Exportaciones no petroleras a Estados Unidos/PIB

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banxico y el Sistema de Cuentas Nacionales, SCN del INEGI

Por su parte, la relación de exportaciones totales hacia los Estados Unidos sobre el PIB representó en 2000 el 23.06% del producto total, evidenciando la alta vulnerabilidad que tiene México si la economía norteamericana presenta síntomas de desaceleración.

Más aún, si tomamos en cuenta únicamente la proporción que ocupan las exportaciones no petroleras, y si consideramos que el modelo de desarrollo mexicano se basa en la exportación de productos manufacturados al mercado estadounidense, con 21% del PIB, se puede observar el gran riesgo al que está sujeta la economía mexicana.

Lo anterior avala la afirmación popular de que, cuando Estados Unidos estornuda a México le da un resfriado, y efectivamente, los datos del desempeño económico de ambos países durante la recesión de 2001-2003 confirman esta suposición: en 2001, la economía norteamericana registró una tasa de crecimiento de apenas 1.1%, mientras que el producto mexicano se contrajo en 0.17%.

El promedio de crecimiento del PIB estadounidense en los tres años que duró la recesión fue de 1.8% promedio anual, mientras que la economía mexicana se quedó prácticamente estancada al expandirse en tan sólo 0.5%.

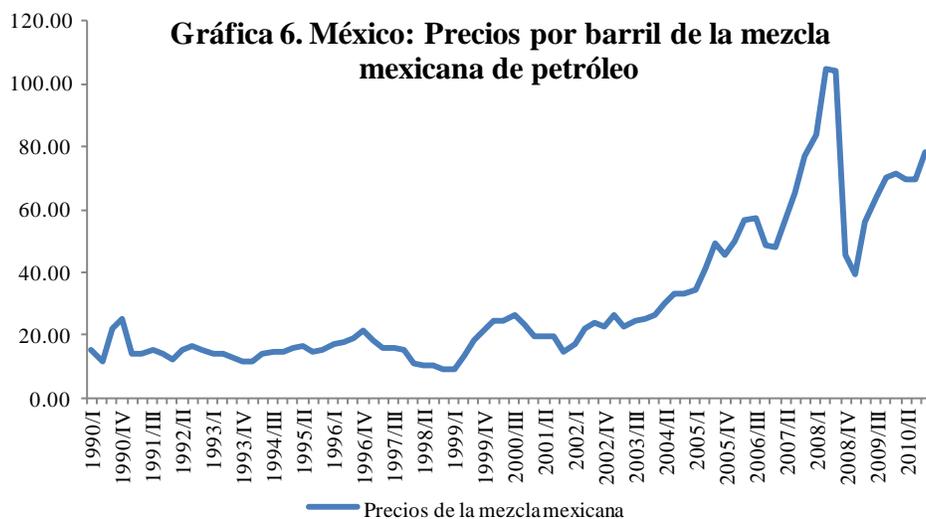
Por otro lado, uno de los sectores de mayor afectación fue el sector manufacturero, puesto que mostró tasas negativas de crecimiento a lo largo de todo el período recesivo, registrando una caída promedio anual del -1.95%, e inclusive se observó una contracción en 3.82% del PIB manufacturero en 2001.

La postura del gobierno federal encabezada por el entonces presidente Vicente Fox Quesada, que, representaba la llamada “alternancia política después de 70 años del PRI, fue la misma de los anteriores gobiernos priistas enfocada en dar confianza a los inversionistas tanto nacionales como internacionales, esto por medio de las políticas de control a la inflación, tasa de interés flexible, solidez monetaria y déficit moderados en la cuenta corriente y equilibrio fiscal (Levy; 2001).

Con respecto al aparato exportador, se registró, en 2001, un incremento en el déficit comercial total, esto al pasar de -8, 337.1 mdd en 2000 a -9, 616.8 mdd en el subsecuente año; lo anterior fue ocasionado por una mayor contracción en el *quantum* de las importaciones que la de las exportaciones. Las ventas al exterior se contrajeron en 7, 341 mdd y las compras en 6, 061.3 mdd (Véase cuadro 5).

El incremento en el déficit comercial total tiene su origen en la disminución de los precios internacionales del petróleo (Véase Gráfica 5), y por lo tanto en su menor entrada de divisas, 16, 049 mdd en 2000 y 13, 136 mdd en 2001.

Por su parte, el aparato exportador manufacturero registró una disminución de su déficit comercial, esto al pasar de -15, 936.8 mdd a -13, 951.1 mdd de 2000 a 2001 respectivamente. Realizando un análisis más minucioso, se puede observar (Véase Panel 2 y 3), que la reducción en el déficit manufacturero total estuvo dada por la mayor tasa de reducción en las importaciones que en las exportaciones de la industria maquila, en -6.6% y -3.3% respectivamente.



Fuente: Elaboración propia en base al Sistema de Cuentas Nacionales, INEGI, 2012

La mayor contracción en la tasa de las importaciones maquila en relación a las exportaciones del mismo tipo, guarda una estrecha relación con el tipo de cambio: en 2000, el tipo de cambio era de 9.46 pesos por dólar, y para el año 2001 esta relación había disminuido a 9.38 pesos, lo cual fue posible por el mayor flujo de inversión extranjera al país (Véase Cuadro 2). Esta sobrevaluación del tipo de cambio permitió a las empresas transnacionales adquirir insumos más baratos para la producción, y así, reducir costos.

Estas mayores fluctuaciones en las tasas de crecimiento de la industria maquila a comparación a la industria no maquila – 2.1% en exportaciones e importaciones- durante el 2001, reafirma el hecho que, el aparato exportador maquila tiene como destino casi exclusivo el mercado estadounidense.

En 2003, se produjo una ligera devaluación del T.C en 1.10 peso, esto al pasar de 9.66 en 2002 a 10.76 en el tercer año de la recesión, lo anterior obedece a los menores flujos de capital extranjero que ingresaron al país. Los efectos de esta variación en el tipo de cambio ocasionaron un incremento en el déficit manufacturero total, resultado de una disminución del saldo positivo de la industria maquila (Véase Panel 2 A).

Por último, es pertinente aclarar que, a pesar de la disminución de las exportaciones como porcentaje del PIB debido a la reducción en la venta de productos manufacturados hacia los Estados Unidos, en 2001 se puede observar en el Panel 5B, que las importaciones

manufactureras provenientes de México, por parte de la Unión Americana, aumentaron cómo porcentaje de las compras totales de productos de origen mexicano.

Esto se explica por la reducción en los precios internacionales del petróleo a comparación de los años previos – 1999 y 2000- , que produjo su abaratamiento y por lo tanto una menor presencia en las importaciones totales estadounidenses. La contracción del aparato productivo exportador manufacturero fue de -4.4%, mientras que el sector petrolero exportador se contrajo en -18.2%, perdiendo así, su presencia dentro del total de ingreso de divisas al país (Véase cuadro 6 y 1).

De acuerdo a los datos observados durante la recesión 2001-2003, se puede concluir que<sup>22</sup>, la economía mexicana es altamente vulnerable a los choques externos, en especial a contracción en la dinámica económica de los Estados Unidos. Al representar las exportaciones hacia los Estados Unidos la quinta parte del PIB mexicano, y ante una ligera desaceleración norteamericana, la economía nacional recibe mayores impactos.

El sector más afectado ante una oscilación de los ciclos económicos de la Unión Americana, es el sector manufacturero y en especial el exportador. Dentro de éste, la industria maquiladora, al ser la que se encuentra estrechamente relacionada con la demanda del mercado estadounidense, es la que más reciente los efectos en la caída de la dinámica económica estadounidense.

## **2.1.5 Evolución de la economía mexicana de 2004-2008, la recuperación económica, los altos precios del petróleo y la crisis financiera internacional**

### **2.1.5.1 Recuperación económica, la profundización del déficit manufacturero no maquila y el incremento en los precios de los *commodities***

La economía mexicana superó la recesión y el estancamiento económico en 2004, esto al registrar una tasa de crecimiento del producto total del 4.04% y una expansión del producto manufacturero en 3.93% en el mismo año. Los factores que permitieron salir de la recesión económica de 2001-2003 fueron puramente externos, impulsados principalmente por el crecimiento económico de los Estados Unidos en el tercer trimestre de 2003.

---

<sup>22</sup> Para ver los efectos que tuvo la recesión económica en el empleo y en el salario real, véase el punto 2.2.2 de este mismo capítulo.

El crecimiento de las exportaciones totales y manufactureras en 2004 de 14.1 y 12% respectivamente, se derivó del mayor dinamismo de la economía estadounidense y de los altos precios internacionales del petróleo. El incremento en los precios del crudo desde el 2002 hasta el tercer trimestre de 2008, permitió al sector exportador petrolero incrementar su presencia dentro del total del ingreso de divisas al país, llegando a restar terreno a las exportaciones manufactureras dentro del total de ventas al exterior (Véase Panel 7).

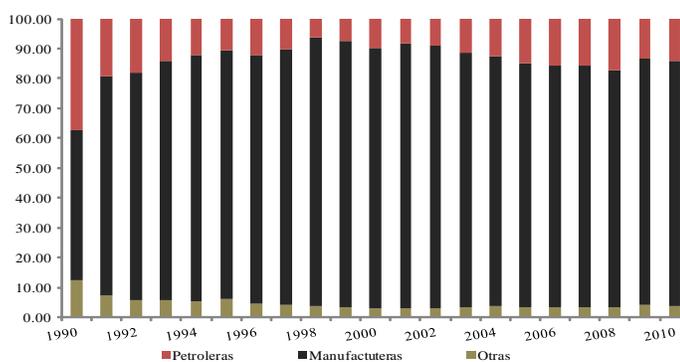
**Panel 7**

**A) México: Estructura porcentual de las exportaciones por tipo de producto 1980-2010**

Año	Total	Petroleras	Manufactureras	Otras
1990	100	37.28	50.47	12.24
1991	100	19.13	73.57	7.30
1992	100	17.98	76.37	5.64
1993	100	14.30	80.11	5.59
1994	100	12.23	82.57	5.21
1995	100	10.59	83.47	5.94
1996	100	12.14	83.44	4.42
1997	100	10.25	85.67	4.08
1998	100	6.14	90.03	3.84
1999	100	7.26	89.35	3.39
2000	100	9.66	87.30	3.04
2001	100	8.27	88.79	2.94
2002	100	9.16	88.08	2.76
2003	100	11.23	85.51	3.27
2004	100	12.53	83.91	3.56
2005	100	14.88	81.78	3.34
2006	100	15.61	81.13	3.26
2007	100	15.82	80.81	3.37
2008	100	17.38	79.25	3.37
2009	100	13.42	82.58	3.99
2010	100	13.97	82.33	3.70

Fuente: Elaboración propia con datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012

**B) México: Estructura porcentual de las exportaciones por tipo de producto 1980-2010**



Fuente: Elaboración propia con datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012

Asimismo, el mayor flujo de Inversión Extranjera (IE) -esencialmente directa- y de remesas en 18, 332 mdd, fueron factores que coadyuvaron a superar la recesión económica del trienio previo. Con respecto al ingreso de divisas por concepto de IE, el 25% de estas se explica por la venta de Bancomer, así como el resurgimiento de la inversión de cartera (Huerta; 2005).

Con respecto al aparato exportador manufacturero, si bien, en 2004 las exportaciones crecieron en 12%, las importaciones lo hicieron a una tasa de 14.6%, lo cual incrementó el déficit comercial hasta niveles de 20, 473.1 mdd. Lo anterior se explica, por un lado, en el incremento del déficit comercial no maquila que ascendió a 40, 224.4 mdd, cifra superior en 6, 533.3 mdd con respecto al saldo comercial de 2003; y por el otro lado, en la mayor tasa de crecimiento de las importaciones de la industria maquila.

En 2004 se dio una ligera devaluación del tipo de cambio en 0.50 pesos, esto al pasar de 10.79 en 2003 a 11.29 en el subsecuente año. Dicho abaratamiento del peso mexicano originó un encarecimiento de las importaciones de la industria maquila, registrando una mayor tasa de crecimiento de las compras al exterior de 14.6% en relación a las exportaciones de 12.2%; a pesar de esto, el superávit comercial aumentó en 905 mdd.

Por su parte, el sector exportador no maquila no observó algún beneficio de la devaluación del peso a comparación de lo ocurrió en la década de los ochenta y en la crisis de mediados de los noventa, e incluso el déficit comercial se incrementó en un 14.62% (Véase Panel 2). Esto se explica por el estado crónico en el que se encuentra el sector de la transformación en el país ante la ausencia de una política industrial que promueva el desarrollo de la misma y el aprovechamiento de las variaciones del T. C.

De 2005-2007 se registró una sobrevaluación del T.C. que mantuvo dicha paridad en 10.90, casi 0.40 pesos menos que en 2004. Estos niveles de tipo de cambio se pudieron mantener por medio de la enorme entrada de divisas que se registró en ese trienio, 906, 888 mdd, de los cuales el 10.75% correspondió a IE, 12.56% a las exportaciones petroleras, 65.9 a las exportaciones manufactureras, 8.08 a remeses, y el resto a otras exportaciones (Véase Cuadros 1 y 2).

En relación a la IE, el 8.41% corresponde a la Inversión Extranjera Directa, y el 2.33 restante del total de divisas pertenece a la Inversión Extranjera de Cartera (Véase Panel 1). Los mayores flujos de capitales al país se derivaron de un mejor posicionamiento de México en los mercados financieros internacionales, que, recibieron parte de su impulso gracias a la disminución del riesgo país por la aprobación de la Ley Federal de Presupuesto y Responsabilidades Hacendarias en marzo de 2006.

Tal Ley, institucionalizaba la política de equilibrio presupuestario, donde el Estado no podía gastar más allá de sus ingresos, y por lo tanto, la política fiscal quedaba excluida como una medida de reactivación de la economía. De igual forma, se buscaba limitar al Estado dentro de la vida económica del país por medio de la reducción en la inversión pública, y así, brindarle mayores espacios al capital privado.

El impulso de las exportaciones generado por los altos precios del petróleo, y por el crecimiento económico de los Estados Unidos de 2005-2007, 3.1% promedio anual, permitió a la economía mexicana crecer a una tasa de 3.87%, y al PIB manufacturero en 3.76% dentro del mismo sub período. Asimismo, al final de 2007 las exportaciones como proporción del PIB se incrementaron a 27.3%.

La tasa de crecimiento de las exportaciones totales de 2005-2007 fue de 13.17%, contra el 12.73% de las importaciones, y las ventas manufactureras al exterior se incrementaron en 11.73% versus el 11.37 de las compras totales del mismo sector. No obstante de los mayores incrementos en las exportaciones, al final del sub período, el saldo comercial negativo total ascendió a -10, 073.7 mdd y el déficit manufacturero registró niveles de -26, 198.1 mdd; para entender esto es necesario analizar año por año (Véase Cuadros 5, 6 y 7).

En 2005 se observó una disminución del déficit comercial total de 1, 224.5, para situarse a niveles de -7, 586.6; esta reducción fue gracias al incremento de las exportaciones petroleras que registraron una tasa de crecimiento del 35.4% con respecto al año previo. Por su parte, el déficit comercial manufacturero se profundizó más al ascender a - 22, 771.4 mdd, 2, 298.3 mdd superior al de 2004.

El incremento en el déficit comercial manufacturero se encuentra en el saldo comercial del sector no maquila, el cual registró una tasa de crecimiento de las importaciones de 10.8% contra un 9.9% de las exportaciones. El déficit comercial de esta industria aumentó a niveles de 45, 269.4 mdd, 5, 045 superior al del año previo (Véase Panel 2 y 3).

Por otro lado, el abaratamiento del dólar<sup>23</sup> propició una reducción en los costos de las importaciones de la industria maquila, ya que estas registraron una tasa de crecimiento inferior a la observada en 2004 – 11.5% y 14.6% respectivamente-. Las exportaciones de este tipo de industria se incrementaron en 12%, lo anterior configuró un superávit maquilador de 22, 498 mdd, un nuevo record histórico.

En 2006 el déficit comercial disminuyó nuevamente para ubicarse en -6, 133.2 mdd, 1, 453.4 mdd menor al registrado en el año anterior. Al igual que en 2005, esta reducción en el saldo negativo total se debió a un incremento en las exportaciones petroleras, derivada del

---

23

incremento en los precios internacionales del crudo, y estuvo acompañada de una profundización del déficit comercial manufacturero.

El saldo negativo de la balanza comercial manufacturera ascendió a -24, 711.5 mdd, el cual fue originado, nuevamente, por la profundización del déficit comercial de la industria no maquila. Dicho déficit se ubicó en -50, 008 mdd, demostrando así los efectos del abandono de la política industrial y el estado crónico en que se encuentra el sector productivo nacional.

No obstante de las mayores tasas de crecimiento de las exportaciones no maquila en relación a sus importaciones, 16.9% y 14.5% respectivamente, el incremento de su déficit en 4, 4738.6 se debió al aumento del *quantum* de las compras y ventas al exterior, puesto que estas fueron de 17, 872.4 y 13, 133.8 mdd respectivamente.

Con respecto al aparato exportador maquila, se observó un nuevo record histórico de su saldo comercial, esto al registrar un superávit de 25, 296.5 mdd – a pesar de que la tasa de crecimiento de las importaciones fue de 15.5% y el de las exportaciones de 14.8%-, superior en 2, 798.5 mdd con respecto a 2005.

A partir de 2007, el Banco de México (BANXICO) dejó de publicar la balanza comercial manufacturera maquila y no maquila, para presentar únicamente los registros de la balanza manufacturera total. Se puede entender que, ante los saldos negativos crónicos que arrojaba el comercio de la industria no maquila –donde se encuentra la industria nacional-, el gobierno, por cuestiones políticas, prefirió reservarse dichos datos.

En 2007 se registró un déficit comercial de 10, 073.7 mdd, el primer aumento desde el 2004. A comparación de los años anteriores, el incremento en el saldo negativo de la balanza comercial tuvo varias fuentes: la profundización del déficit manufacturero, la disminución en el superávit de la industria petrolera, y el aumento del déficit agropecuario derivado del alza en los precios internacionales de los *commodities*.

Para el 2007, el déficit manufacturero se situó en niveles de -26, 198.1 mdd, 6.01% superior al registrado en 2006. A pesar de no disponer de los datos se puede suponer que, en base a lo observado en el Panel 2 - y tomando en cuenta la continuidad de las políticas económicas

que ha venido aplicando el gobierno desde la liberalización financiera y comercial-, que el incremento en el déficit manufacturero se debió a la profundización del saldo negativo de la industria no maquila.

Además, si se toma en cuenta que en dicho año se mantenía una enorme apreciación del T.C, esto es, al registrar niveles inferiores a los 11 pesos, se puede deducir que tal política cambiaria incrementó aún más el saldo negativo de la industria no maquila, y buscó reducir los costos de la industria maquila.

Con respecto a la disminución del superávit comercial petrolero de 19, 370 mdd a 17, 545 mdd en 2006 y 2007 respectivamente (Véase Cuadro 8), esto se debe a que, al incrementarse los precios internacionales del petróleo, de igual forma se incrementa el precio de todos aquellos productos que se derivan de éste energético. Asimismo, al ser el principal combustible utilizado, al encarecerse éste, se incrementan los costes tanto de la producción como de la circulación de mercancías.

**Cuadro 8. México: Saldo comercial de la Industria petrolera (millones de dólares)**

Año	Exportaciones	Importaciones	Saldo
2002	14,823.5	6,796.3	8,027
2003	18,597.2	8,519.3	10,078
2004	23,663.1	11,228.8	12,434
2005	31,888.6	16,393.7	15,495
2006	39,016.8	19,637.0	19,380
2007	43,013.8	25,469.2	17,545
2008	50,635.4	35,656.9	14,978
2009	30,831.3	20,462.5	10,369
2010	41,693.4	30,211.2	11,482

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banxico, 2012

En el caso de México, se produjo un aumento en más del 29.7% de las importaciones petroleras, de las cuales el 62.13% representó las compras por concepto de derivados del petróleo. De las importaciones totales, el 48.56% corresponde al incremento en la adquisición del exterior de gasolina y disel (Véase Panel 8).

## Panel 8

### A) México: Importaciones totales de la industria petrolera, derivados del petróleo y gasolina y diesel (millones de dólares)

Año	Importaciones totales	Derivados del Petróleo	Gasolina y Diesel
2002	6,796.3	3,191.4	1,548.5
2003	8,519.3	3,236.1	1,405.5
2004	11,228.8	4,259.9	2,315.4
2005	16,393.7	8,188.8	5,855.2
2006	19,637.0	10,928.0	8,117.3
2007	25,469.2	15,823.8	12,368.9
2008	35,656.9	23,598.8	18,349.5
2009	20,462.5	13,079.9	8,358.1
2010	30,211.2	19,587.1	13,104.8

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banxico, 2012

### B) México: Estructura porcentual de las importaciones Derivados del petróleo y Gasolina y Diesel en relaciones a las importaciones totales petroleras

Año	Importaciones totales	Derivados del petróleo	Gasolina y Diesel
2002	100.00	46.96	22.78
2003	100.00	37.99	16.50
2004	100.00	37.94	20.62
2005	100.00	49.95	35.72
2006	100.00	55.65	41.34
2007	100.00	62.13	48.56
2008	100.00	66.18	51.46
2009	100.00	63.92	40.85
2010	100.00	64.83	43.38

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banxico, 2012

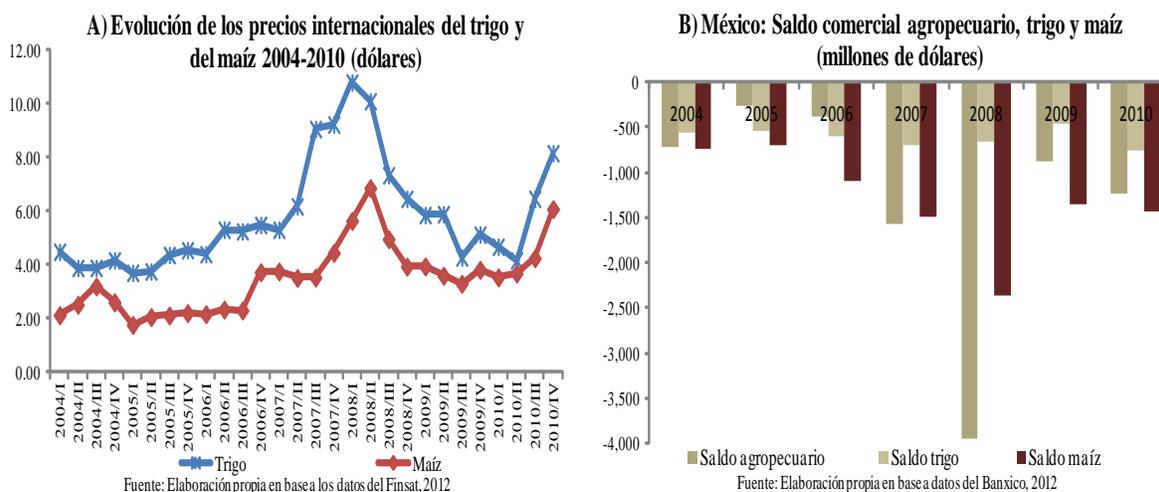
Por último, el derrumbe del mercado inmobiliario durante el 2007<sup>24</sup>, produjo que los capitales financieros se trasladaran hacia el mercado de *commodities*, causando el incremento en el *índice de especulación*<sup>25</sup>, y por ende, un alza en los precios internacionales de los alimentos.

Entre los alimentos que tuvieron alzas en los precios, y de los cuales México no es autosuficiente, se encuentran el trigo y el maíz. En el Panel 9A se puede observar cómo a partir del primer trimestre de 2007, el precio internacional del trigo empieza a incrementarse, mientras que el del maíz lo hace en el tercer trimestre del mismo año; a la par del incremento de estos *commodities*, se puede observar la profundización del déficit agropecuario, ocasionado principalmente por un mayor saldo negativo en la balanza comercial del maíz.

<sup>24</sup> Para un análisis completo de la burbuja inmobiliaria, véase Huerta, Arturo. *La crisis en EUA y México: La dificultad de su salida*, México Economía UNAM, 2010

<sup>25</sup> Véase Wray, Randall. *The Commodities Market Bubble: Money Manager Capitalism and Financierization of Commodities*, en Public Policy Brief The Levy Economics Institute of Bard College, 2008 No. 96

Panel 9



### 2.1.5.2 Especulación financiera e inicio de la crisis financiera mundial

El 2008 se puede caracterizar por la enorme especulación financiera que provocó máximos en los precios internacionales de los *commodities* durante el primer semestre del año; y el estallido de la burbuja financiera que dio inicio a la crisis económica global<sup>26</sup> - en la segunda mitad del año- por medio de la internacionalización financiera.

El estallido de la crisis hipotecaria *subprime* en los Estados Unidos durante el 2007 tuvo varios factores: a) el alto endeudamiento al que estaban sujetos empresas e individuos que recibían créditos riesgosos; b) los bajos niveles de ingresos a los que estaban sujetos los mismos individuos que contraían deudas; c) los incrementos en las tasas de interés que generaron cartera vencida; d) la propia lógica de crecimiento del mercado que ante el alza en los precios de las casas, estimuló la construcción de vivienda, las cuales sobrepasaron la demanda, originando una sobreoferta que presionó a la baja los precios (Huerta; 2010).

La crisis hipotecaria se propagó por medio del sistema financiero internacional y la mayor interrelación de éste, y por la sofisticación y aumento en el número de los activos financieros. La escasez de liquidez en los mercados provocó la quiebra de bancos, hasta que, en septiembre de 2008, se declaró en bancarrota el banco de inversión *Leman Brothers*, hecho que se toma como referencia al inicio de la crisis financiera mundial.

<sup>26</sup> Por cuestiones metodológicas no se profundizará en las causantes de la crisis económica mundial ni en el comportamiento específico de los gobiernos mundiales para salir de la parte baja del ciclo económico. Para una mayor profundización en el estudio de la crisis de 2008 véase Huerta, Arturo. *La crisis en EUA y México: La dificultad de su salida*, México Economía UNAM, 2010

A los pocos días de la quiebra de Lemman Brothers, el entonces presidente de los Estados Unidos George Bush puso en marcha un paquete de rescate bancario por 700, 000 mdd encaminados al principio a comprar los títulos que tenían como respaldo las hipotecas sin valor que están en poder de los bancos –activos tóxicos- (Huerta; 2010).

El gobierno federal al declarar que el problema era de índole monetario –de ahí se deriva la expansión monetaria-, y que los bancos únicamente pasaban por un problema de liquidez, en verdad se escondía que se estaban realizando todos los esfuerzos posibles para resguardar los interés de los grandes bancos (Tymoigne y Wray; 2009).

En este año -2008- la economía estadounidense se contrajo en -0.3%, la disminución de la actividad económica ocasionó una menor demanda por parte de las familias y empresas endeudadas, esto provocó que los países que crecen en base a sus exportaciones presentaran serios problemas, puesto que el mercado externo se estaba contrayendo.

Dentro de éste contexto, la economía mexicana creció durante el primer semestre del año impulsada, principalmente, por los precios del petróleo. A finales de junio, el precio de la mezcla mexicana registró un máximo histórico al ubicarse en más de 120.00 dólares por barril de crudo. No obstante, para el último trimestre de 2008 –una vez estallada la crisis financiera- la cotización de la mezcla mexicana tuvo una caída estrepitosa que lo llevó a niveles de 2005 con un precio de apenas 45 dólares por barril de crudo (Véase Gráfica 6).

En 2008, la actividad económica mexicana creció apenas 1.21%, resaltando que, durante el último trimestre de dicho año se registró una contracción de -0.97%. Por su parte, el PIB manufacturero se contrajo en -0.73%, observándose dos trimestres consecutivos de crecimiento negativo de la producción, -1.78% y -2.83% respectivamente (Véase cuadro 9).

El saldo de la balanza comercial se ubicó en -17, 260.7 mdd, nivel muy cercano al observado en 2004 de -18, 463.7 mdd. Al igual que en 2007, el incremento en el déficit total se debió a un profundización en el saldo negativo manufacturero, la disminución del superávit petrolero y el aumento en el déficit agropecuario.

**Cuadro 9. México: Variación trimestreal del producto total y manufacturero (2007-2010)**

Año	PIB	PIB manufacturero
2007/I	3.05	2.26
2007/II	2.95	1.31
2007/III	3.45	2.24
2007/IV	3.55	1.14
2008/I	2.04	-0.16
2008/II	2.44	1.87
2008/III	1.34	-1.78
2008/IV	-0.97	-2.83
2009/I	-7.19	-13.32
2009/II	-9.42	-15.60
2009/III	-5.29	-9.02
2009/IV	-1.94	-1.29
2010/I	4.66	9.60
2010/II	7.81	13.99
2010/III	5.33	10.00
2010/IV	4.39	6.34

Fuente: Elaboración propia en base a datos del SCN, INEGI, 2012

La balanza comercial manufacturera registró una profundización de su déficit comercial al situarse en -28, 353.7 mdd, un incremento de 2, 155.6 mdd con respecto al año previo. Durante el segundo semestre del año las exportaciones tuvieron un retroceso a causa de la inestabilidad económica mundial y de la reducción del mercado interno estadounidense.

Al representar las exportaciones totales el 27.33% del PIB, y al estar en una situación de contracción mundial, la economía mexicana se encuentra en una situación de alta vulnerabilidad y de caída en la dinámica económica ante cualquier agudización – que de hecho ocurrió en 2009- en la situación internacional.

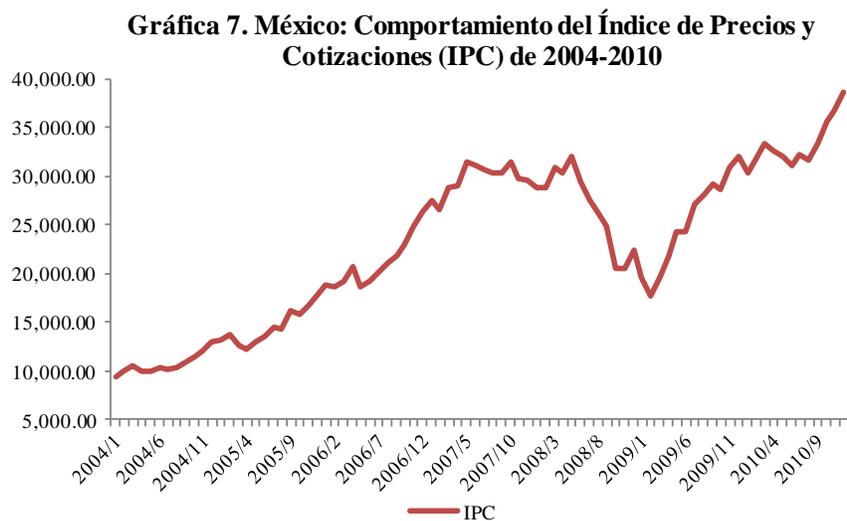
Por su parte, si bien, las exportaciones de petróleo registraron un incremento de 17.7% a causa de los elevados precios del crudo durante la primera mitad de 2008, el saldo superavitario de la industria petrolera disminuyó en 14.62%.

La disminución del saldo positivo petrolero se ubica en las mayores tasas de crecimiento de las importaciones en los derivados del petróleo y en la compra de gasolina y diesel, 49.13% y 48.35% respectivamente; en este contexto, las importaciones de combustibles para vehículos representaba el 51.46% de las compras totales de ésta industria, convirtiéndose en la principal causa de la caída en el superávit comercial.

Como se puede observar en el Panel 6, en la Gráfica 5, los incrementos en el precio de la mezcla mexicana provocaron en 2007 y 2008 que, el porcentaje de exportaciones no petroleras disminuyera de 19.97 en 2006 a 18.97% y 18.03% en los dos años subsecuentes. Esto demuestra la gran dependencia que aún tiene México ante las variaciones en los precios del crudo a pesar de ser un país *secundario exportador*.

En tanto que, la especulación financiera en los alimentos, llevó a estos a niveles máximos durante la primera mitad del 2008, lo cual provocó que el déficit comercial agropecuario mexicano tuviera una tasa de crecimiento en más del 100% como se puede observar en el Panel 9. Al igual que los precios del petróleo, la cotización de los alimentos tendió a la baja durante el segundo trimestre del año.

Una última característica de este año es que, ante la efervescencia especulativa, se dio un flujo masivo de capitales a la Bolsa Mexicana de Valores (BMV), ocasionando que a principios de 2008 el Índice de Precios y Cotizaciones (IPC) registrara niveles históricos arriba de las 35 mil unidades. Posteriormente, ante el crac de la burbuja especulativa de los *commodities*, y ante una inminente fuga de capitales, el IPC retrocedió a niveles inferiores a las 20 mil unidades.



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banxico, 2012

Fue precisamente la salida de capitales lo que originó que al final del período, la tasa de crecimiento de la IE disminuyera en un -28.96%, mientras que la IEC hiciera lo suyo pero a una tasa de -63.85%. Esta menor entrada de capitales impidió que se pudiera mantener un

T.C a menos de 11.0 pesos por dólar, y se produjo un encarecimiento de la divisa americana para ubicarse la paridad cambiara el 11.13 pesos por dólar.

Para frenar esta caída del peso, en octubre de 2008 el Banxico anunció su participación en el mercado por medio de las Operaciones del Mercado Abierto (OMA) al subastar de 2, 500 millones de dólares.

Ante los datos se puede concluir que del período de 2004-2008, la industria manufacturera tuvo una profundización de su déficit comercial derivado del estado crónico en que se encuentra la industria nacional, esto ocasionado por la estrategia de crecimiento basado en las exportaciones de productos con bajo valor agregado de empresas trasnacionales que llegan a través de la IED. Este balance crónico que registra la industria no maquila, provocó que, las autoridades encargadas de hacer la política económica en el país, decidieran omitir dichos datos de sus estadísticas públicas.

la economía mexicana tuvo un fuerte impulso derivado de los incrementos en los precios internacionales del petróleo, por lo cual se puede deducir que, a pesar de reconfigurar del aparato productivo nacional para hacer de México un país *secundario exportador*, se sigue siendo altamente dependiente de las divisas generadas por la venta de crudo.

Asimismo, se puede caracterizar a este período por una alta especulación financiera a nivel internacional que impulsó al alza el precio de los *commodities*, principalmente en los energéticos y en los alimentos.

No obstante de los mayores ingresos obtenidos por la venta de petróleo, el superávit petrolero tendió al a baja, puesto que al subir los costos de la materia prima en el caso de gasolina y disel, igualmente se incrementaban los precios de éstos últimos.

La falta de autosuficiencia alimentaria provocó que el incremento en las cotizaciones de los alimentos se tradujera en una profundización del saldo negativo de la balanza comercial agropecuaria.

Por último, la liberalización financiera internacional y el proceso de *financiarización* provocaron que los recursos se desviaran de las actividades productivas a las especulativas, creando así una burbuja financiera que -ante la mayor interrelación de los mercados

financieros mundiales- al estallar, propagara la crisis estadounidense afectado, principalmente, a los países desarrollados y aquellos que dependen en exceso de los E.U.

### **2.1.6 La profundización de la crisis económica (2009)**

A principios del 2009, la nueva administración estadounidense, encabeza por el presidente Barack Obama, anunció un paquete de apoyo por 75, 000 mdd a los dueños de casas hipotecadas. No obstante de tal apoyo, se consideró que era insuficiente para mejorar el ingreso o el valor del capital de los deudores –y así estar sujetos a nuevos créditos-, por lo cual, no existen condiciones de viabilidad de aumentar la inversión o el consumo de los individuos (Huerta; 2010).

La inyección de dinero a los mercados financieros y la baja en la tasa de interés, para el estímulo de nuevos préstamos a empresas e individuos, no ha tenido efecto sobre nuevos créditos, puesto que se ha caído en una *trampa de liquidez* donde los agentes, ante la incertidumbre existente, prefieren mantener una mayor liquidez que los limita a emplear dichos recursos en las actividades a las cuales fueron destinados.

Los recursos otorgados por el gobierno de los Estados Unidos y la FED (Federal Reserve System) para el rescate bancario, se justificaron al decir que eran necesarios para proteger a los ahorradores cómo para retomar la dinámica crediticia y de crecimiento de la economía; sin embargo, el rescate se realizó para favorecer al sistema bancario-financiero, es decir, a los dueños del dinero (Huerta; 2010).

El gobierno de los Estados Unidos, a inicio de 2009, anunció un paquete fiscal en más de 800, 000 mmd para la reactivación económica por medio del fomento a la inversión en infraestructura, tecnología y al incremento en la demanda.

No obstante del programa fiscal, la economía estadounidense se contrajo en 3.5% en 2009, y registró una tasa de desempleo de 9.3% al final del año. Cabe resaltar que, si bien, se presentó una caída en la actividad económica y una disminución del empleo, al no haber empleado una política fiscal contracíclica, se hubiera prolongado la recesión económica.

La contracción en la demanda interna de los Estados Unidos ante el sobreendeudamiento de las familias, la falta de créditos a empresas e individuos y el incremento del desempleo,

provocaron una drástica caída en las exportaciones mexicanas que, al representar el 27% del PIB, originó una contracción económica del 6.0% sobre el producto total, y del -9.81% en el PIB manufacturero.

El aparato exportador registró una caída del 21.2 % de sus ventas totales con respecto al 2008. De estas, el sector más afectado fue el exportador de petróleo, que, ante una caída drástica en los precios del crudo a niveles inferiores a los 40 dólares por barril en el primer trimestre de 2009, se contrajo en 39.1%; mientras que, el sector manufacturero tuvo una reducción del 17.8%, lo que significó una caída en las exportaciones de en más de 70, 000 mdd con respecto al año previo.

Por su parte, la IE se contrajo únicamente en 1.48% en relación a la estrepitosa caída del 28.96% del 2008. La IED sufrió un retroceso de en más de 10, 000 mdd para ubicarse a niveles de 16, 315.6 mdd.

El único sector beneficiado fue la IEC, que prácticamente triplicó sus flujos al pasar de 4, 826.1 mmd en 2008 a 15, 274.6% en 2009; este incremento en las inversión especulativa se puede observar en la gráfica 6 donde la cotización del IPC se ubica en niveles superiores al de mediados del año previo en pleno auge especulativo de los *commodities*.

Otro sector que se vio afectado ante la caída en la dinámica económica de los Estados Unidos, y por ende, en el incremento del desempleo fue el ingreso por concepto de divisas, esto al pasar de 25, 139 mmd a 21, 245 mmd en 2008 y 2009 respectivamente.

A pesar de la disminución en las exportaciones totales, se registró una caída del 72. 87% en el déficit comercial total. El origen de tal disminución se ubica en la mayor tasa de contracción de las importaciones manufactureras que al de las exportaciones, 17.8 y 21.1% respectivamente.

A diferencia de la crisis de 1994-1995, la disminución en el saldo negativo de la balanza manufacturera no se debió a una devaluación del T.C -que si bien, pasó de 11.3 pesos por dólar en 2008 a 13.51 en 2009-, pues las intenciones de los hacedores de política monetaria fue preservar la paridad cambiaria. Eso es evidente al revisar que, en 2008 la Comisión de

Cambios anuncia el arranque de una subasta diaria de 400 millones de dólares cuando el peso acumule durante la jornada diaria una depreciación mínima del 2%.<sup>27</sup>

La disminución en el déficit manufacturero se dio por medio de la contracción del mercado interno y de la pérdida de ingresos de familias y empresas. Lo anterior se puede observar en las tasas de crecimiento negativo que registró el producto total y en especial el PIB manufacturero, que en el segundo trimestre de 2009 mostró una contracción del -15.6%.

La enorme interrelación económica que se tiene con los Estados Unidos –epicentro de la crisis mundial- fue lo que provocó que México fuera el país más afectado entre las grandes economías de la América Latina (Véase Cuadro 10).

**Cuadro 10. América Latina: Tasa de crecimiento del PIB, países varios (2007-2010)**

País	2007	2008	2009	2010
Argentina	8.7	6.8	0.9	9.2
Brasil	6.1	5.2	-0.3	7.5
Chile	4.6	3.7	-1.0	6.1
Colombia	6.9	3.5	1.7	4.0
México	3.4	1.2	-6.3	5.6
América Latina	5.6	4.0	-2.0	6.1

Fuente: Elaborado en base a datos de CEPALSTAT, 2012

El crecimiento promedio de los países de la América Latina fue de -2.0%, donde México triplicó la caída económica al contraerse en 6.0%. Otros países que han diversificado el destino de sus exportaciones más que concentrarlas a un solo país, han logrado sortear con más éxito la crisis económica mundial; de las grandes economías de la región, la mexicana fue la única que registró una tasa negativa de crecimiento alta que el resto de los países.

En este contexto de crisis, los hacedores de la política económica de México persistieron con las mismas políticas que llevaron a la economía mexicana a depender de la dinámica de crecimiento de los Estados Unidos. Las OMA que realizó el Banxico en 2009 son prueba de la continuidad de las políticas que beneficiaron la entrada de capitales a costa de la pérdida de competitividad de la industria manufacturera nacional.

<sup>27</sup> Para una revisión cronológica de las OMA véase: <http://www.cnnexpansion.com/economia/2011/11/29/banxico-mantiene-a-flote-al-peso>.

Se puede concluir que, ante la continua dependencia que se tiene con respecto a la economía estadounidense, la dinámica económica del país cayó en una profunda crisis comparable con la de 1995. México es altamente vulnerable ante los choques externos, y esto se ha ido corroborando con la recesión económica de los Estados Unidos de 2001-2003 y con la actual crisis mundial.

Igualmente se puede observar cómo a partir de las reformas estructurales instrumentadas durante la década de los ochenta y principios de los noventa, si bien, la economía mexicana ha tendido a concentrar sus exportaciones en productos manufacturados, estas no generan un arrastre al resto de la economía pues cuentan con un muy bajo valor agregado, y por ende, con un alto componente importado.

### **2.1.7 Recuperación económica de los Estados Unidos y la continuidad de las políticas anticíclicas en México**

En el último trimestre de 2009 la economía estadounidense volvió a mostrar tasas de crecimiento positivo, esto gracias a las políticas contracíclicas de expansión fiscal y monetaria aplicadas en 2008 y en el subsecuente año.

Lo anterior provocó que, para el primer trimestre de 2010, la economía mexicana registrara nuevamente tasas de crecimiento positivas –algo que no ocurría desde el tercer trimestre de 2008-, con una expansión del PIB de 4.66% y del producto manufacturero de 9.6%, para tener un crecimiento promedio anual de 5.55% y 10% respectivamente.

Si bien, se registraron altas tasas de crecimiento tanto del PIB total como del PIB manufacturero, hay que tomar en cuenta que se está partiendo de tasas negativas iguales o superiores en términos absolutos.

Con respecto al aparato exportador, las ventas totales tuvieron un incremento del 29.9% y las manufactureras de 29.5%, ambas superiores a sus respectivas importaciones. El saldo de la balanza comercial total registró una disminución de su déficit, al pasar de -4, 681.4 mdd en 2009 a -3, 008.7 mdd en 2010.

Esta reducción en el déficit total se encuentra principalmente en el incremento de 1, 113 mdd del superávit petrolero. Por su parte, el déficit manufacturero tuvo una insignificante reducción en su saldo negativo de 325.4mdd.

El repunte en los precios internacionales de los alimentos provocó que de nueva cuenta aumentara el déficit comercial agropecuario, esto después de la drástica caída que registró en el año previo.

Una característica muy importante de 2010 es el incremento en 85.09% de la IE, principalmente de la IEC, que, por primera vez desde 1993, supera a los flujos de la IED con 37, 603.5 mdd y 20, 868.4 mdd respectivamente. Este aumento de la inversión de cartera se traduce en los máximos históricos registrados por la BMV durante el año.

Este hecho evidencia cada vez más el proceso de financiarización de la economía mexicana, donde la poca expectativa de crecimiento económico en los sectores reales a largo plazo, conlleva a un crecimiento en la inversión dentro de los sectores especulativos, los cuales, como ya se ha visto, tienden a crear burbujas financieras que tarde o temprano terminan provocando una crisis económica.

Por su parte, los flujos de IED no han logrado recuperar los niveles registrados en 2007, año previo a la crisis financiera mundial. Esta situación es de gran importancia puesto que el crecimiento económico de México está basado en la exportación de productos manufacturados de las empresas transnacionales, esto es, de las que llegan por medio de la inversión directa.

A finales de 2010, el Senado de la República aprobó la ley de Asociación Público Privado, la cual, autoriza la concesión a grupos particulares para prestar servicios al sector público en un período de hasta 40 años. Dentro de los servicios que podrá prestar el sector privado, podemos mencionar la construcción de infraestructura como escuelas, hospitales, carreteras cárceles.

Esta ley demuestra el compromiso de las autoridades económicas con el sector privado, en especial, con el capital extranjero. La menor participación del Estado en la vida económica del país a raíz de las reformas estructurales implementadas durante la década de los

ochentas y principios de los noventas, son las he han provocado que, dichas autoridades pierdan injerencia sobre la política económica en beneficio de lo nacional y no en beneficio de los grandes capitales internacionales.

Reformas como ley de Asociación Público Privado son las que nos indican que, las autoridades económicas seguirán con las mismas políticas que han llevado a México a depender en extremo de la dinámica económica de los Estados Unidos y de los flujos de capitales para poder crecer. Por lo anterior se cuestiona si, en verdad, se dio una recuperación económica en 2010 o más bien se está a la expectativa de una nueva crisis a nivel internacional.

## **2.2 Impacto del modelo Secundario Exportador sobre el crecimiento y desarrollo**

Los hacedores de política económica justificaron la liberalización comercial al decir que, en el modelo sustitutivo de importaciones, la protección del mercado interno obligaba a los exportadores a adquirir insumos nacionales con menores niveles de productividad y mayores costos relativos. Según esto, la protección del mercado interno actúa en sentido contrario a la dinámica manufacturera y a la dinámica económica (Huerta; 1991).

Bajo esta perspectiva, se dio el proceso de eliminación de restricciones al comercio, lo cual permitiría a las industrias manufactureras adquirir insumos del exterior con mayores niveles de productividad. En teoría, la liberalización comercial promovería la modernización del aparato exportador, generando un equilibrio en la balanza comercial, empleo y crecimiento económico.

Esta nueva estrategia de crecimiento basado en las exportaciones manufactureras –esto ante la caída de los precios internacionales del petróleo- estuvo beneficiada por la política devaluatoria de 1982-1987, que permitió mayores tasas de crecimiento de las exportaciones versus las importaciones de dicho sector productivo (Véase Cuadro 3).

Cabe destacar que, el mayor crecimiento de las ventas al exterior es reflejo de la recesión económica de aquellos años que restringió severamente las importaciones (Huerta; 1991).

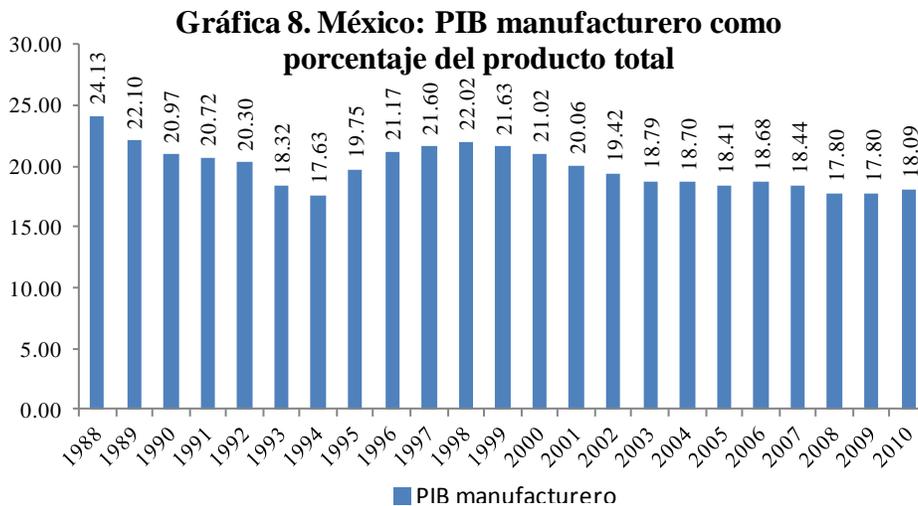
La apertura comercial que se culminó e institucionalizó en 1994 con la firma del TLCAN, se fue dando de forma repentina, en un contexto donde los niveles de productividad de las

industrias nacionales eran muy inferiores a las extranjeras. Por lo anterior era evidente que a la postre los productos provenientes del exterior terminarían desplazando a la producción nacional del mercado interno.

No obstante de que la promoción de exportaciones es la base del crecimiento económico, estas no guardan una relación entre sí, y más si compara la tasa de crecimiento del producto manufacturero versus la tasa de variación de las exportaciones de ese mismo tipo de bienes, como se puede observar en el Gráfica 1.

### 2.2.1 El alto componente importado de la industria manufacturera como obstáculo al crecimiento económico.

El modelo Secundario Exportador no ha logrado que el aparato exportador manufacturero pase a ser el sector que arrastre al resto de la economía, pues a pesar de las altas tasas de crecimiento de las exportaciones de este tipo de bienes, la industria manufacturera ha perdido presencia dentro del producto nacional (Véase Gráfica 7), esto ocasionado por los altos componentes importados de dicho sector (Cuadro 11).



\*De 1988-1993 se utiliza la metodología 1993, de 1994-2010 la del 2003  
Fuente: Elaboración propia en base al SCN, INEGI

**Cuadro 11. México: Coeficientes de importación por ramas industriales, varios años**

Año	1993	1994	1995	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2009	2010
Total	69.2	83.1	104.2	102.1	111.9	118.5	117.0	134.5	139.3	144.6	143.7	149.9
I. Productos alimenticios, bebidas y tabaco	12.9	15.2	14.0	13.9	14.7	14.1	16.0	19.8	20.6	22.8	22.1	22.1
II. Textiles, prendas de vestir e industria del cuero	26.5	32.9	44.0	44.8	55.2	58.1	64.1	73.0	69.2	65.1	63.1	65.2
III. Industria de la madera y productos de la madera	39.1	42.1	35.3	29.9	31.5	42.4	59.3	80.0	86.2	87.1	70.6	74.0
IV. Productos de papel, imprentas y editoriales	96.7	121.3	134.8	122.7	124.5	122.0	114.9	128.5	125.1	120.7	114.6	116.8
V. Sustancias químicas, plástico y hule**	82.9	93.1	109.0	117.9	128.6	126.8	134.9	147.9	155.4	163.2	167.6	186.5
VI. Productos de minerales no metálicos	10.9	13.0	16.8	19.6	19.6	19.2	20.7	23.3	22.8	20.9	19.2	22.6
VII. Industrias metálicas básicas	124.4	141.5	142.4	133.1	155.6	172.2	152.6	136.5	133.0	130.0	135.4	143.4
VIII. Productos metálicos, maquinaria y equipo	110.1	137.0	199.1	201.8	194.9	209.2	221.0	263.7	260.6	278.6	299.3	279.6
IX. Otras industrias manufactureras	479.4	549.9	413.7	196.6	302.0	280.9	157.5	190.3	234.0	289.1	271.5	280.0

\* Es la relación Importaciones sobre el PIB. Se utilizó PIB corriente en base a la metodología del INEGI 1993; se usó el Tipo de Cambio Fix promedio mensual para sacar el promedio anual

\*\* La rama original es Sustancias químicas, derivados del petróleo, productos de caucho y plástico. Se utilizó únicamente la industria química, caucho y plástico puesto que los derivados del petróleo siguen una dinámica diferente al resto de las ramas manufactureras

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banxico y del Sistema de Cuentas Nacionales del INEGI, 2012

En 1988, partiendo de un período de devaluación, 1982-1987, la industria manufacturera alcanzó un máximo de 24.13% del PIB, el cual a medida de la sobrevaluación del tipo de cambio llegó a un mínimo de 17.3% en 1994, año de inicio de la crisis económica mexicana.

La política devaluatoria de 1982-1987 tuvo grandes efectos positivos dentro del producto manufacturero, debido a que, en aquellos años, el coeficiente de importación era inferior al 12%<sup>28</sup>, por lo cual, las exportaciones manufactureras tenían un mayor componente nacional y generaban un mayor arrastre a dicho sector.

Como se puede observar en el Cuadro 11, en 1994, al concluirse el proceso de liberalización comercial con la entrada en vigor del TLCAN, el coeficiente de importación pasó de 69.2% en 1993 a 83.1% en 1994, evidenciando los efectos que tuvo dicha política

<sup>28</sup> Véase Huerta, Arturo. *Riesgos del modelo neoliberal mexicano*, México Editorial Diana, 1992. Cap. 2 pág. 78 Cuadro 8

conjunto a la apreciación cambiara y a la falta de una política industrial que apoye a los productores nacionales y, que no se base, en el crecimiento de las exportaciones a partir de la llegada de IED.

En 1995, derivado nuevamente de una devaluación, el porcentaje de la industria de la transformación con respecto al producto total se incrementó a 19.75, mientras que el PIB manufacturero se contrajo en -4.94% y las exportaciones registraron una tasa de crecimiento del 32.1% (Véase Cuadro 7 y Panel 4). El incremento en el coeficiente de importación de aquel año- 104.2% - impidió que la devaluación tuviera mayores efectos positivos sobre el crecimiento de éste sector productivo.

De 1996-2000, periodo en el cual la expansión económico de los Estados Unidos impulsó el crecimiento económico de México, se observó una tasa de crecimiento promedio de 16.94% de las exportaciones manufactureras totales, 13.6% de las no maquila y 20.66% de las maquila; tales tasas, en especial la maquila, es muy superior a la expansión del producto manufacturero que fue de tan sólo de 7.85% promedio anual (Véase Panel 3, 4 y Cuadro 7).

Justamente en este quinquenio el PIB manufacturero como porcentaje del producto total, y derivado del mayor crecimiento de las exportaciones, registró niveles muy cercanos al observado en 1989 – 22.10% -, en especial en el año de 1998.

No obstante, este mayor crecimiento de las exportaciones vino acompañado del incremento en el coeficiente de importación de la industria manufacturera y de una sobrevaluación del tipo de cambio, por lo cual, a pesar de las altas tasas de crecimiento de este sector, el PIB manufacturero se expandió a menos de la mitad que las exportaciones de este tipo de productos.

Un dato curioso del período de 1996-2000 es que, si bien, el producto manufacturero recuperó terreno dentro del producto total, en 1999 comenzó de nueva cuenta su declive, esto al pasar de 22.02% en 1998 a 21.63% en el subsecuente año y a 21.02% en el 2000 (Véase Gráfica 8).

Lo anterior guarda una estrecha relación con la continua apreciación cambiara de aquellos años, donde el T.C, en los dos últimos años de éste quinquenio, pasó de 9.56 pesos por

dólar a 9.46. Por su parte, la disminución del porcentaje del producto manufacturero en un punto porcentual de 1999 al 2000 estuvo ligada al incremento en el coeficiente de importación de este sector, el cual se situó en 118.5 en el último año.

Posterior a la recesión económica de 2001-2003, y a pesar del crecimiento económico de los Estados Unidos, y por ende, de la expansión de las exportaciones manufactureras, el producto manufacturero continuó perdiendo terreno con respecto al producto total, hasta llegar a niveles de 18.64% en 2006.

Este hecho significa que, el impulso generado por el crecimiento de la economía estadounidense y de las exportaciones manufactureras ya no tiene el mismo efecto positivo sobre la economía nacional como el que tenía en la década pasada, es decir, el incremento en el coeficiente de importación – 139.3% en 2006- inhibe los efectos positivos que pudiera tener cualquier incremento en las exportaciones.

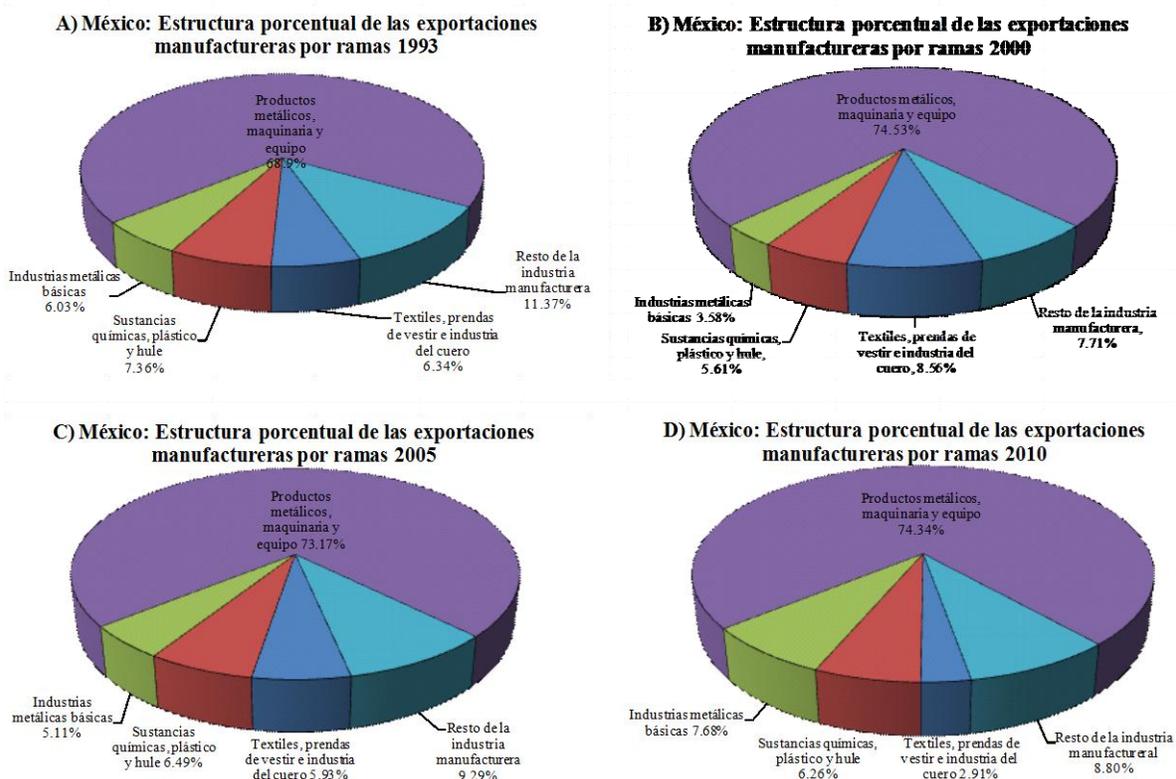
Así mismo, la profundización del proceso de financiarización de la economía mexicana en el 2007, con la ola especulativas en el mercado de *commodities*, ha contribuido a que cada vez más, la industria manufacturera pierda terreno del producto nacional, y por tanto, represente el sector de arrastre al resto de la economía.

El incremento en el coeficiente de importación de la industria manufacturera ha provocado una continua disociación entre el crecimiento de este sector productivo – y de la economía en general- y el crecimiento de las exportaciones manufactureras. Ya en el último trienio del período de estudio, se puede observar cómo el PIB manufacturero ha alcanzado niveles casi iguales a los registrados durante el 1994, mientras que el coeficiente de importación se ha elevado a más del 140%, incluso rosando la barrera del 150% en 2010.

El modelo secundario exportador está basado en el crecimiento de las exportaciones manufactureras, no obstante, como se ha demostrado, estas tienen un efecto casi mínimo en el comportamiento del producto manufacturero derivado los altos componentes importados que presenta. Esta situación es crítica puesto que, se articuló todo el sistema económico para crecer en base a exportaciones, las cuales por razones ya mencionadas, no irradian al resto de la economía.

Un último punto por aclarar con respecto a la relación de exportaciones manufactureras y coeficientes importados, es que, como se puede observar en el Panel 10 y en el Cuadro 11, las ramas manufactureras que tienen mayor presencia dentro de las exportaciones de este sector productivo son aquellas en las cuales el coeficiente de importación es mayor, es decir, de aquellos sectores de los cuales se presume su capacidad exportadora, en poco contribuyen al crecimiento económico.

**Panel 10**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banxico, 2012

Tomando un ejemplo, la rama VIII de Productos metálicos, maquinaria y equipo, donde se registra la industria automotriz, la producción de aparatos electrónicos para la industria y la producción de electrodomésticos, entre otros, siempre ha representado más del 65% de las exportaciones manufactureras totales, incluso llegando a representar casi tres cuartas partes de estas.

Sin embargo, dicha rama ha observado los coeficientes de importación más altos de toda la industria manufacturera, siempre por encima del 100% e inclusive llegando a registrar más del 200% en la mayoría de los años a partir de 1996, y casi el 300% en el 2009. Esto

evidencia que, a pesar de tratar de ver a México como un país exportador de productos finales más elaborados como automóviles o electrodomésticos, estos tienen poco valor agregado y no irradian al resto de la economía.

Otros ejemplos serían los de la Industria metálica básica –Siderurgia y Metalurgia- y la industria química, plástico y hule, que representaron en 2010 el 7.68 y 6.26% de las exportaciones totales manufactureras respectivamente.

Con respecto a la primera, los niveles de coeficiente de importación siempre han estado por encima del 100%, inclusive llegando a niveles del 172.2% en el año 2000; por su parte, la industria química, plástico y hule ha observado un continuo incremento en su componente importado hasta registrar un coeficiente del 186.5% en el año 2010.

Un hecho a destacar es el comportamiento que ha registrado la rama II de Textiles, prendas de vestir e industria del cuero, donde a principio de la década de los noventa representaba más del 6% de las exportaciones manufactureras totales, y en 2010 representó tan sólo el 2.9% de las ventas al exterior.

La reducción de la participación de la rama II dentro de las exportaciones de la industria manufacturera, viene dada por la pérdida de competitividad de la industria Textil y su posterior desplazamiento del mercado estadounidense ante las exportaciones chinas, las cuales se benefician por sus menores costos de producción y apoyadas por una política cambiaria que promueva las exportaciones manufactureras.

## **2.2.2 La generación del empleo y la situación salarial dentro del Modelo Secundario Exportador**

### **2.2.2.1 La evolución ocupacional de la Industria Manufacturera (1988-2010)**

Como se mencionó anteriormente, la justificación teórica a la implementación de una estrategia de promoción de las exportaciones se dio con la apología de que, al removerse los controles sobre las importaciones –apertura comercial-, se eliminarían los efectos dañinos del proceso de sustitución de importaciones, lo cual generaría efectos positivos en la economía, entre los que destaca, el incremento del empleo.

El aparato productivo nacional se reconfiguró con miras a impulsar el crecimiento basado en las exportaciones manufactureras, por lo cual, dicho sector productivo debería – por lo menos en teoría- tener una mayor captación de trabajadores, es decir, que al dejar de lado otros sectores productivos – como la agricultura- la industria manufacturera debería crear nuevos empleos que absorbieran no sólo a los trabajadores de los otros sectores, sino además, a todos aquellos que se integran al mercado laboral año con año.

No obstante que el incremento del empleo fue uno de los beneficios que traería consigo la implementación del modelo secundario exportador, la teoría dista mucho de la realidad. Como se puede observar en el Cuadro 12, el empleo manufacturero se ha mantenido prácticamente estancado desde finales de los ochenta, cuando registraba un personal ocupado de 3.03 millones de trabajadores.

**Cuadro 12. México: Personal ocupado en la Industria Manufacturera, varios años**

Año	1988	1992	1995	1996	2000	2005	2009*	2010
Total	3,035,000	3,380,000	3,067,000	3,290,000	4,102,052	3,559,000	3,167,147	3,306,261

\* A partir de 2009 se utiliza los datos de Trabajadores Asegurados permanentes en el IMSS de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social

Fuente: Elaborado con datos del Sistema de Cuentas Nacionales, INEGI y Secretaría del Trabajo y Previsión Social

En 1995, y a consecuencia de la crisis económica, el número de personal ocupado en la industria manufacturera tuvo una reducción con respecto a los años previos, esto a pesar de de una tasa de crecimiento del 32.1% de las exportaciones manufactureras. La reducción en el número de empleados se derivó de la contracción del producto manufacturero en -4.94%.

Para el año 2000, la industria manufacturera registró los niveles más altos de captación de empleo, esto al sumar 4.1 millones de trabajadores. Esto se explica porque en aquellos años se registró una de las mayores tasas de crecimiento de las exportaciones manufactureras, 19%, además que, la proporción de dichas ventas al exterior sobre el producto total observó una relación histórica del 26%, teniendo así un mayor impacto sobre la economía.

En 2009, año en el que se contrajo 9.81% la actividad manufacturera, el número total de trabajadores tuvo una disminución drástica, para situarse a niveles inferiores a los de 1996, año de recuperación de la crisis económica. Igualmente se puede observar que, en 2010, el

incremento en el número del personal ocupado después de la crisis de 2009, fue inferior al aumento registrado en el año inmediato a la crisis de 1995.

Lo niveles de empleo de 2010 fueron inferiores a pesar de que, en dicho año, se registró una tasa de crecimiento del producto manufacturero del 10%, casi equiparable al 10.83% de 1996, además de que, la tasa de crecimiento de las exportaciones de la industria de la transformación se incrementaron en un 29.55%, cifra la mayor cifra observada desde la devaluación de 1995.

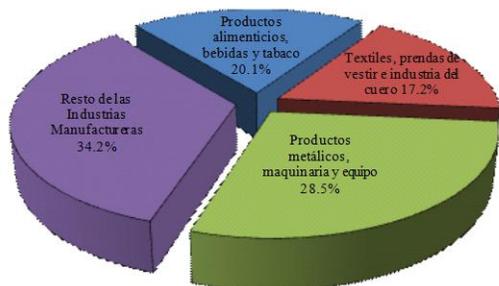
El menor impacto que tuvo el desempeño del aparato productivo exportador en la generación de empleos, fue derivado del creciente componente importado de la industria manufacturera, la cual, como se ha visto, cada vez va teniendo menor injerencia en el resto de la actividad económica.

Los aspectos de la economía mexicana, como de un crecimiento moderado a lo largo de la última década, así como del rompimiento de cadenas productivas derivado de los mayores coeficientes importados, provocan que, sea cada vez más difícil crear puestos de trabajo suficientes para emplear a los trabajadores desplazados y para incorporar a la población económicamente activa que recién ingresa al mercado de trabajo formal (Casanueva y Rodríguez; 2009).

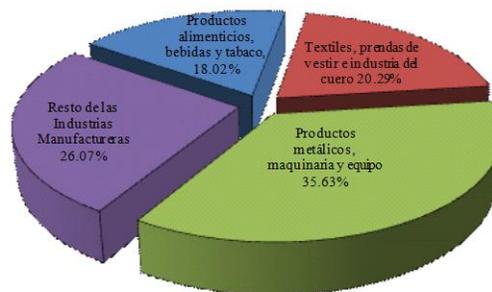
Un último aspecto con respecto al personal ocupado en la industria de la transformación, se refiere a la estructura ocupacional de dicho sector productivo. Como se puede observar en el Panel 11, la rama VIII de Productos metálicos, maquinaria y equipo, ha registrado la mayor presencia dentro del total de puestos ocupados dentro de la industria manufacturera.

**Panel 11**

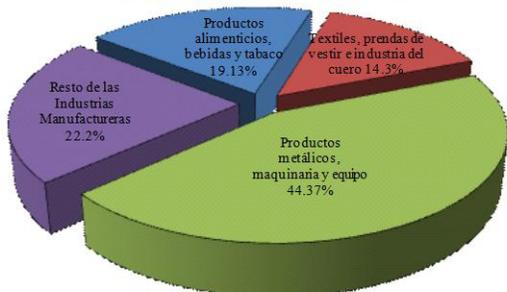
**A) México: Estructura porcentual del personal ocupado en la Industria Manufacturera 1993**



**B) México: Estructura porcentual del personal ocupado en la Industria Manufacturera 2000**



**C) México: Estructura porcentual del personal ocupado en la Industria Manufacturera 2005**



**D) México: Estructura porcentual del personal ocupado en la Industria Manufacturera 2010**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales, INEGI y Estadísticas Históricas de México, INEGI, 2012

Cabe destacar, que la rama VIII, es la que más contribuye a la generación de divisas por concepto de exportación de productos manufacturados, no obstante, igualmente es la de mayor componente importado, lo que inhibe que su dinamismo exportador pueda absorber una mayor cantidad de empleos.

Otras ramas a destacar es la VII, de las Industrias Metálicas básicas, la cual al igual que la de productos metálicos, maquinaria y equipo, ha observado una mayor captación de trabajadores, esto al pasar de 20.1% en 1993, a 25.05% de la ocupación total de la industria de la transformación. No obstante, y de nueva cuenta comparándola con la rama VIII, las Industria Metálicas básicas, cuenta con uno de los mayores componentes importados.

A simple vista, se puede deducir que, al mantenerse prácticamente estancada la generación de empleos dentro de la Industria manufacturera, y al existir ramas que incrementan su

participación dentro de la estructura ocupacional total, se presenta un fenómeno de reordenación o de traslado de puestos de trabajo de una rama manufacturera a otra.<sup>29</sup>

### **2.2.2.2 Evolución de la productividad laboral y del salario real de la industria manufacturera (1994-2008)**

Es un hecho consensado que el salario real debe situarse por debajo de los niveles de productividad para asegurar la rentabilidad de los productores, lo que en términos marxistas se podría decir que, dentro de la jornada laboral, el valor producido por la fuerza de trabajo de los obreros no es pagado en su totalidad, sino únicamente una porción de esta, el resto, corresponde a la *plusvalía* extraída por el capitalista a los obreros, y que espera realizar por medio de la venta de sus mercancías.<sup>30</sup>

En el caso de México, ante la carencia de las políticas necesarias para el impulso del sector manufacturero por medio de la innovación tecnológica o por medio de políticas que incrementen la competitividad en el comercio internacional –una política cambiaria que se ajuste a las necesidades de la industria-, se pasa a aumentar la competitividad por medio de la reducción del salario real, esto para reducir costos. No obstante, se afirma que la competitividad laboral es un factor determinante para la competitividad internacional, los costos laborales parecen serlos en menor medida (OIT; 2004).

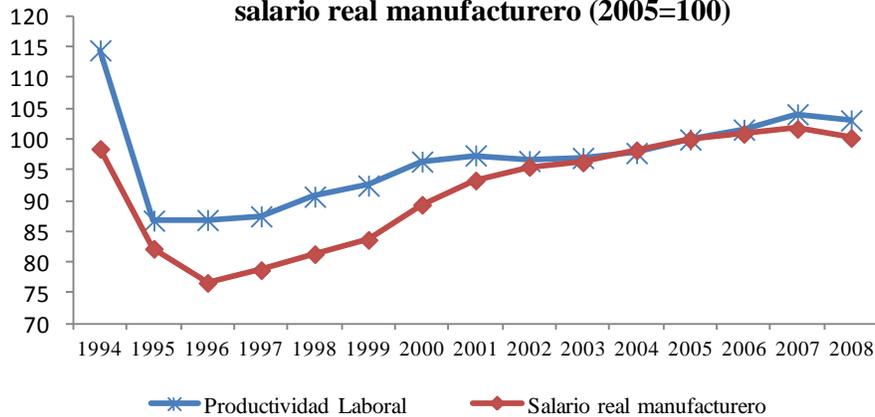
Como se puede observar en la Gráfica 9, los niveles de salario real se han situado por debajo de la productividad, llegando a acercarse en los años que van de 2003-2006 durante la administración del presidente Fox, donde se pretendió ajustar los niveles de inflación por medio de la estabilización del T.C. (Huerta; 2006), lo cual no quiere decir que se haya dado una política de aumento salarial real, más bien se pretendió incrementar esta por medio del ajuste de precios.

---

<sup>29</sup> Las razones por las cuales se produce este fenómeno de reordenamiento en los puestos laborales de la industria manufacturera excede los límites de la presente investigación.

<sup>30</sup> Véase Marx, Karl *El capital Tomo I*, México, Editorial Siglo XXI.

**Gráfica 9. México: Índices de productividad laboral y salario real manufacturero (2005=100)**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Sistema de Cuentas Nacionales INEGI e iLibrary OCDE, 2012

En 1995, el retroceso de la dinámica económica total del 6.22% y del 4.94% en la producción manufacturera, produjo igualmente una caída en la productividad laboral, donde los salarios reales se redujeron a mayor proporción que la primera.

La mayor reducción por parte de los salarios reales correspondió a una política de ajuste, en la cual, si bien, la devaluación contribuyó a la reducción del déficit manufacturero, otro tanto lo hizo la contracción del salario real ocasionada por dicha devaluación, reduciendo así, los costos laborales.

En los subsecuentes años correspondientes al período de 1996-2000, ante los efectos positivos del crecimiento económico de los Estados Unidos, y derivado del incremento en las exportaciones manufactureras, se produjo un aumento tanto en la productividad como en los salarios reales.

Cabe destacar que, el crecimiento de las exportaciones no logró que en el año 2000 –previo a la recesión de 2001-2003- se recuperaran los niveles de productividad y salarial observados en 1994. Esto se puede explicar puesto que, a lo largo del quinquenio correspondiente a 1996-2000, las exportaciones que más crecieron fueron la maquila, las cuales se caracterizan por menores niveles de productividad.

Durante la recesión de 2001-2003 se puede observar un estancamiento tanto de la productividad laboral como de los salarios reales, esto a causa de los efectos negativos que

tuvo en México la caída de la dinámica económica estadounidense de aquellos años, y con el fin de la llamada “Nueva Economía”.

En los posteriores años donde se produjo el ajuste de precios, el ritmo de crecimiento de ambos indicadores fue mucho menor al registrado en el período post-crisis de 1995; esto último, tiene una estrecha relación con el incremento en los coeficientes importados analizados anteriormente.

Por último, a partir de 2007 se empezó a dar una nueva separación entre la productividad y el salio real, para que, en 2008, año de inicio de la crisis financiera mundial, ambos indicadores registraran retrocesos que los equiparara a los niveles observados en 2006.

Se puede evidenciar que, la política industrial de promoción de las exportaciones de productos manufacturados provenientes principalmente de empresas extranjeras –y dentro de estas la maquila- no sólo no ha logrado generar un arrastre al resto de la economía por los altos componentes importados que presentan, los cuales inhiben el crecimiento de la productividad, del empleo y por ende de los salarios reales, sino además, es justamente esta política la que ha llevado a la economía mexicana a la situación crítica de dependencia extranjera en la que se encuentra, perdiendo así, todo manejo del instrumental económico para promover el crecimiento y desarrollo interno.

### **3. IMPACTO DE LA PARIDAD CAMBIARA EN EL SECTOR MANUFACTURERO MEXICANO (1987-2010)**

El capítulo 3º. y último de la presente tesis tiene el objetivo de demostrar con datos empíricos lo expuesto en el capítulo previo en torno a los impactos que tuvo la paridad cambiaria en la industria maquiladora de exportación y en la industria manufacturera, esto dentro del período de estudio de 1990-2010.

Previamente, se realiza un breve repaso de la política de ingreso del Pacto de Solidaridad Económica (PSE) de 1987; lo anterior tiene el fin de conocer las bases en las cuales se sustenta la política cambiaria actual y el propósito de ésta en relación con la inflación, asimismo, se verá cómo la estabilidad cambiaria y la reducción en la presión de precios responde a los intereses del sector financiero internacional. Para ello, se revisará la bibliografía pertinente que remitirá a cuadros y gráficas que sobrepasan los límites del objetivo principal del presente capítulo.

A continuación, se revisa los efectos que tuvo la política del PSE de 1988-1994, y tales efectos como las causas fundamental de la crisis económica de 1994-1995, donde, para salir de ésta, se tuvo que aplicar nuevamente una política devaluatoria que impulsara las exportaciones manufactureras con destino principal los Estados Unidos.

Después de la devaluación de finales de 1994 y 1995, se presentarán los datos empíricos en los que se sustentaron las afirmaciones del Capítulo 2 en torno a la relación de la apreciación cambiaria y el comportamiento del aparato manufacturero exportador.

Para finalizar, el eje del análisis pasa del sector manufacturero al comportamiento de las reservas internacionales y el monto de éstas como sustento de la apreciación cambiaria—debido a que a partir de 2007 el Banco de México (Banxico) dejó de presentar los datos por separado de ambas industrias que componen el sector manufacturero global—.

### 3.1 La política de ingreso del Pacto de Solidaridad Económica (PSE) y la crisis de 1995

Era imprescindible frenar la inflación inercial que se había generado en el período de 1982-1987. Se requería estabilizar los precios, la tasa de interés, los salarios y el tipo de cambio para disminuir las presiones que ejercen sobre el déficit público, la oferta monetaria y la economía en su conjunto, y que retroalimentaban al proceso inflacionario (Huerta; 1991).

Para ello, fue necesaria la aplicación de políticas de ingreso que tuvieran como fin la estabilidad de precios, y de políticas de contracción de la actividad económica que inhibieran cualquier presión de los mismos. Dicho conjunto de políticas tenían la intención de eliminar la inflación inercial, la cual consiste en el incremento generalizado y constante de los precios a partir de las tales expectativas inflacionarias.

Igualmente era necesario el acuerdo o un “Pacto”-denominado *Pacto de Solidaridad Económica* (PSE)- entre los diferentes agentes económicos, es decir, entre el sector privado, el Estado y los trabajadores –estos últimos representados a través de los sindicatos, para que no ejercieran presiones sobre los precios y se pudiera llevar a cabo el proceso de estabilización deseado.

Con lo anterior se busca que, la inflación, no sea el medio por el cual se realice un proceso distributivo del ingreso, o mejor dicho, se busca una reducción en las presiones que ejercen los precios debido a que la inflación es una lucha entre los diversos grupos sociales por mejorar o mantener su participación en el ingreso nacional (Noyola; 1956).

El principio en el que se basó la política heterodoxa del Pacto consiste en que los precios siguen fundamentalmente al T.C., por lo cual, era necesario la estabilización de éste último. Asimismo, era esencial una política contraccionista que disminuyera el déficit público –por medio de la reducción de la participación del Estado en la economía con menor inversión pública, privatizaciones, entre otros-<sup>31</sup>, y una tasa de interés apropiada para la entrada de capitales y evitar su fuga (Huerta; 1991).

---

<sup>31</sup> Para una mayor explicación del mecanismo del proceso inflacionario, véase Huerta, Arturo *Liberalización e inestabilidad económica en México*, México, Editorial Diana, 1991

Por lo tanto, la clave para la reducción de la inflación pasa a ser el anclaje del T.C. La sobrevaluación de la paridad cambiaria permitiría una desinflación que reduciría el *magnífico* índice de traspaso *-pass through-* de México; dicho traspaso se ha reflejado en las oscilaciones que los cambios en la tasa de devaluación han producido en las variaciones de la tasa de inflación.<sup>32</sup>

Uno de los objetivos que se buscaba con la estabilidad del T.C era igualar los precios internos con los externos, y al ser los Estados Unidos el principal socio comercial de México, se pretendía equilibrar los precios entre ambas economías, esto por medio de la aproximación en sus tasas de inflación.<sup>33</sup>

Entre los factores que posibilitaron la estabilidad cambiaria por medio del PSE se encuentran: 1) la desregulación y liberalización del mercado de capitales, aprovechando la gran liquidez de los mercados financieros internacionales; 2) la promoción de entrada de capitales a través de establecer políticas macroeconómicas tales como tasa de interés por arriba de la tasa internacional, disciplina fiscal, entre otras; 3) las reformas estructurales encaminadas a una mayor participación del sector privado en la economía; y 4) la renegociación de la deuda externa en 1990 que permitió reducir la carga del servicio de la misma para obtener nuevos créditos (Huerta; 2011).

Las mayores condiciones de ganancias brindadas por el gobierno mexicano a los grandes capitales financieros internacionales tuvieron efectos positivos en la entrada de Inversión Extranjera (IE), principalmente la Inversión de Cartera (IC). Como se puede observar en el Panel 1, a partir de 1989 las tasas de crecimiento de la IC fueron muy superior a la Inversión Extranjera Directa (IED), llegando incluso a superar a esta en 1991, mostrando un volumen máximo en 1993 de 18, 122.3 mdd.

Efectivamente, la entrada de capitales – por medio de la liberalización financiera- fue lo que financió el constante incremento del déficit comercial (Véase Cuadros 4 y 5) derivado de la sobrevaluación del T.C. Si bien, de 1988 a 1994 las exportaciones aumentaron

---

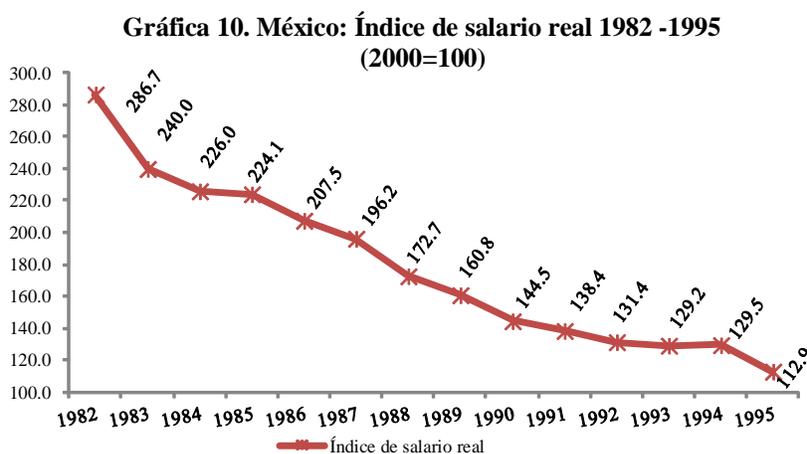
<sup>32</sup> Véase Mántey, Guadalupe, *Salarios, dinero e inflación en economías periféricas* en “Inflación, crédito y salarios: nuevos enfoques de política monetaria para mercados imperfectos, Facultad de Economía, UNAM, 2005 pág. 84-87

<sup>33</sup> Para observar la aproximación en las tasas de inflación entre México y los Estados Unidos, véase Rozo, Carlos, *Salarios, Inflación, bursatilización y política monetaria* en “Inflación, crédito y salarios: nuevos enfoques de política monetaria para mercados imperfectos, Facultad de Economía, UNAM, 2005 Gráfica 3 pág. 145

sustancialmente gracias a la apertura comercial – 17.8% promedio anual-, las importaciones lo hicieron a un ritmo de 30.22% promedio anual, lo que a final del período del Pacto<sup>34</sup> configuró un saldo comercial negativo crónico en el sector exportador mexicano.

No obstante que se buscaba disminuir la inflación, y que no se produjera una redistribución de la riqueza vía precios, el salario de los trabajadores se vio seriamente afectado por los topes impuestos durante el PSE. El objetivo de la contracción del salario real fue crear condiciones de competitividad mediante la reducción de los costos de producción, es decir, que al no poder utilizar el T.C. para el incremento de la competitividad, se pasó a la disminución salarial.

En 1988, la remuneración a los trabajadores en términos reales tuvo su mayor contracción desde la crisis de principios de los años ochenta, mostrando claramente los efectos de la política del Pacto – y de una desinflación vía la disminución en la participación del ingreso nacional por parte de un grupo de la sociedad, en este caso, de los trabajadores (Sawyer; 2005) – en el férreo control salarial (Véase Gráfica 10).



Con el fin de culminar la política de reducción de la inflación, en 1994 se procedió a declarar constitucionalmente la autonomía del Banco de México (Banxico). Según la teoría convencional, al ser una institución autónoma el Banco Central, se evitaría que el gobierno

<sup>34</sup> Para una mejor explicación de las etapas del Pacto de Solidaridad Económica, así como del funcionamiento específico de éste, véase Huerta, Arturo *Liberalización e inestabilidad económica en México*, México, Editorial Diana, 1991 Cap. IV

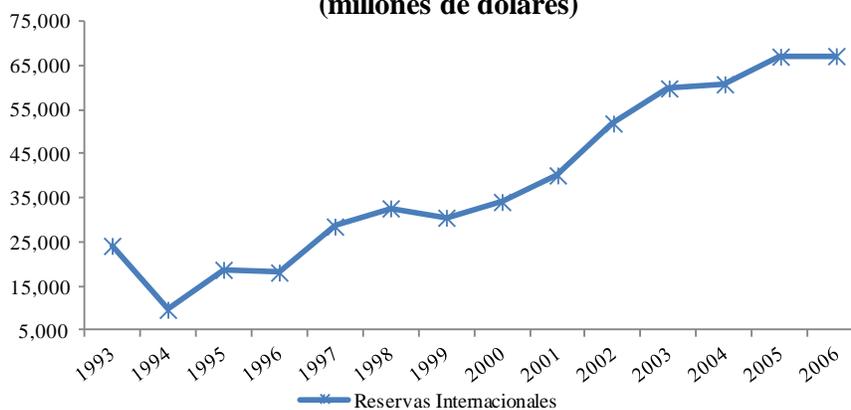
financie sus saldos deficitarios por medio de la expansión monetaria, y así, evitar las presiones inflacionarias que esto generaría.

La autonomía del Banxico es fundamental en el contexto de liberalización financiera para asegurar la estabilidad monetaria-cambiaria, la cual es indispensable para mantener la rentabilidad del capital financiero y su libre movimiento; lo que conlleva a que los objetivos de empleo y crecimiento dejaran de estar garantizados por la política económica (Huerta; 1997).

A finales de 1994, la enorme apreciación cambiaria configuró un déficit comercial crónico – ubicando en la balanza manufacturera no maquila–, que al ser insustentable, los hacedores de la política económica mexicana decidieron devaluar en un 15% del peso mexicano el 19 de diciembre de 1994, con el fin de ajustar el desequilibrio generado por el enorme déficit en cuenta corriente.

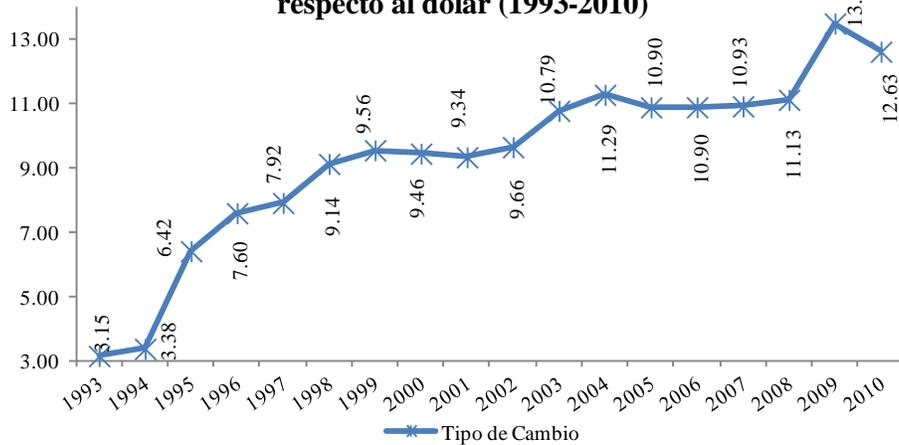
La noticia de dicha devaluación produjo una salida masiva de capitales a los pocos días con la reducción del monto de las Reservas Internacionales (Véase Gráfica 11), donde la devaluación anunciada previamente no fue del 15%, sino que ascendió hasta representar casi un 100% (Véase Gráfica 12).

**Gráfica 11. México: Reservas Internacionales (millones de dólares)**



Fuente: Elaboración propias en base a datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México, 2012

**Gráfica 12. México: Tipo de Cambio nominal con respecto al dólar (1993-2010)**



Fuente: Elaboración propia en base a datos del Banxico y Estadísticas Históricas de México 2012

La devaluación de finales de 1994 y la que se fue dando en 1995, coadyuvó a la reducción del déficit comercial crónico de la balanza manufacturera (Véase Cuadro 6), específicamente, dicha disminución se ubicó en la no maquila, donde las exportaciones se incrementaron en 47.2% y las importaciones se redujeron en -22.7%. La mayor tasa de crecimiento de las exportaciones de este tipo de industria, de alto valor agregado nacional, demuestra el efecto positivo que tuvo la devaluación cambiara para ajustar el desequilibrio externo.

Por otro lado, tal devaluación tuvo un efecto adverso en la industria maquiladora de exportación, donde al encarecerse el dólar, se encarecieron de igual forma las importaciones de este tipo de industria, mostrando así una tasa de crecimiento superior al de las exportaciones – 27.8% y 18.4% respectivamente –. El encarecimiento en las compras de este tipo de industria evidencia la necesidad de mantener un tipo de cambio sobrevaluado que favorezca el abaratamiento de las importaciones del sector maquilador.

Derivado de la incertidumbre generada por la crisis de diciembre de 1994 y de la devaluación de la moneda nacional, era necesario recuperar la confianza de los mercados financieros internacionales, por lo que las autoridades monetarias instrumentaron políticas contraccionistas, y aumentaron la tasa de interés para frenar y promover la entrada de capitales; así mismo, se procedió a un mayor endeudamiento externo para encarar la misma deuda y evitar las presiones sobre el T.C. (Huerta; 1997).

Por último, es pertinente mencionar que, a partir de la crisis de 1994, la política monetaria y el régimen cambiario pasó de una meta de tipo de cambio definida en una banda a un régimen de metas de agregados monetarios y libre flotación cambiaria que fue sustituida posteriormente por una política de “metas de inflación” (Galindo y Ros; 2006).

Resumiendo, es evidente que de 1987-1994 los hacedores de la política económica se enfocaron a reducir la inflación vía la estabilización de los precios, donde la estabilización del T.C. era el principal mecanismo para la desinflación. Dicha política se oficializó en el Pacto de Solidaridad Económica con la participación del Estado, el sector privado y los trabajadores.

La política de ingreso del Pacto, se tradujo además, en una disminución de los salarios reales de los trabajadores por medio de topes en sus remuneraciones. Este hecho reflejó la pauperización de la clase trabajadora, principal afectada en el proceso de estabilización de los precios.

Ante la imposibilidad de utilizar el T.C. como medio para el incremento de la competitividad de los productos mexicanos en el exterior, esta se logra mediante la reducción de costos, esencialmente, en la disminución del salario real de los trabajadores.

Otro punto a destacar de esta política tiene que ver con las intenciones de disminuir la participación del Estado en la economía, esto por medio de la reducción de su gasto público y de la autonomía del Banco Central. Lo anterior se sustenta en la visión ortodoxa de que una participación activa del Estado en la economía necesariamente genera presiones sobre los precios.

La sobre apreciación cambiaria –sustentada en mayores niveles de las Reservas Internacionales- llevó al aparato exportador manufacturero a registrar continuos incrementos en su déficit comercial. Lo anterior derivado de la pérdida de competitividad de los productos nacionales ante el encarecimiento del peso, y de mayores niveles en las importaciones.

Para finalizar, es evidente que esta política de control del T.C. llevó a la economía mexicana a una de las peores contracciones económicas desde la crisis de deuda de los años

ochenta. Igualmente, se evidencia la alta vulnerabilidad que presentó tal estrategia – y que sigue presentado la economía mexicana - si los capitales financieros ven disminuidas sus ganancias, provocando así un flujo negativo de dólares y la incapacidad de mantener el nivel del T.C, tal como sucedió en 1994-1995.

### 3.2 Los efectos de la apreciación del Tipo de Cambio en el sector exportador manufacturero: maquila y no maquila

Con el fin de recuperar la confianza de los mercados financieros internacionales, se procedió a aplicar políticas contraccinistas y se produjo un incremento en la tasa de interés que promoviera la entrada de capitales. Los efectos de estas políticas fueron palpables en 1996 con el incremento de la deuda pública vía préstamos<sup>35</sup> y el retorno de la Inversión de cartera en 13, 359 mdd.

Este mayor flujo de divisas - que se tradujo en un repunte de las Reservas Internacionales (Véase Gráfica 10)-, fueron apreciando el T.C. a lo largo de período de 1996-2000. Partiendo de un nivel prácticamente igual entre la paridad del poder de compra y del tipo de cambio nominal, se puede observar en el Panel 12 como al pasar de los años se iba apreciando cada vez más la paridad cambiaria.

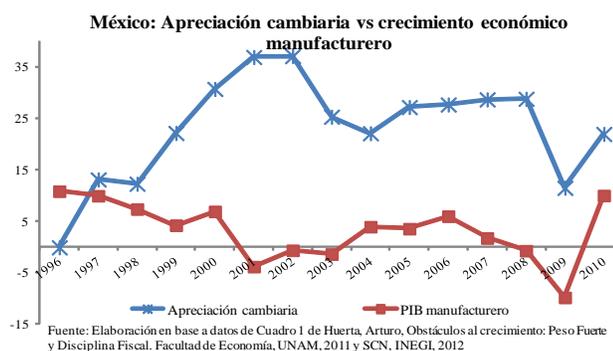
**Panel 12**  
**México: Apreciación del peso mexicano frente al dólar, 1996-2011**

Año	Paridad del poder de compra <sup>1</sup>	Tipo de cambio nominal <sup>2</sup>	Apreciación	Inflación
1996	7.60	7.60	-0.08	27.7
1997	8.96	7.92	13.11	15.7
1998	10.22	9.14	12.27	18.6
1999	11.66	9.56	22.13	12.3
2000	12.36	9.46	30.69	9.0
2001	12.78	9.34	36.9	4.4
2002	13.21	9.66	37.08	5.7
2003	13.51	10.79	25.3	4.0
2004	13.77	11.29	22.09	5.2
2005	13.85	10.90	27.17	3.3
2006	13.91	10.90	27.68	4.1
2007	14.06	10.93	28.66	3.8
2008	14.24	11.13	28.78	6.5
2009	15.04	13.51	11.48	3.6
2010	15.40	12.63	21.94	4.4

<sup>1</sup>Es la diferencia porcentual entre el tipo de cambio nominal y la paridad del poder de compra, base 1996=100; PPC: Poder de Paridad de Compra (Índice de precios al consumidor de México/ IPC de Estados Unidos). El signo negativo (-) indica subvaluación del peso mexicano, respecto al dólar americano y el signo positivo (+) apreciación

<sup>2</sup>Se refiere al tipo de cambio ajustado al diferencial de precios de México y Estados Unidos, principal socio comercial, tomando como base 1996=100, ya que en dicho año se presentó un superavit comercial

Facultad de Economía, UNAM, 2011

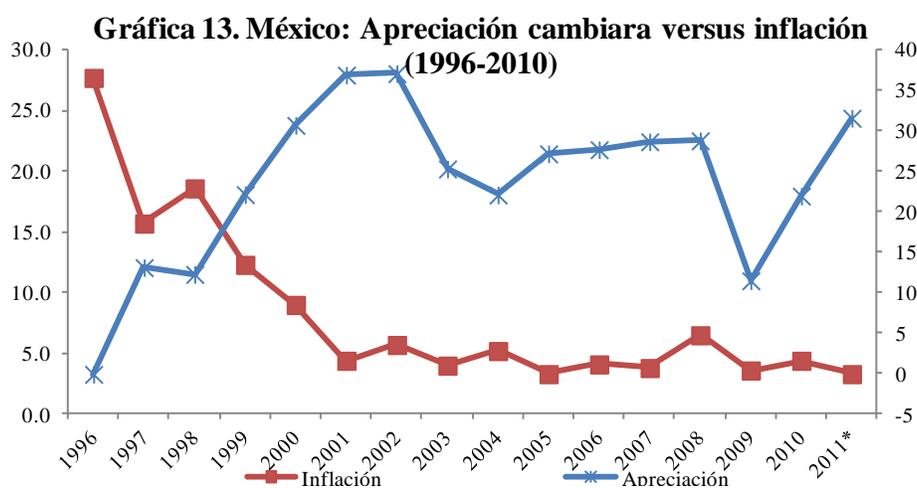


<sup>35</sup> Véase Huerta, Arturo *Carteras vencidas, inestabilidad financiera: Propuestas de solución*, Editorial Diana, México 1997, Cuadro 2

Además, se puede evidenciar como es que esta apreciación cambiaria tiene una tendencia contraria al crecimiento del producto manufacturero, esto es, a medida que se va sobrevaluando el T.C., el PIB Manufacturero muestra una tendencia a la baja. Lo anterior es resultado de que, un peso barato, afecta a las dinámicas económicas del sector manufacturero nacional, y al ser este el de mayor valor agregado, se tiene menor arrastre que impulse el crecimiento económico de este sector. Aunque como se ha estudiado, el mayor componente importado de las exportaciones manufactureras, ha ocasionado que los desplazamientos del T.C., tengan menores efectos sobre la industria no maquila, y por lo tanto, sobre el crecimiento manufacturero total.

Igualmente, se puede observar la tendencia que sigue dicha apreciación cambiaria con la inflación (Véase Gráfica 13). De esta forma se puede comprobar con datos empíricos cómo es que la sobrevaluación del T.C. a fungido como herramienta para la estabilización del nivel de precios internamente, es decir, de la inflación.

Un punto a destacar en torno a la política monetaria de control de la inflación es que, a partir del año 2000, el Banxico dejó de aplicar el régimen de metas de agregados monetarios para transitar a un régimen de metas de inflación – *Inflation Targeting*<sup>36</sup>, donde la autoridad monetaria se fija un objetivo de inflación y hace uso del instrumental de política para alcanzar dicha meta esperada.



Fuente: Elaborado a partir del Cuadro 1 de Huerta, Arturo, *Obstáculos al crecimiento: Peso Fuerte y Disciplina Fiscal*. Facultad de Economía, UNAM, 2011

<sup>36</sup> Para una mayor explicación del funcionamiento de la estrategia de *Inflation Targeting* véase, Galindo, Luis; Ros, Jaime. *Banco de México: política monetaria de metas de inflación*, en *EconomíaUnam* Vol. 3 núm. 9, 2006

Retomando el análisis del desempeño del sector manufacturero exportador, se puede ver claramente que a medida que se da una apreciación cambiaria, el déficit comercial manufacturero tiende a aumento (Véase Cuadro 6). Es evidente que este mayor saldo negativo tiene su origen en la agudización del déficit comercial de la industria no maquila.

Lo anterior explica las mayores tasas de crecimiento de las importaciones maquila en relación a sus exportaciones durante todos los años que van de 1996-2000, llegando a registrar una tasa de crecimiento promedio anual de las compras al del exterior en 19.68% contra las 13.6% promedio anual de las ventas.

La explicación teórica a este fenómeno es que, al estar la industria no maquiladora conformada en parte por las empresas manufactureras nacionales, y al presentarse un encarecimiento del peso mexicano en relación al dólar, los productos mexicanos pierden competitividad puesto que en términos relativos, se vuelven más caros que productos provenientes de otros países con mayores niveles de productividad.

Por su parte, la apreciación del peso mexicano durante estos mismos años configuró un incremento en el saldo positivo de la balanza maquila, toda vez que, al abaratare el dólar en términos reales, los costos de importación de este tipo de industria disminuyen, y al comercializar con sus casa matrices con la misma moneda – puesto que nos estamos refiriendo única y exclusivamente a empresas trasnacionales –, la paridad cambiaria no les afecta en su competitividad dentro del mercado mundial.

En 2001, a pesar de la caída en la dinámica económica de los Estados Unidos, el saldo comercial de la industria maquiladora no se vio reducido, incluso, tuvo un incremento en más de 1, 400 mdd. Lo anterior se explica porque en dicho año la apreciación cambiaria fue muy superior al del año previo – 30.69% para el año 2000 y 36.90% para el año 2001- con lo cual, a pesar de la disminución del destino casi único de la industria maquiladora se encontraba en recesión, incrementó el saldo positivo comercial vía reducción de costo en las importaciones (Véase Panel 2A).

En tanto que, para la industria no maquila, la mayor apreciación cambiaria significó una reducción mayor en el *quantum* de las exportaciones al de las importaciones – hay que mantener presente que en aquel año el principal destino de las exportaciones se encontraba

en desaceleración económica- configurando así un déficit comercial mayor al registrado en el año previo.

Para 2003, último año de la recesión económica, se registró una ligera devaluación del tipo de cambio, donde la apreciación de la moneda nacional respecto al dólar se redujo de 37.08% a 25.3%.

Derivado del encarecimiento de la moneda estadounidense, se registró una disminución del superávit comercial maquila vía una menor tasa de contracción de las importaciones en relación a las exportaciones; dicho fenómeno evidencia que, ante una devaluación del T.C., y por consiguiente, de un encarecimiento del dólar, se encarece de igual forma las importaciones maquila.

Otro fenómeno a destacar es la relación existente entre la caída de las importaciones y la subsecuente contracción de sus exportaciones. Lo anterior tiene su explicación en el mismo carácter natural de la industria maquila, es decir, este tipo de industria se basa en importar para posteriormente exportar dicho producto con un bajo valor agregado nacional, por lo cual, esta estrategia de crecimiento no genera un arrastre al resto de la economía y no tiende al crecimiento ni al desarrollo.

Con respecto a la industria no maquila, esta devaluación de 2003 no tuvo efecto positivo alguno en su balance comercial, donde incluso, se registró un déficit comercial mayor al de 2002. Esto se explica por el estado crónico en el que se encuentra el sector de la transformación en el país ante la ausencia de una política industrial que promueva el desarrollo de la misma, y de tal suerte, pueda capitalizar las variaciones del T.C.

En 2004, una vez superada la recesión económica de los Estados Unidos, el sector exportador manufacturero volvió a registrar tasas de crecimiento que si bien, no se acercan a las observadas en 2000, si logran recuperar los niveles previos a la recesión.

En dicho año, al igual que en 2003, hubo una ligera devaluación cambiaria al disminuir la apreciación del peso mexicano, donde la industria maquila registró una tasa mayor de las importaciones con respecto al de las exportaciones – 14.6% y 12.2%- . No obstante, se

registró un incremento del superávit maquilador que se explica por el mayor incremento en el *quantum* de las ventas sobre las compras internacionales.

Tal desplazamiento en el T.C. nuevamente no tuvo efecto alguno sobre la industria no maquila, donde el déficit comercial se incrementó en casi un 20%, al pasar de -33, 691.1 mdd en 2003 a -40, 224.4 mdd en el subsecuente año.

De 2005-2007 el T.C nominal se mantuvo prácticamente estable en un nivel de 10.90 pesos por dólar. Esta estabilidad cambiaria se logró gracias a la constante apreciación del peso mexicano, que pasó de 22.09% en 2004 a porcentajes superiores al 27% en tales años.

Esta apreciación cambiaria, como es evidente, impulsó el abaratamiento de las importaciones maquila, para que por primera vez, se rebasara la barrera de los 20, 000 mdd de su superávit comercial. Por su parte, la pérdida de competitividad de la industria nacional ante la sobrevaluación del T.C. profundizó aún más su déficit crónico, esto a llegar a niveles de -50, 008 mdd en 2006, una cifra 70% superior al saldo negativo de 1994.

A partir de 2007, se dejaron de publicar los datos por separado de la industria maquila y no maquila, esto debido a la alarmante situación en la que se encontraba esta última, y que refleja el estado en que se encuentra el sector manufacturero nacional después de la reconfiguración industrial de los años ochenta y del abandono de una política industrial encaminada al crecimiento y desarrollo interno, y no basada en la exportación de maquila con bajo componente nacional, y por ende, con poco arrastre al resto de los sectores.

En 2008, la apreciación cambiaria se situó a niveles por cercanos al del año 2000 – 28.78% y 30.69% - donde a pesar de no contar con los datos, y tomando en cuenta la tendencia registrada de los años previos a 2007, se puede afirmar que, el déficit manufacturero total – el cual registra un saldo histórico de -28, 353.7 mdd- se debe a la agudización del saldo negativo de la industria no maquila.

Un hecho que resalta a la vista al observar el Cuadro 13, es el incremento de la inflación en 6.5% a la par de una apreciación cambiaria. Para explicar este fenómeno es pertinente recordad que debido a la especulación financiera en los *commodities*, se produjo un

incremento en los precios internacionales de dichos productos, lo que derivó en mayores niveles de importación (Véase Panel 8 y 9) y de traslado a los precios internos.

Esta apreciación cambiaria se fue dando desde finales de 2007 hasta septiembre de 2008 (Véase Gráfica 14). La mayor entrada de divisas por concepto de exportaciones petroleras - a causa de los mayores precios internacionales de dicho energético-, y de la sobre especulación financiera (Véase Gráfica 7) configuraron un mayor nivel de Reservas Internacionales que pudo mantener dicha apreciación incluso a niveles inferiores a los 10 pesos por dólar en los primeros días de agosto.



Dicho monto de las Reservas se puede observar en la Gráfica 15, donde a finales de julio se registraron niveles históricos. La enorme especulación financiera en los *commodities* impulsó el precio internacional del petróleo, y por ende, el ingreso de divisas, donde a finales del séptimo mes del año, el precio del crudo rebasó los 120 pesos por barril.



A partir de agosto de 2008 y hasta principios de 2009, los precios internacionales del petróleo registraron una caída a raíz de la menor demanda de éste combustible ante la crisis económica mundial. Este hecho se reflejó en la caída del ingreso de divisas por este concepto. Asimismo, a partir de octubre a diciembre de 2008 se dio una fuga masiva de capitales, esencialmente, la proveniente por IEC, la cual registró un saldo negativo de -5,755.4 mdd, para una reducción total de la IE del 30% con respecto al año previo (Panel 1).

Esta reducción en las Reservas Internacionales, ante la fuga de capitales, imposibilitó mantener los niveles de la paridad cambiara registrados a mediados de año. El T.C. sobrepasó los trece pesos por dólar el diciembre llegando a un máximo de 13.6 pesos por cada unidad de moneda americana.

Dicha caída hubiera sido mayor de no ser por la ayuda internacional, en este caso, un crédito *swap* por parte de la Reserva Federal de los Estados Unidos (FED por su siglas en ingles) de 30,000 mdd. Esto se puede observar en el incremento del nivel de las Reservas Internacionales a finales de 2008 (Gráfica 14).

No obstante del préstamo de la FED, no se logró recuperar la confianza de los capitales internacionales que siguieron su salida durante el primer trimestre de 2009. La caída en las Reservas Internacionales propiciaron que el peso se devaluara aún más llegando a niveles superiores a los 15 pesos por dólar en marzo de dicho año.

Estos hechos demuestran la alta vulnerabilidad a la que está sujeta la economía mexicana ante una desaceleración de la economía mundial. Igualmente, se evidencian los riesgos al que está sujeto un modelo basado en un crecimiento hacia afuera y que ante la caída de la demanda externa, no pueda sustituirla con el mercado interno.

Asimismo, se demuestra cómo el objetivo de la política económica no es garantizar el crecimiento ni el desarrollo, sino procurar crear las condiciones de ganancias a los capitales financieros internacionales. Lo anterior se justifica al demostrar cómo es que las ayudas internacionales no van destinadas a impulsar la dinámica económica nacional ni apuntalar a los sectores productivos ni al empleo, sino que están dirigidos a mandar señales de convertibilidad al capital financiero (Huerta; 2011).

En mayo de 2009, el Fondo Monetario Internacional (FMI) otorgó un crédito por 47, 000 mdd a México, el cual, conjunto a las Operaciones de Mercado Abierto (OMA) instrumentada desde marzo de dicho año, lograron frenar la devaluación del T.C.

Estos intentos por parte del FMI y del Estado mexicano para recuperar la confianza de los grandes capitales internacionales, tuvieron efecto durante el segundo semestre de 2009, donde la IC reapuntó e incluso logró superar a la IE, algo que no ocurría desde 1996. Los mayores ingresos de divisas por concepto de inversión de cartera –conjunto a las líneas de créditos- se pueden observar en el repunto de las Reservas Internacionales durante la segunda mitad de 2009.

De igual forma, es evidente que este incremento en la inversión extranjera se dirige al sector especulativo y no al productivo. En la Gráfica 7 se puede ver cómo es que estos mayores flujos de inversión impulsan el Índice de Precios y Cotizaciones, el cual, es inclusive superior al registrado durante el auge especulativo de los *commodities*.

Los capitales internacionales no se dirigen a la esfera productiva puesto que, en primer lugar, la economía se encuentra en una situación de contracción, donde no existen condiciones de ganancia; y segundo, la esfera especulativa les brinda dichas condiciones de ganancias deseadas.

En resumen, durante el último trimestre de 2008 y parte de 2009, se dio una salida masiva de capitales ante la situación económica internacional, lo cual disminuyó las Reservas Internacionales y se produjo una devaluación del T.C. ante la incapacidad de sostener su apreciación.

El T.C. promedio de 2009 fue de 13.51 pesos por dólar, donde hubo una apreciación del 11.38% - muy inferior a al 28.66% registrado en 2008-. La devaluación hubiera sido mayor de no ser por los préstamos internacionales que se le fueron concedidos a México, y de la intervención activa del Banxico en el mercado cambiario.

Para 2010, ante un mejor panorama económico mundial y mayores condiciones de rentabilidad, hubo un flujo masivo de IE por 58, 471.9 mdd, una cifra histórica. De este total de Inversión Extranjera, el 64.3% corresponde a IC y el restante a IE. Esto se tradujo en los nuevos máximos históricos que registró la Bolsa Mexicana de Valores (BMV).

Los mayores niveles de divisas generadas no sólo por la IE, sino además por las exportaciones petroleras – ante la recuperación del precio internacional de este energético- así como de los mayores niveles de exportaciones manufactureras derivado de un crecimiento económico del 3.0% por parte de los Estados Unidos, permitieron un incremento en los niveles de la Reservas Internacionales, lo que a su vez se tradujo en una apreciación cambiara del 21.94%.

Ante los datos empíricos podemos concluir que, efectivamente, las variaciones del T.C. tienen un gran impacto tanto en la industria maquila como en las no maquila, y depende de la naturaleza misma de cada una de éstas el cómo se verán afectadas.

Para la industria maquila, un peso fuerte ayuda a la reducción de sus costos de importación, mientras que el impacto sobre sus exportaciones es mínimo. Lo anterior se debe a que estas industrias compran y venden con dólares, así, un tipo de cambio sobrevaluado les abarata el dólar y podrán importar a menores constes; con respecto a sus exportaciones, estas industrias comercializan con sus casa matrices en su propia moneda, por lo cual, los efectos de las variaciones del T.C. no son muy significantes.

En el caso de la industria no maquila, en la cual el 42.5% de las empresas son de capital nacional, se presenta una alta vulnerabilidad a una apreciación cambiaria, puesto que ante un encarecimiento del peso, de igual forma se encarecen sus productos –en términos relativos- en el mercado mundial; por su parte, apreciación cambiaria abarata las importaciones de productos extranjeros que desplazan del mercado interno a lo producido por las industrias nacionales.

Otro hecho a destacar en relación a las variaciones del T.C. y sus efectos en la industria maquila y no maquila, tiene que ver con el impacto que ha producido en ésta última las recientes variaciones de la paridad cambiaria. Ante la situación crónica en la que ha caído la industria nacional a lo largo del modelo secundario exportador, unas ligeras devaluaciones ya no tienen el mismo impacto que representaban hasta antes del nuevo milenio –por ejemplo, el efecto positivo que tuvo la devaluación de finales de 1994 y 1995 en el saldo comercial no maquila-.

La política de reducción de la inflación a través de la sobrevaluación cambiaria necesita del incremento de las Reservas Internacionales para mantener dichos niveles de apreciación, para lo cual, es necesario brindarle al capital financiero internacional las condiciones de rentabilidad que aseguren sus ganancias y fluyan en mayor medida al país.

Con respecto a los niveles del T.C., es evidente que las fluctuaciones económicas mundiales afectan la entrada de capitales que sustenta tales apreciaciones del peso mexicano. Ante condiciones adversas, se presenta una salida masiva de dividas del país, lo cual reduce las Reservas Internacionales y no es posible mantener la sobrevaluación del tipo de cambio.

En tales situaciones, es necesario préstamos internacionales para mandar señales de estabilidad y de convertibilidad de la moneda que asegure las ganancias del capital financiero. De igual forma, la política económica se acopla a las necesidades de dicho capital, tal es el caso de una tasa de interés por arriba de la internacional.

Una conclusión final del capítulo sería que, la política monetaria de reducción de la inflación a través del control del T.C., es altamente vulnerable a los choques externos, puesto que necesita de un constante ingreso de capitales que le permita mantener dicha

apreciación cambiaria. Este flujo de dólares no puede ser otro más que la Inversión Extranjera, el endeudamiento externo y/o privatizaciones, debido a que la misma política ha llevada a la industria nacional a una pérdida de competitividad, y el afán de reducir la inflación ha contraído el mercado interno a través del la disminución de los salarios reales de los trabajadores.

## CONCLUSIONES

De la presente investigación se desprenden diversas conclusiones relevantes de cada uno de los subperíodos analizados. Tales, se encuentran estrechamente relacionadas a la aplicación de la política económica de México que ha permitido el funcionamiento, y por ende articulación, del modelo de desarrollo *Secundario Exportador*.

No obstante de lo anterior, únicamente se consideran aquellas conclusiones relacionadas con la comprobación de la hipótesis del trabajo: la ineficiencia del modelo basado en el crecimiento a partir de las exportaciones manufactureras se encuentra en las contradicciones estructurales del mismo, lo cual inhibe que dicho patrón de acumulación tienda al crecimiento y desarrollo del país.

A lo largo de la tesis se comprobó -por medio del análisis en conjunto de datos empíricos expresados en cuadros y gráficas- que el patrón de desarrollo *Secundario Exportador*, si bien, ha mantenido la dinámica económica a flote, no ha tendido al crecimiento constante y estable ni al desarrollo económico, esto debido a sus dos contradicciones internas: los altos componentes de importación que presentan las exportaciones manufactureras, y la política de sobrevaluación cambiaria para atraer los flujos masivos de capital al país.

En primer lugar, los altos coeficientes de importación que presentan las ventas al exterior de los productos manufacturados, en especial, las producidas por las empresas transnacionales, no han permitido que las altas tasas de crecimiento de las exportaciones de la industria de la transformación, se traduzcan en iguales tasas de expansión del producto manufacturero ni del producto total.

Más aún, al pasar de los años, y ante un incremento del coeficiente de importación, el arrastre que van teniendo las exportaciones manufactureras al resto de la economía es cada vez menor.

Posterior a la crisis de 1994-1995, la tasa de crecimiento de las ventas de productos manufacturados fue menor a la de 2010, y a pesar de ello, la tasa de expansión de la industria manufacturera fue mayor en el primer período. Lo anterior, como se ha

comprobado, obedece a que dichas exportaciones se van deslindando cada vez más de la dinámica económica global.

Como se comprobó en el segundo capítulo de la presente tesis, las exportaciones del aparato productivo maquilador, a pesar de mostrar las mayores tasas de crecimiento, fueron las de menor arrastre al resto de la economía, derivado de su menor valor agregado nacional. Lo anterior se encuentra estrechamente ligado al incremento del comercio *intrafirma* de las empresas ubicadas en el país.

Por medio del comercio *intrafirma* se importa gran cantidad de los productos que se ensamblan en el país, y que posteriormente se exportan hacia los Estados Unidos. Dicha modalidad de comercio tiene el fin de abaratar costos por medio de la adquisición de insumos baratos procedentes principalmente de los países del sureste asiático, y más precisamente de China.

La masiva importación de insumos baratos atenta contra la actividad manufacturera interna, puesto que las empresas no generan encadenamientos productivos vía abastecimiento de sus necesidades en el mercado interno, sino que por el contrario, se dedican a comprar bienes intermedios de otras partes del mundo, mostrando nuevamente el mayor coeficiente de importación que presentan las exportaciones mexicanas.

Por su parte, el sector manufacturero no maquila, donde se encuentra la industria mexicana, mostró un mayor arrastre al resto de la economía, aunque la falta de una política industrial que promueva la producción nacional se tradujo en una pérdida de dinamismo de dicho sector. Un ejemplo de lo afirmado anteriormente serían los menores impactos que presentan sobre la actividad económica en general las altas tasas de incremento de las exportaciones en un período post crisis, es decir, el impacto que tuvo la recuperación de la crisis de 2008 fue menor a la experimentada en 2004, y esta a su vez fue inferior a la de 1996.

Igualmente, se demostró que los sectores donde se concentra el mayor porcentaje de las exportaciones, son aquellos que mayor componente importado registran, por lo cual sus mayores exportaciones no se traducen en mayor crecimiento económico. El menor de las exportaciones manufactureras se tradujo en la menor participación que tiene este sector dentro del valor agregado nacional.

Los altos componentes importados, y la reducción de producto manufacturero han ocasionado que el número del personal ocupado se haya estancado en los últimos doce años. Al no generarse encadenamientos productivos, es imposible traducir los las altas tasas de crecimiento de las exportaciones al resto de la economía, y que estas incentiven la producción interna que promueva la creación de nuevos puestos de trabajo.

Con respecto a la segunda contradicción del modelo, se comprobó como a raíz de la estabilidad del Tipo de Cambio (T.C), se registró un mayor flujo de capitales al país, donde tanto la Inversión Extranjera Directa como la Inversión de Cartera tuvieron significativos incrementos.

La estabilidad del T.C. ha atentado sobre el aparato productivo nacional, ello fue corroborado al realizar un análisis comparativo del desempeño exportador de la industria no maquila con las variaciones de la paridad cambiaria, observándose que una depreciación del peso mexicano, ayudaba al incremento de las ventas al exterior de este sector, tal y como ocurrió de 1982-1987 y en 1995.

Al avanzar los años, y al incrementarse los coeficientes de importación, se pudo comprobar que dicho abaratamiento del peso mexicano iba teniendo cada vez menos efectos positivos sobre el aparato exportador manufacturero nacional.

Un mayor encarecimiento del peso mexicano atenta sobre la competitividad de los productos nacionales, siendo desplazados por bienes procedentes de otras partes del mundo, los cuales fueron producidos a menores costos y que se ven beneficiados por una política cambiaria que favorezca dichas ventas. Al no poder contar con una política de T.C. que promueva las exportaciones mexicanas, se pretende recuperar tal competitividad por medio de la reducción de costos, principalmente, mediante de la disminución del salario real de los trabajadores.

Se comprobó como ante la estabilidad del T.C. y la incapacidad de utilizar este instrumento de política económica para aumentar la competitividad de los productos mexicanos en el exterior, se ha procedido a la disminución del salario real de los trabajadores, y por ende, de su poder de consumo.

El anterior punto es sumamente importante y una de las razones fundamentales por las cuales se concluye que el modelo *Secundario Exportador* no tiende al desarrollo. Una disminución en el salario real de los trabajadores reduce su poder de compra, es decir, las condiciones de reproducción de la fuerza laboral se ven mermadas. Así, los trabajadores mexicanos adquieren cada vez menos productos para el consumo personal, incluyendo aquellos indispensables para su sustento día con día, es decir, los alimentos.

Respecto con lo mencionado anteriormente, sería conveniente realizar un análisis comparativo entre la experiencia de industrialización de los países del sudeste asiático, particularmente el caso de China y seguir la tendencia de los salarios reales.

La estabilidad cambiaria favorece la entrada de capitales, y es una condición necesaria para que estas pueda fluir al país. Un peso caro favorece a la industria maquiladora de exportación, puesto que, esta al comercializar con su propia moneda, puede comprar productos del exterior a menores costos; y al realizar transacciones con su casa matriz e igualmente con su misma moneda, la apreciación del peso mexicano no tiene mayores efectos negativos.

Por el contrario, se evidenció como es que la apreciación cambiaria incrementaba el déficit comercial de la industria no maquila, y, como la devaluación de 1994-1995 redujo dicho saldo negativo.

La conclusión final sería que: se reconfiguró el aparato productivo nacional con miras a exportar productos manufacturados principalmente de empresas trasnacionales, dejando de un lado todos los demás sectores, entre ellos la agricultura, sin embargo, las reformas estructurales de disminución de la participación del Estado en la economía, apertura comercial, estabilidad del T.C., liberalización financiera, entre otras, han atentado al resto de la economía, incluyendo el sector manufacturero nacional.

Entonces, se procedió a crecer a base de las exportaciones manufactureras de empresas trasnacionales, principalmente maquila, pero estas, al tener un bajo valor agregado nacional, no generan un arrastre al resto de la economía, y son incapaces de absorber a la masa de trabajadores que fueron expulsados del resto de sectores a los cuales se les

abandonó, además de su incapacidad de incorporar a todos aquellos que año con año ingresan al mercado laboral.

Por si fuera poco, la apreciación del T.C. que necesitan estos capitales para que fluyan al país, atentan sobre el aparato exportador nacional reduciendo su competitividad, e impidiendo que genere recursos para su mejoramiento. Por todo lo anterior se concluye que el modelo de desarrollo *Secundario exportador*, no tiende al crecimiento ni al desarrollo.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ávila, José. *La era neoliberal* en Historia económica de México / coordinador Enrique Semo, Editorial Oceano, 2006
- Casanova, Cristina; Rodriguez, Cid. *La productividad en la industria manufacturera mexicana: calidad del trabajo y capital humano*, en Revista Comercio Exterior, UNAM, Vol. 59, No. 1, Enero 2009.
- Cepal, *Comercio intrafirma: concepto alcance y magnitud*, En SERIE Estudios estadísticos y prospectos, Chile, 2003
- \_\_\_\_\_ *Estados Unidos: ¿Una nueva economía, o más de lo mismo?* En SERIE Estudios estadísticos y prospectos, Chile, 2003
- Fanjzylber, Fernando. *La industrialización trunca de América Latina*, México: Editorial Nueva Imagen, S. A., 1983 Cap. 3
- Galbraith, James. *Is the New Economic rewriting the rules?* en Policy Notes, The Levy Economics Institute of Bard College, 2000/2
- \_\_\_\_\_ *What is the American model really about? Soft Budgets and the Keynesian Devolution* en Public Policy Brief, The Levy Economics Institute of Bard College, 2003 No. 72
- Galindo, Luis; Ros, Jaime. *Banco de México: política monetaria de metas de inflación*, en EconomíaUnam Vol. 3 núm. 9, 2006
- Guillen, Romo. *El modelo mexicano de desarrollo: Balances y alternativas* en “México en el mundo: inserción eficiente”, México, La H. Cámara de diputados LX legislatura, 2007
- Huerta, Arturo *Economía mexicana más allá del milagro*, México: Instituto de Investigaciones Económicas 1986

- \_\_\_\_\_ *Liberalización e inestabilidad económica en México*, México, Editorial Diana, 1991
- \_\_\_\_\_ “Riesgos del modelo neoliberal mexicano”, México: Editorial Diana, 1992
- \_\_\_\_\_ *Causas y remedios de la crisis económica de México*, México, Editorial Diana, 1995
- \_\_\_\_\_ *Carteras Vencidas, inestabilidad financiera. Propuestas de solución*, México Editorial Diana, 1997
- \_\_\_\_\_ *Apreciación cambiaria, baja inflación, recesión económica*, México, Editorial Diana, 2001
- \_\_\_\_\_ *La macroeconomía del sexenio*, en *Economía Informa*, UNAM No. 343, Diciembre 2006
- \_\_\_\_\_ *La crisis en EUA y México: La dificultad de su salida*, México Economía UNAM, 2010
- \_\_\_\_\_ *Obstáculos al crecimiento: Peso fuerte y disciplina fiscal*, México, Facultad de Economía UNAM, 2011
- Levy, Noemi. *Perspectivas del crecimiento económico: ¿nuevo rumbo económico?*, en *Economía Informa*, UNAM, No. 301, Octubre 2001
- López Arévalo, Jorge Alberto; Rodil Marzábal, Óscar, *Comercio intra-industrial e intra-fiema en México en el contexto del proceso de integración de América del Norte (1993-2006)*, Economía UNAM, No. 013, enero 2008
- Mántey, Guadalupe, *Salarios, dinero e inflación en economías periféricas en “Inflación, crédito y salarios: nuevos enfoques de política monetaria para mercados imperfectos”*, México, Facultad de Economía, UNAM, 2005

- Marx, Karl. *El capital*, México: Editorial Siglo XXI, 1976, tomo I
- Noyola, Juan *El desarrollo económico y la inflación en México y otros países latinoamericanos*, en *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados*. (Santiago, Chile: Fondo de Cultura Económica/CEPAL) Vol. 1 1998 (1956)
- Organización Internacional del Trabajo, *Panorama Laboral, América Latina y el Caribe*, Oficina Internacional del Trabajo, Perú, 2004
- Pinto, Aníbal. *El modelo de desarrollo reciente en América Latina*, en *Desarrollo Latinoamericano*, selección de J. Serra, México, FCE, serie Lecturas, núm. 6, 1974.
- \_\_\_\_\_ *Naturaleza e Implicaciones de la Heterogeneidad Estructural de la América Latina*” en *Cincuenta años del pensamiento de la CEPAL: textos seleccionados*. Santiago: Fondo de Cultura Económica/CEPAL, [1970] 1998
- Ros, Jaime; Moreno-Brid, Juan Carlos, *Desarrollo y crecimiento en la economía mexicana*, México: Fondo de Cultura Económica, 2010
- Rozo, Carlos, *Salarios, Inflación, bursatilización y política monetaria* en “Inflación, crédito y salarios: nuevos enfoques de política monetaria para mercados imperfectos, Facultad de Economía, UNAM, 2005
- Sawyer, Malcolm *Inflación y desempleo: una interpretación estructuralista* en “Inflación, crédito y salarios: nuevos enfoques de política monetaria para mercados imperfectos, Facultad de Economía, UNAM, 2005
- Tavares, María da Conceicao. *De la sustitución de importaciones al capitalismo financiero*, México: Editorial Fondo de Cultura Económica, 1980
- Tymoigne, E. y Wray, Randall. *It isn't working: Time for more Radical Policies*, en *Public Policy Brief The Levy Economics Institute of Bard College*, 2009 No. 105

- Valenzuela, José. *¿Qué es un patrón de acumulación?*, México, Facultad de Economía, UNAM, 1991.
- Williamson, John, “What Washington means by policy reform” en *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, 1990
- Wray, Randall. *The Commodities Market Bubble: Money Manager Capitalism and Financierization of Commodities*, en Public Policy Brief The Levy Economics Institute of Bard College, 2008 No. 96